

TAJO

SEMANARIO 60cts
MADRID. ALCALA. 128
TELEFONO 58192

Año III 17 enero 1942 Núm. 86

UNA FLOTA A LA DERIVA

Desde sus primeras jornadas, la guerra en el Pacífico ha tomado inesperados matices. A lo largo y a lo ancho del gran mar, salpicado de bases importantísimas y vigilado milla a milla por las proas gigantes de Norteamérica, todo hacía pensar en una serie más o menos profunda de acciones navales en el encuentro entre las potentes divisiones enemigas. A raíz del desastre norteamericano en los muelles de Pearl Harbour, el Mundo ha contemplado atónitamente cómo se había equivocado en sus justificados pronósticos.

En torno a todas las costas oceánicas, los japoneses multiplican sus desembarcos y la invasión sobre las Indias Holandesas, Península Malaya y posiciones norteamericanas se realiza con un heroísmo de vértigo. ¿Y la Escuadra norteamericana?, se pregunta la opinión universal. El mar tiene unos axiomas indiscutibles para su estrategia y no puede existir quien, con una mediana preocupación naval, ignore que el problema de la defensa de las costas y bases reside en el hecho de que la flota defensora sepa mantenerse en contacto con el enemigo, en preparar las cosas para atraparle, en estorbar sus movimientos y distraerle de tal suerte que antes de que puedan retirarse las unidades defensivas caigan sobre él desde otra parte.

Según las declaraciones de Knox, días antes del estallido del conflicto en Extremo Oriente, los Estados Unidos tenían fuerzas mayores y de más inmediato empleo en todos los puntos nucleares del Pacífico. "Antes de que el enemigo pueda emplear una sola de sus divisiones navales, habremos aplastado todo intento", dijo orgullosamente el coronel. Los resultados iniciales de la conflagración demostraron con qué alegre irresponsabilidad había sido informado el pueblo yanqui, y la continuidad, sin réplica, de las victorias japonesas afirma lo que ya es más que una sospecha en el corazón de cada americano: la falta de preparación.

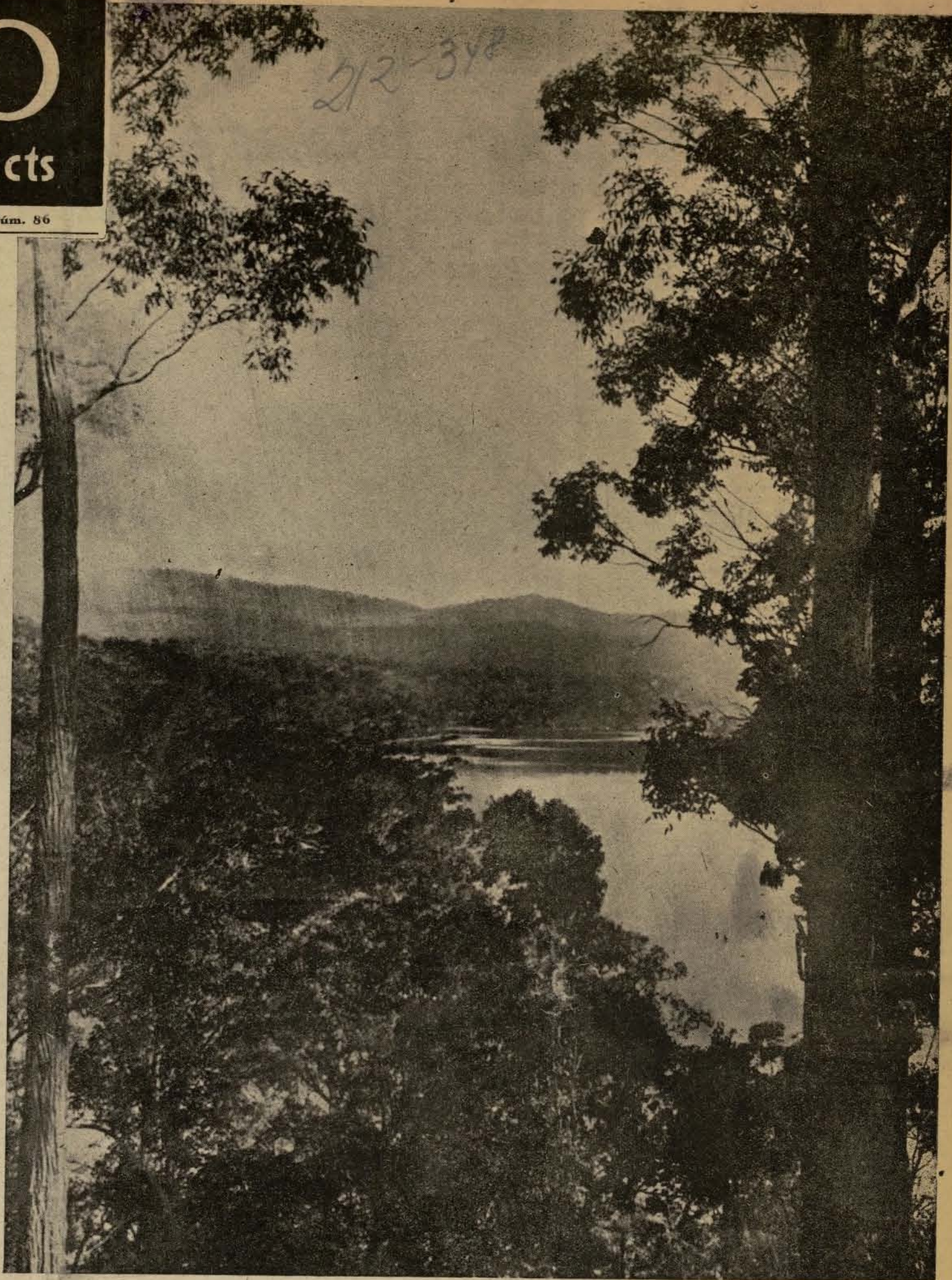
No falta quien insinúe ya en los medios informativos extranjeros afines a la Casa Blanca la posibilidad de que los Estados Unidos no se decidan a emplear su Flota en el Pacífico ante la evidente superioridad combativa de buques y aviones japoneses. ¡Volver la esperanza hacia el Atlántico! Cincuenta años de esfuerzos, de injusticias y de atropellos sobre sagradas soberanías existentes en el Pacífico, reclamaban, por lo menos, una mayor decisión a la hora innegable y exigente de la Historia.

Porque, además, acaso se engaña fundamentalmente el Almirantazgo norteamericano si sueña con que la existencia física de la Flota enemiga sea un problema a cuya solución renuncie plácidamente la decisión japonesa. Tokio sabe perfectamente que todavía los sueños de la derrota levantan en la ilusión norteamericana la idea de un Mundo de poder alzado sobre las ruinas del imperialismo británico, y a su futuro servicio deben de sacrificarse, si ello fuera necesario, toda la presente situación naval sobre el Pacífico... pero jamás la Flota. Japón buscará el choque cuando tenga las máximas probabilidades, cuando las grandes unidades de combate y las divisiones auxiliares de la Flota hayan sido víctimas del heroísmo japonés. A saltos gloriosos, buscando a los que huyen por todos los caminos, apenas transcurre semana sin que los partes nipones acusen el blanco realizado sobre el tonelaje de la Flota enemiga. Y esto tiene una importancia vital que no puede ser ignorada ni siquiera por el magnífico optimismo publicitario del coronel Knox.

A la deriva, batida en todas las posiciones que debió defender hasta el paroxismo heroico, la Flota norteamericana se repliega más y más hacia Oriente. Dentro de poco, el caucho y el petróleo serán cuestiones resueltas para la estrategia japonesa, y un mundo de peligros gigantescos se alzará frente a la indefensa Australia, cuyos hijos han sido lanzados a la muerte y a la aventura del desierto marmárico.

Ese gran almirante norteamericano, llegando bajo el temor y las olas a la costa neerlandesa de Oceanía, después de abandonar Manila, es todo un símbolo de desesperanza. En un submarino, oculto del combate que ordena y rige la gloria desde el puente de mando de un gran buque de batalla, el almirante Hart ha abandonado las aguas sangrientas de Cavite. Bien poco tienen que hacer por aquellos meridianos los asombrosos consejos de Kipling a la Flota:

"Que para buenas o para malas, en la victoria como en la acción, es más el juego que el hombre que no juega y más el barco que la tripulación."



Australia: un posible objetivo nipón.

SUMARIO

El Tajo puede ser navegable hasta Aranjuez

El problema del petróleo en España

Un periodista del XIX, por L. MATEO

EL AUTENTICO ROSTRO DEL JAPON, por ISMAEL HERRAIZ
LOS ESPAÑOLES EN EL PACIFICO, por PEDRO CARREÑO

LA DOBLE RUTA DE LA HISPANIDAD, por EUGENIO SUAREZ

La escultura de MANOLO HUGUÉ, por EUGENIO MEDIANO

UNA COMEDIA EN PARIS (Cuento), por PAUL BUSTON

Un rajá blanco en el Pacífico, por Tíbor REVES

Reportajes, Información, Modas, Humor, Cine, etc.

La navegación en el río Tajo es posible hasta Aranjuez

Una solución a los transportes en España

Por SANTOS ALCOCER

Los primeros intentos de hacer navegable el río Tajo se remontan a los tiempos del gran rey Felipe II. En el año 1581, de acuerdo con la idea de Antonelli de hacer navegable el Tajo y algunos otros ríos para formar un sistema de navegación interior, Felipe II ordenó un reconocimiento del Tajo desde Abrantes hasta Alcántara.

Como consecuencia de dicho reconocimiento, utilizando una barca, se comenzaron las obras en la primera decena de julio del mismo año de 1581. El día 2 de septiembre siguiente, Antonelli comunicaba al rey que la navegación quedaba abierta entre los pueblos antes mencionados.

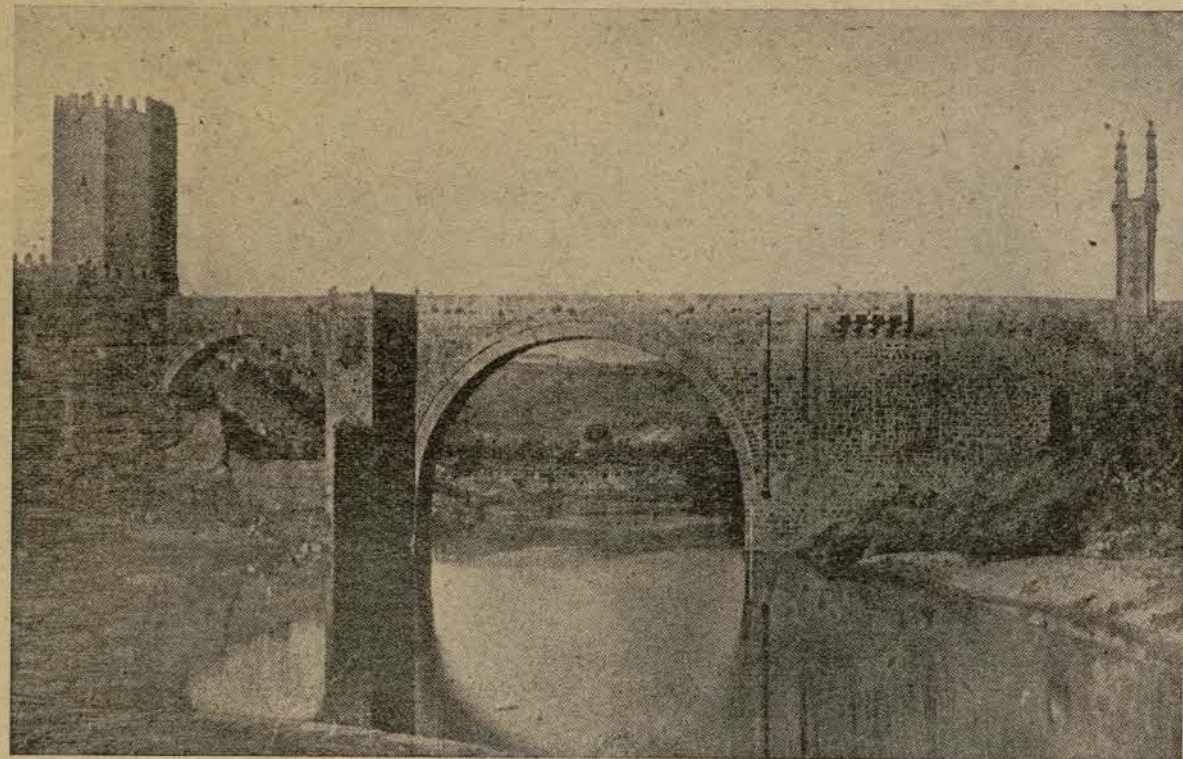
Como la idea ambicionaba un objetivo mayor, el propio Antonelli continuó el reconocimiento aguas arriba del Tajo, desde Alcántara, llegando con su embarcación hasta Aranjuez y desde este punto, por el río Jarama, hasta Valladolid, y desde aquí, hasta la capital de España, Madrid, siguiendo las aguas del río Manzanares. Terminado su viaje y reconocimiento, regresó a Lisboa por el mismo camino y procedimiento.

Y a partir del mes de septiembre de 1584, se comienza a abrir la navegación desde Alcántara aguas arriba del río.

Diez años más tarde, en 1594, comienza a decaer rápidamente la navegación de este río, y en 1610 realmente sólo queda transitable el paso fluvial desde Lisboa hasta Alcántara, habiéndose cerrado desde este lugar hasta Toledo por los dueños de las presas.

OTROS INTENTOS POSTERIORES

En el año 1623 el Consejo de Estado sugirió a Felipe IV la conveniencia de reanudar la navegación, pero, entonces, no se pasó de la idea. En 1641 vuelve Felipe IV a preocuparse de este proyecto y ordenó a Carduchi que practicara un reconocimiento del río Tajo para estudiar las posibilidades de su navegación. Carduchi cumplimentó la orden y después de una detenida exploración de las aguas del Tajo, emitió un informe favorable a la navegación. No obstante, esta propuesta quedó relegada al olvido y en esta época tampoco se llegó a ningún resultado útil.



El puente de Alcántara, en Toledo, en donde será factible la navegación fluvial.

Pasaron más de cien años en esta situación. Y de nuevo, en 1755, por iniciativa del alcalde de Casa y Corte, don Simón Pontero, se efectuó un nuevo reconocimiento de los ríos Tajo, Guadalupe, Jarama y Manzanares por los ingenieros don José Briz y don Pedro Simó Gil, con orden de emitir un informe sobre las posibilidades que en relación a su navegación ofrecían estos ríos. El proyecto de estos señores mereció la aprobación y hasta prometió el rey interesarse económicamente en la ejecución del mismo, para dar ejemplo. A pesar de todos los esfuerzos tampoco se llegó a resultado práctico alguno.

Puede decirse que estaba abandonada la idea de la navegación por el Tajo cuando en 1828, y por orden de don Francisco Javier Cabanes, efectuó Marco Artú un reconocimiento del Tajo, también en una embarcación. Marco Artú informó favorablemente, y previas las tramitaciones e instancias de rigor se concedió a Cabanes la autorización necesaria para la ejecución de las obras oportunas con las cuales conseguir la navegabilidad y su explotación. Este intento, como los anteriores, quedó en previo estudio y nada se llevó a la práctica.

Se tiene noticias de que en 1841 se volvió sobre la idea, ordenándose un nuevo reconocimiento del río en su proximidad a la frontera para ver de conseguir la navegación sin grandes gastos. Pero no sabemos más. Y llegamos al año 1855, en que se ordena la redacción de un proyecto de navegación por el Tajo entre la frontera y Barcas de Alconétar. A fines de dicho año se comenzaron las obras con la carretera que unía el pueblo de Cáceres, Cedillo, con el puerto fluvial de Sever. Cuatro años más tarde, en 1859, se suspendieron las obras cuando se llevaban gastados muy cerca de dos millones y medio de reales. En 1860 se aprueba un presupuesto de cerca de medio millón de reales para caminos de sirga, alineaciones de márgenes, etc.

Sin embargo, entre este año y el de 1863 no se efectúan más que algunos estudios, entre los que se cita la recepción de la carretera de Cedillo. Y desde este momento desaparece todo indicio de actividad grande o pequeña relacionada con la navegación por el Tajo.

ESTADO ACTUAL DE LA CUESTION

De todo lo que dejamos relatado parece desprenderse que ni en los medios oficiales, ni en las comarcas ribereñas, hubo nunca gran interés en conseguir la navegabilidad del Tajo, como lo demuestra el hecho de la falta de interés por conservar lo poco conseguido. Hay que salvar, como excepción, el interés que mostró Felipe II por conseguir la navegación de este río, aunque parece que su interés mayor fué de carácter militar, para facilitar el transporte de tropas a Portugal, como en algún momento de nuestra Historia llegó a efectuarse.

En la actualidad, la capacidad de las vías de transporte terrestre en la zona afectada no está agotada, ni siquiera explotada con un buen rendimiento, salvando la crisis actual de medios, y no parece existir por esta

parte una razón para la navegación por el Tajo. Si se justifica, en cambio, en el plan de riegos de la División Hidráulica del Tajo, la cual ha hecho un estudio muy minucioso sobre las posibilidades técnicas de hoy para llevar a la práctica esta navegación y a la par el aprovechamiento hidroeléctrico del río.

EL ESTUDIO DE LA DIVISION HIDRAULICA DEL TAJO

En el estudio realizado por la División Hidráulica del Tajo se han verificado minuciosamente el aforo de los caudales mínimos, semipermanentes y medios teóricos, en régimen no regulado, en distintos puntos del río desde la cabecera hasta Alcántara. Asimismo se han hecho los cálculos oportunos sobre el caudal permanente que tendrá el río con la regulación de la cabecera mediante los pantanos que actualmente se construyen y se ha tenido en cuenta los caudales necesarios para los riegos.

El estudio divide el río en dos grandes tramos desde Aranjuez hasta Alcántara, de acuerdo con el aspecto de sus márgenes. El primero, desde Aranjuez hasta Puente del Arzobispo, en el que, en general, el río discurre por una vega cuya altura sobre las aguas medias oscila entre dos y ocho metros. El segundo tramo, desde Puente del Arzobispo hasta Alcántara, en que el río discurre entre márgenes mucho más altos.

En el trayecto estudiado, que tiene 427 kilómetros de longitud, el Tajo salva un desnivel de 390 metros, lo que supone una pendiente media de 0.00091. La pendiente mínima de todo este trayecto es de 0.000116, y la máxima de 0.00196.

El examen de las vías navegables ha llevado a afectar en principio, teniendo en cuenta las posibilidades del Tajo, un calado de tres metros. De este modo, para las mayores barcazas, quedaría un calado útil de dos metros y medio, descontando el medio metro entre quilla y fondo. Con este calado pueden navegar barcazas hasta de 700 toneladas.

SOLUCIONES TANTEADAS PARA RESOLVER ESTOS PROBLEMAS

Para resolver todos estos problemas, es decir, obtener un caudal de agua suficiente y permanente para la navegación sin perjuicio de los riegos, salvar el desnivel del río desde Aranjuez hasta Alcántara y obtener el calado mínimo de tres metros a que nos hemos referido, se han tanteado varias soluciones.

Se estudió en primer lugar la posibilidad del dragado, que fué desechada por inadmisibles en un trayecto tan largo como el que nos ocupa. Tam-

bién se desechó la solución de un canal lateral, debido, principalmente, a la configuración de sus márgenes. Y, finalmente, después de un estudio detenido, desechó también la posibilidad del estrechamiento de la sección del río por medio de diques o espigones.

Y, por último, quedaba el escalonamiento del río, medio este que se ha considerado el único adecuado para resolver la cuestión y que ofrece resultados más previsibles en cuanto a calado.

Del examen de los escalonamientos de vías de navegación extranjeras, se deduce que son muy aceptables longitudes navegables de remanso de unos cinco kilómetros por escalón no mayor de diez metros. Esta condición se puede cumplir muy aceptablemente, pues el tramo de pendiente parcial máxima, de 0.002 metros en números redondos, tiene una longitud de 5.355 metros con un desnivel de 10,50 metros.

SOLUCION PROPUESTA PARA CONSEGUIR UN CALADO DE TRES METROS

La solución que propone la División Hidráulica del Tajo es, por consiguiente, el escalonamiento, que, a su vez, permite, además, todos los aprovechamientos posibles de las aguas del río y, principalmente, los hidroeléctricos.

La propuesta de la División fija un tipo de escalón para cada uno de los dos tramos que divide el río. Estos escalones tipo son: de cinco metros para el primer tramo, o sea, desde Aranjuez a Puente del Arzobispo, y de 20 metros para el segundo tramo, o sea, desde Puente del Arzobispo a Alcántara. Por tanto, el número teórico de escalones sería:

Tramo	Longitud Kms.	Desnível Mts.	Número teórico de escalones
Primero...	240	178	36
Segundo...	190	212	11

Pero como en el segundo tramo existen dos concesiones que salvan un desnivel de unos 70 metros en 79 kilómetros, el número de escalones queda reducido a 7. Como por diversas causas (calado en cola de remanso, situación posible de esclusas, etc.) habría que reducir la distancia entre los escalones, el proyecto de la División Hidráulica cree prudente aumentar su número en la forma siguiente: primer tramo, 50 escalones; segundo tramo, 8 escalones, más las dos concesiones existentes.

Las longitudes medias de remansos son: de unos 5 kilómetros en el primer tramo y de 14 kilómetros en el segundo, en números redondos.

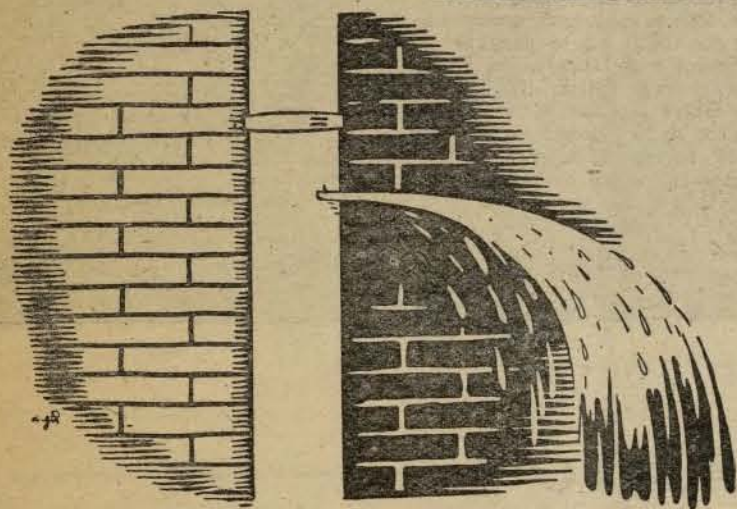
ESTUDIO PRESUPUESTARIO DEL PROYECTO

El estudio de la División Hidráulica del Tajo tiene hecho también un avance de presupuesto sobre el importe del coste de esta magna obra de ingeniería. Las cifras que consigna no tienen más alcance que el de una orientación en el orden de magnitud del coste de las obras que serían necesarias. En la formación del presupuesto se han tenido en cuenta los gastos que ocasionaría la navegación y los que se podrían cargar a la obtención de energía eléctrica.

Los gastos para la navegación, propiamente dichos, se calculan en 794 millones de pesetas, en los cuales se incluyen las esclusas, acondicionamiento de remanso, canales laterales, defensa de márgenes, muelles, almacenes, etc.

Los gastos útiles a la navegación y obtención de energía están calculados en 389 millones de pesetas, en los cuales se incluye la construcción de 50 presas de 5 metros de altura y 8 presas de 20 metros de altura, desvíos de vías de comunicación y acondicionamiento de puentes, expropiaciones e indemnizaciones.

Los gastos de las obras para la obtención de energía están calculados en unos 350 millones de pesetas, con los cuales se llevarían a cabo las instalaciones necesarias para la obtención de 175.000 C. V. En resumen, el total de los gastos que se calculan en el proyecto estudiado por la División Hidráulica del Tajo es de 1.533 millones de pesetas.



Momentos de Peligro

Un pequeño desperfecto

subsano a tiempo evita mayores desgracias. Peligroso es no concederle atención por su pequeñez momentánea.

Un poco de dolor de cabeza, un poco de calentura pueden no ser nada grave. El peligro está en no dar importancia a tales síntomas cuando es tan fácil evitar males mayores con

ASPIRINA

el remedio de fama mundial

Aprobada por la Comisión Sanitaria N.º 33



Un rajá blanco en el Pacífico

Por TIBOR REVES

La guerra del Pacífico hace ahora sonar constantemente nombres geográficos que antes rara vez, o quizá nunca, pronunciábamos. Son objeto de conversación diaria lugares de la tierra que con anterioridad al estallido del conflicto mundial solamente mencionábamos incidentalmente, para evocar una vida paradisíaca soñada o al tratar alguna lección de geografía.

Así, por ejemplo, Sarawak, parte británica de la isla de Borneo, conquistado recientemente por las tropas japonesas. Pues bien, Sarawak está ligado a una de las más extraordinarias aventuras personales del siglo pasado.

En los comienzos del siglo XIX nació en Benarés, de padres ingleses, James Brooke, el hombre que había de hacer una carrera asombrosa. Su familia lo mandó a Inglaterra a educarse, pero su sed de aventuras le movió, siendo todavía un adolescente, a escaparse y enrolarse en un regimiento inglés de la India. Fué destinado a Birmania, y allí se hizo notar por su temerario valor. Su vida era la lucha. Pero la lucha le costó ser herido gravemente en un pulmón. Sus jefes le enviaron a la metrópoli a restablecerse. Su segunda estancia en Inglaterra fué bastante prolongada, y Brooke terminó por decidirse a abandonar la carrera oficial de las armas. Esto no significaba, empero, que optara por una vida sedentaria. Compró un velero de 140 toneladas y se hizo a la mar rumbo a China, para dedicarse al comercio; pero llegó a las costas de Borneo y allí se quedó.

Pronto se hizo popular entre los indígenas por su carácter dinámico y alegre. Un sultán gobernaba entonces todo el norte de la isla, y se hallaba muy apurado a causa de una grave revuelta que amenazaba su trono de Brunei. Al heredero del sultanato, Muda Hassim, se le ocurrió pedir ayuda a James Brooke, y éste lo hizo tan bien, que los revoltosos fueron, por fin, dominados. Brooke recibió como recompensa el entonces pequeño territorio de Sarawak, y al año siguiente, 1841, se hacía proclamar rajá, ratificando el sultán su nombramiento. Así nació el nuevo Estado independiente de Sarawak, que en 1863 había de ser reconocido como tal por Inglaterra.

Los principios del reinado del rajá Brooke no fueron fáciles. Los piratas asolaban las costas del país, y tuvo que combatir duramente hasta que pudo vencerlos y exterminarlos. Sin embargo, su ardor combativo y aventurero no se había apagado aún y emprendió, con buen éxito, el ensanchamiento de los límites de sus tierras.

Cinco años después de su elevación al trono marchó a Londres, donde fué recibido por la reina Victoria, que le concedió el título de sir.

Sir James Brooke regresó a Sarawak, donde vivió todavía largos años, respetadísimo de sus súbditos. Permaneció célibe toda su vida, y después de su muerte, acaecida en 1868, le sucedió su sobrino, hijo de hermana, sir Charles Johnson Brooke.

Sir Charles quiso introducir en el país los adelantos modernos, y construyó un ferrocarril de 18 kilómetros, que partiendo de la capital iba a morir a la entrada de la selva. Nadie ha sabido comprender la utilidad de esta obra, pero dicen que sir Charles Johnson Brooke se puso muy contento cuando quedó acabada.

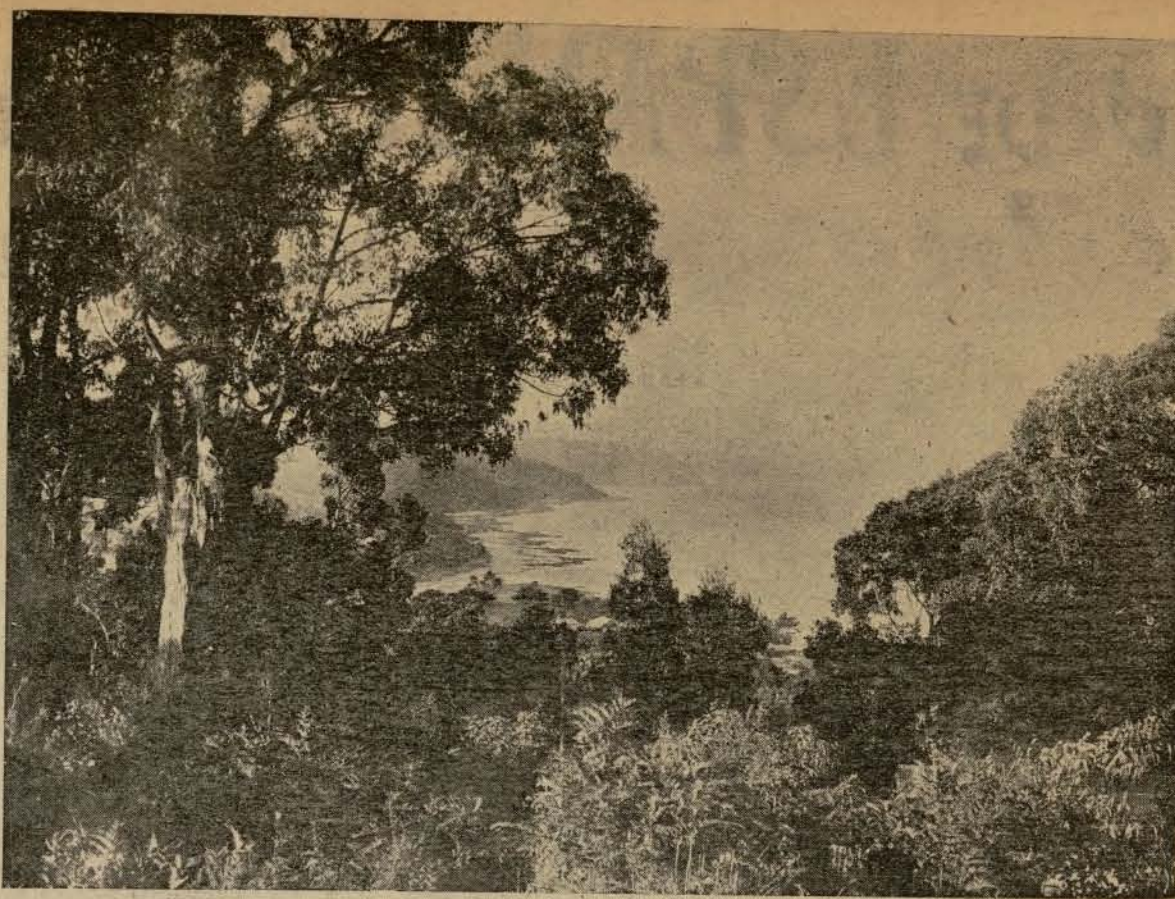
En 1904 el rey Eduardo VII de Inglaterra le reconoció oficialmente el título de alcaide.

En 1917 le sucedió su hijo, el actual soberano, su alcaide el rajá de Sarawak, sir Charles Vyner Brooke.

La fortuna de la familia Brooke creció fabulosamente cuando en sus tierras fueron descubiertos riquísimos yacimientos de petróleo, objetivo ahora principal de los japoneses.

Sir Charles Vyner, que cuenta ahora sesenta y seis años, está casado con lady Sylvia Brett, hija de un lord inglés, y tiene tres hijas, que, por cierto, no han sentido gran apego a la tierra que las vio nacer. La primera se casó con lord Inchcape; la segunda con el célebre director de orquesta de "jazz" Harry Roy, y la tercera con el luchador americano Bob Grigory.

El rajá, inmensamente rico, gobernaba placidamente un vasto país de más de 100.000 kilómetros cuadrados (algo más de la quinta parte de España), poblado por medio millón, aproximadamente, de súbditos. Y decimos gobernaba, porque suponemos que la ocupación nipona de su reino habrá variado el rumbo de su existencia.



Paisaje australiano, en las proximidades de Port Darwin.

Historia de la bandera de España

Los colores rojo y gualda, proceden de las armas de Aragón

Estos colores, que eran los de la Iglesia, fueron adoptados por Alfonso II de Aragón

Sabido es que los colores rojo y amarillo de la bandera de España proceden de las barras de Aragón, cuatro barras de los mismos colores que forman el escudo del antiguo reino de Aragón y de las demás regiones que formaron parte de él, como Cataluña y Valencia. En cambio, lo que no puede afirmarse como cierto es la leyenda que atribuye el origen de estos colores a Vifredo el Velloso, porque la crítica histórica tiene ya calificado este origen como apócrifo, entre otras razones, porque los escudos de armas como distintivo personal no se conocían en tiempo de Vifredo el Velloso, y no tuvieron su aparición hasta que empezaron las Cruzadas.

El verdadero punto de partida en la adopción de las barras lo encontramos en las consecuencias del testamento de Alfonso I el Batallador, y para ponerlo de manifiesto nos bastarán pocas palabras referentes al desarrollo de este asunto.

Alfonso I estuvo casado con doña Urraca de Castilla, y habiendo ocurrido graves desavenencias entre los esposos, que motivaron no solamente su separación sino la guerra entre Castilla y Aragón, Alfonso I dictó un testamento en octubre de 1131 en el cual, siguiendo la costumbre muy generalizada de otorgar algún legado a favor de los Cruzados de Tierra Santa, como carecía de sucesores, cedió su reino entero, por partes iguales, al Santo Sepulcro y a los hospitalarios y templarios que residían en Jerusalén. En septiembre de 1134, tres días antes de la batalla de Fraga, en que perdió la vida, ratificó este testamento, del cual copiamos la cláusula siguiente: "Después de mi muerte, nombre y dejo por mi sucesor y heredero al Santo Sepulcro del Señor, que está en Jerusalén, y a los que están en su custodia y guarda y allí mismo sirven a Dios; y al hospital de los pobres, que también está en Jerusalén, y al Templo del Señor con sus caballeros, que habitan allí y velan para defender el nombre de la Cristiandad."

Ocurrida su muerte, se reúnen en Borja los nobles de Aragón y Navarra y acuerdan dejar sin efecto alguno la disposición testamentaria referente a Jerusalén, alegando el carácter electivo que tuvo desde antiguo esta monarquía, si bien en realidad el verdadero motivo era su repugnancia a ser mandados por extranjeros, que se llevarían las rentas para utilizarlas en los fines señalados en el testamento (el culto en el Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, cuidado de los peregrinos pobres

y enfermos y en la defensa de Tierra Santa). Navarros y aragoneses, después de rechazar el testamento, no consiguieron ponerse de acuerdo en la elección de un nuevo rey para los dos países, como lo había sido Alfonso I, y, reuniéndose después separadamente, los de Navarra eligieron a Sancho Ramírez, mientras los de Aragón designaron a Ramiro el Monje, hermano del difunto. Ramiro había profesado como religioso, y conseguía dispensa de votos contra el matrimonio, del que nació una niña llamada Petronila. Fallecida su esposa, Ramiro quiso regresar a su convento y concertó la boda futura de su hija con el conde de Barcelona Ramón Berenguer III, a quien entregó la gobernación del reino de Aragón.

Cuando en Jerusalén tuvieron noticia del testamento, se reunieron bajo la presidencia del Patriarca, como superior de la Comunidad del Santo Sepulcro, los grandes maestros de las Ordenes del Hospital y del Templo, designando una diputación que se trasladara a España para tomar posesión de sus derechos, o, por lo menos, entablar negociaciones que les permitieran resolver el asunto en forma beneficiosa para los intereses de las respectivas Corporaciones.

Cuando los diputados de Tierra Santa llegaron a España encontraron a los nuevos soberanos en pacífica posesión de sus reinos y comprendieron que no cederían fácilmente sus coronas ante una petición de quienes no disponían de fuerzas para imponerla, por lo cual se limitaron a pedir compensaciones. De los navarros no lograron nada porque sostenían su derecho a elegir monarca, y en cuanto a Ramón Berenguer, su soberanía en realidad no era efectiva todavía, porque su futura esposa era una niña y Ramiro vivía en su convento y su piedad podía impulsarle a recuperar el poder para entregarle a quienes le iban a dar una aplicación adecuada a los propósitos de su hermano y sus propias ideas religiosas, todo lo cual le impulsó a firmar un convenio por el cual, si de su futuro matrimonio con Petronila no tenía sucesión, a su fallecimiento la corona de Aragón pasaría a las Ordenes Jerosolimitanas y a la Comunidad del Santo Sepulcro, otorgando, además, que en espera de que pudiese llegar este momento se asignaran, desde luego, a las dos Ordenes Militares, castillos fronterizos suficientes para alojar gran número de caballeros (que de esta manera cuando llegase el momento podrían exigir el cumplimiento del convenio), dándoles las tierras nece-

sarias para, con sus cosechas, atender a su sostenimiento, así como el diezmo de los tributos de todo el reino, cuya cantidad sería enviada a Jerusalén. Se convino, además, que si con ayuda de estos caballeros se conquistasen tierras a los moros, se les reservaría el quinto de todo lo ganado y algunos vasallos en cada pueblo conquistado, que serían utilizados como tropas auxiliares a las órdenes de los caballeros del Hospital y del Templo, todo lo cual quedó consignado en un documento que se otorgó en 17 de septiembre de 1140 y fué aprobado por el Papa Adrián IV. En lo que se refiere al Capítulo del Santo Sepulcro se le concedió un vasallo con casa, tierras, viñas, prados, pastos y aguas con todas las cosas que perteneciesen a los mismos en cada una de las ciudades y castillos del reino, siendo aprobado este convenio por el Patriarca de Jerusalén en 29 de agosto de 1141.

Fallecido Ramón Berenguer el 6 de agosto de 1152, su hijo Alfonso II fué proclamado rey de Aragón y conde de Cataluña, iniciándose por el Papa nuevas gestiones como jefe supremo de la Comunidad del Santo Sepulcro y de las Ordenes Jerosolimitanas, considerándose con derecho a la soberanía de Aragón a pesar de que, siendo Alfonso II hijo de doña Petronila, no se encontraba la corona en el caso previsto por el antiguo documento. A pesar de ello, Alfonso II acató las órdenes del Papa y, presentándose en Roma, le rindió pleito homenaje como feudatario suyo. En recompensa a este acto de obediencia, el Papa le nombró portestandarte de la Iglesia.

A este título se debe la adopción del escudo de las cuatro barras, porque entonces los colores de la Iglesia eran el rojo y el amarillo, viéndose todos los documentos pontificios con el sello pendiente de unas cintas de seda de ambos colores alternados.

Es curioso tener en cuenta que el viaje a Roma lo hizo Alfonso II únicamente como rey de Aragón, sin que tuviese nada que ver en este asunto el condado de Barcelona, o sea, que el escudo de las cuatro barras corresponde únicamente a Aragón (y a Valencia, que le estaba subordinada), pero no a Cataluña, cuya región lo tomó después al ser absorbido por Aragón, de la misma manera que Castilla pudo tomarlo al celebrarse el matrimonio de la reina Isabel con el rey de Aragón Don Fernando.

MIGUEL RIBAS DE PINA

La cooperación aérea angloamericana

Por DIONISIO SARRI

Una de las grandes dificultades con que Inglaterra tropieza para contestar adecuadamente a la campaña aérea alemana es la falta de unificación de los modelos en uso. Al tener que recurrir a la industria americana tuvo que aceptar, ante la imperiosa necesidad de ganar tiempo, 56 tipos diferentes de aviones, que se podrían clasificar en los seis grupos siguientes: a) Diez tipos de aparatos de combate para las Reales Fuerzas Aéreas; b) Trece de bombardeo para las mismas; c) Siete para la defensa de costas; d) Tres de aviones de combate para la Marina de guerra; e) Tres de máquinas para el mando de adiestramiento, y f) Veinte tipos de aviones civiles y comerciales para adiestramiento de tripulaciones, comunicaciones militares terrestres y servicios aéreos regulares comerciales terrestres y marítimos.

Para la recepción rápida de este material tuvo Inglaterra que hacer el pedido en 19 fábricas de aeroplanos y siete de motores, y sin afrontar los problemas y demoras que ocasiona la selección de tipos, tiene que aceptar de dichas fábricas los aviones de primera calidad que producen normalmente.

Todo esto, desde luego, está en contradicción con la resolución que las autoridades aeronáuticas adoptaron de limitar la variedad de tipos de cada categoría al menor número posible. Pero había que contrarrestar con la mayor urgencia la acción alemana, y sólo a costa de estos enormes inconvenientes se podía encontrar la solución que la urgencia requería.

La producción británica cuyas fábricas están tan sistemáticamente batidas por la Aviación del Reich, no era suficiente, a pesar de los esfuerzos hechos. Según un informe demasiado optimista del industrial americano T. P. Wright, llega a 1.700 aviones mensuales, contra los 2.200 que lanzan las fábricas del Eje. Para igualar esta diferencia empezaron los envíos, por los Estados Unidos, de la mitad de su producción, y parece que en los tres primeros meses del año pasado ya habían llegado a los frentes aliados 1.000 aparatos.

Es mucho el material que se necesita para mantener, desde fuera, un frente que se extiende desde el extremo norte de Noruega al extremo sur de Francia, así como vigilar grandes extensiones del Océano Atlántico, hasta Islandia, del Mar del Norte y del Mediterráneo. Además, el frente de Cirenaica, el de Rusia y actualmente el del Pacífico, sin abandonar Canadá, Australia, África del Sur y la India.

Como datos interesantes vamos a dar algunos de varios tipos de los 26.000 aviones que Inglaterra había encargado a la industria americana.

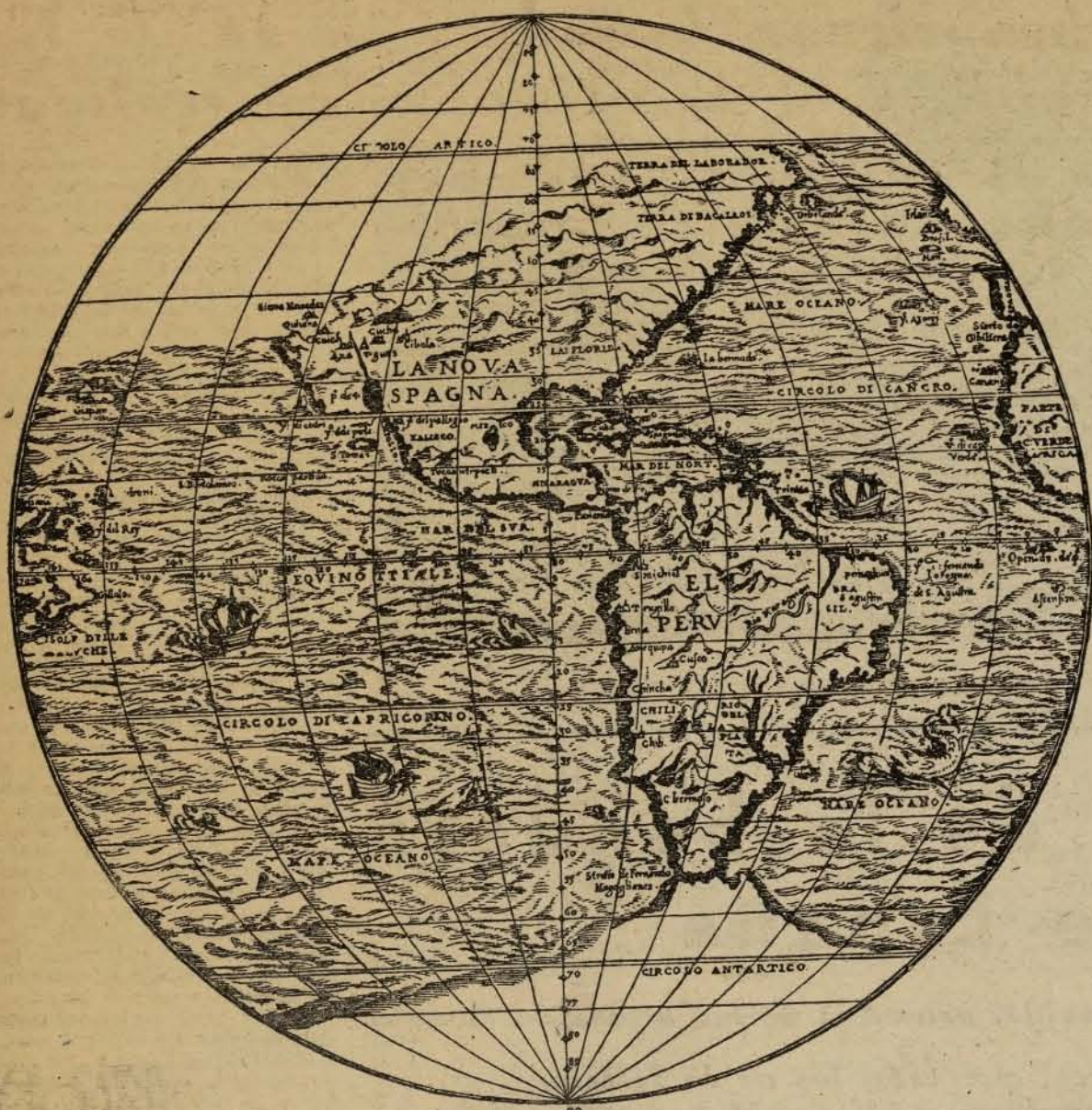
Del grupo a), que, como hemos dicho, son diez, no se conocen detalles de uno de ellos; ocho son monomotores, de 1.000 a 1.200 HP., y el décimo, llamado "Lightning" (Relámpago), es un bimotor de 2.180 HP. Su velocidad alcanza los 650 kilómetros; le sigue el "Caribon", con 643. A todos estos aparatos fué necesario aumentarles el armamento. El grupo b) de los bombarderos comprende dos tipos de cuatro motores con 4.800 HP., siete bimotores y un monomotor. El de mayor velocidad, que es el "Liberator", alcanza 538 kilómetros por hora, pero a la velocidad de 353 su radio de acción es de 4.800 kilómetros, dato más interesante en los bombarderos por su velocidad. En el grupo c) de aviones para la defensa de las costas, todos son de gran tamaño y tienen un gran radio de acción. En uno de los tipos llega a 6.400 kilómetros.

En el grupo d) está incluido el avión más veloz, el Griman "Sky-rocket" (Cohete), que es un bimotor de 3.000 HP. y que desarrolla una velocidad de 684 kilómetros. Su radio de acción es de 2.000 kilómetros, aproximadamente.

Todos los demás son tipos corrientes, ya que su misión es más bien de retaguardia y no es necesario que tengan características de combate.

Después de estas líneas salta a la vista la enorme imprevisión que, en materia aérea, tenía una nación mantenedora de poder en todas las latitudes y sobre todas las razas. Las grandes distancias que senaraban las colonias de su metrópoli creía salvarlas defendiendo sus rutas con una Marina que consideraba invencible. Los hechos demostraron que efectivamente, las colonias las defiende la Marina, pero la Marina tiene que estar defendida por la Aviación.

ESTILO DE ESPAÑA



Mapa de Ramusio (1566).

La doble ruta de la Hispanidad

Por EUGENIO SUAREZ

Al Excmo. Sr. D. Manuel Halcón, canciller de la Hispanidad.

La Hispanidad es un arma de dos filos: con uno, rasga por Oriente; con el otro, recoge los reflejos de la puesta del sol. Esta posición de España nunca ha sido la de Jano, bifronte y marrullero en su doblez. Una sola frente, sí, pero un cuello ágil, dispuesto a dar la cara al riesgo, a la ventura, a la gloria.

Unas veces la trompetería bizantina llamaba a la pelea y se coloreaban en barras coloradas el lomo de los peces, cuando a Italia y a Grecia marchaban catalanes y aragoneses. Otras, le buscaban las vueltas y las islas al tenebroso Océano, las esquinas al África... Y hubo un momento de coyuntura, de inserción de rutas: el XVI. Liberalmente se desangraba España por los cuatro costados. Con una mano empuja a Gonzalo de Córdoba hacia Ceriñola; con la otra mueve el viento para que hinche las velas de Balboa, de Cortés, de Arias, de Pánfilo de Narváez... Son las doce; el mediodía del Imperio. Casi un evo de lucha incivil templó el ánimo ibero. ¡No iba a ser Sevilla menos que Sagres!

Del Guadalquivir y del Turia se lanza a la mar la más florida juventud de Europa a cumplir el doblado destino y derribar las hercúleas columnas del Finisterrre. ¡Plus Ultra!, ¡Plus Ultra!, grita fervorosamente la nueva nación de vieja estirpe, y se arroja al abordaje de la joven geología. "Por Castilla y con Colón, Nuevo Mundo vió Pinzón." Esto sólo lo puede decir un hombre en la historia de todos los hombres. España navega en recias carabelas que circunvalan el Globo, mientras la Señoría de Venecia se contenta con ligeras polacras lacustres y Francia no sabe qué cosa es estarse veinte días en la mar.

El turco y la indiada; la paganía en cueros o arropada en cachemiras. Ahí está la doble y distinta ruta, el igual destino. ¡Santiago y cierra España! En verdad que cierra con todos, arremete contra toda herejía inédita • artificiosa. Lo mismo por mano de los sol-

dados misioneros que por boca de sus teólogos militarizados.

Luego, todo languidece. Los monarcas descinéronse el siemprevivo muérdago, y con él se quitaron de la cabeza ansias de imperio. Hasta que el buen rey Carlos III envía en el 1784 una embajada a la Sublime Puerta. ¡Desde las Cruzadas no se arbolaba el castellano pabellón por aquellas aguas! Se organizó la expedición fustigada por el mote: "¡Español, vuelve a donde solías!" O sea, a navegar todas las derrotas marinerías, a pisar con pie de peregrino y de legionario todas las calzadas.

Después, el colapso, la ruina. El alma de España se hace de corcho, y los hachazos ni le duelen. Ni frío, ni calor. ¡Ay, amigo, los Césares no espigan entre las hierbas del Buen Retiro!

Ha tenido que ser ahora, providencialmente, en estos maravillosos y sorprendentes tiempos, cuando España ha vuelto donde solía, renovando la doble vía de Oriente y Occidente. Por el Océano se fueron, y ahora llegan, los albares de nuestra Historia, al Perú a recoger unos puñados del polvo que fué nuestro y que, por eso, es algo más que polvo perecedero. A reunirse con todos los hombres buenos de la América, "nuevo Santo Gral de los caballeros de la Raza", en frase del cardenal Benloch, el mejor embajador que han tenido las católicas majestades. A poner en evidencia a España en aquellas tierras donde se nos recuerda siempre, se nos quiere mucho y se nos estima un poco menos.

Con el mismo objeto, con el mismo destino de hispanóforos, otros españoles se han cruzado para poner una pica en Rusia, la culpable. La División Azul inaugura, después de varios siglos desmemoriados, la olvidada ruta del Oriente. Van a buscar al dragón padre en la guarida; a fulminar, con el santo nombre de España, la herejía que aún colea por las estepas. Van a ponerle nombre cristiano a las cosas y a meter en cintura, a meter en caja, en la caja del fusil, a nuestros enemigos. Van a hacer Hispanidad.

El auténtico rostro del Japón

Por ISMAEL HERRAIZ

Sería necesario buscar en la profundidad de los siglos para descubrir los auténticos asideros de este alma japonesa que ha llegado a su plena madurez. La extensa historia del país del Yamato sería tema demasiado inasequible a la pequeñez de un comentario periodístico. Intentamos solamente concretar los trazos auténticos del "samurai", formado de acuerdo con los inmortales principios del Bushido, que describió Nitobe.

Se ha dicho, sobre poco más o menos en todas las Lenguas, lo siguiente: "El Japón es una nación fundamentalmente guerrera. Ama la guerra tan sólo por el gusto de la guerra, como ha demostrado a lo largo y por consecuencia de ocho siglos de feudalismo, y más tarde afirmó su proceder belicoso por las ventajas que la guerra procuraba." Tantas palabras constituyen otros tantos errores. Si la actividad desplegada en el interior por el Japón hasta la fecha hubiera sido empleada en una acción sobre todo el Continente asiático y sobre la lejanía oceánica, hace tiempo que el pueblo japonés hubiera ganado la partida que hoy se decide sobre los mares del Pacífico y sobre las costas orientales de Asia.

El Japón, antes como ahora, sólo se ha mostrado fuerte en el terreno de la batalla cuando era necesario romper una amenaza excepcional contra su pura vida física. Acaso es el pueblo que ha utilizado la acción guerrera con más prudencia y sentido de la espera. Sus éxitos militares no representan un brillante sueño, sino la acumulación paciente de largas jornadas de trabajo, de abnegación y de la más hábil adaptación al medio que cabe soñar.

Uno de los grandes animadores del Japón moderno, el fundador de la Universidad de Waseda—el conde Okuma Shigenobu—, ha escrito en su magnífico libro *Fifty years of New Japan* lo siguiente: "Si se quiere comprender de una manera auténtica el sentido y la dirección de la formidable actividad desplegada por el Japón en los últimos cincuenta años, es necesario remontarse al gran hecho nacional de la Restauración y a las causas que hicieron posible y necesario el cambio. Este cambio fué debido por completo al nacimiento y a la explosión de un intenso patriotismo en las mentes más clarividentes del país, que exigían imperiosamente la desaparición del viejo estado de cosas en las cuales se atrofiaba el alma japonesa. La política de reclusión—sakoku-chugi—no podía continuar por más tiempo. Después, abierto el país a las influencias y a las enseñanzas extranjeras y convencidos los japoneses de la insuficiencia de principios sobre los que habían vivido, resolvieron adoptar toda la técnica del progreso industrial y mercantil."

En la resolución de este programa se revelaron bien pronto generaciones enteras de jóvenes espíritus nipones, frente a los viejos clanes feudales que habían sido derrotados para siempre, después del famoso edicto imperial de 1871.

El primer período de este profundo cambio de la estructura interior del Japón fué de una actividad extraordinaria. Los japoneses se lanzaron ávidamente sobre todo lo que habían ignorado hasta entonces, y las leyes, la Marina y la Administración fueron modificándose con rapidez a la vista de los patrones europeos más destacados. Pero el "opus magnum" de esta febril actividad fué, sobre todo, la tarea de la unidad nacional, realizada por un esfuerzo de todos dirigido hacia el mismo fin.

Se olvida con frecuencia que había existido una pequeña patria hasta el siglo X, fecha en que las luchas entre Tairas y Minamotos precipitan al país en el régimen feudal, que dura hasta la Restauración, en 1868. De provincia en provincia los hombres se odiaban y la población estaba dividida en cuatro clases—shi, no, kó, shó—: los samurais u hombres de armas, los campesinos, los obreros y los mercaderes, sin hablar de los "etas", verdaderos parias cuyo origen en toda Asia es tan confuso y difícil de entrever.

Con la vista fija en la unidad que representó aquella vieja Patria, se realiza el gran principio nacional de la Restauración imperial. La homogeneidad de raza ayudó de una ma-

nera extraordinaria, y una vez rotas las artificiosas barreras levantadas por el feudalismo, un todo armonioso surgió a la política con extraordinaria facilidad. Algunas resistencias, como la del gran Saigo Takamori, fueron aplastadas en poco tiempo. La metódica instrucción religiosa, practicada de acuerdo con los rescriptos imperiales—chokugo—, contribuyó de manera extraordinaria a la realización de la gran unidad japonesa. En este aspecto los textos de las escuelas primarias y la instrucción teórica en los cuarteles son de una maravillosa y sabia intención, sin parangón en Europa.

En esta época, mientras en China se sigue exaltando la fobia contra Europa, el japonés exalta a los ojos de sus generaciones la civilización y la fuerza de Europa, a fin de estimularlas más que nunca a la emulación.

Bien pronto este proceso unitario comenzó a dar sus resultados en orden al poderío japonés en el exterior y ante los ojos atónitos del Universo. La primera victoria fué la revisión de los Tratados—joyakukasei—, que les habían sido impuestos por las potencias extranjeras y que pesaban sobre el orgullo del gran pueblo nipón. En 1894, lord Roseberry renunciaba al régimen de "privilegios abusivos", y consentía en tratar a los japoneses en un plan de igualdad, y después de 1899 todas las potencias tuvieron que ir siguiendo el ejemplo inglés. En otro artículo estudiaremos someramente el período de expansión y de consolidación del Japón.

tajos

El Mando japonés comunica que el portaaviones últimamente hundido—no sabemos si en estos últimos minutos habrán sido hundidos algunos otros—desplazaba 45.000 toneladas, en lugar de 35.000. América fabrica, en realidad, buques muy grandes.

Hubiese sido lamentable que el "Lexington" tuviese sólo un desplazamiento de 35.000 toneladas.



Desde que la solidaridad europea quedó asegurada, ninguna estridencia se había producido en Europa. La paz ha sido rota por un diario sueco, de Gotemburgo, que admite en sus columnas la colaboración de cierto escritor judío que glorifica a los combatientes soviéticos.

Suecia, cercada por la guerra, vive desde tiempo del comercio y de la paciencia alemana.



Hemos conocido una última estadística. La India cuenta con muy cerca de trescientos ochenta millones de habitantes.

Doscientos cincuenta mil soldados ingleses "garantizan" la seguridad de este filón del Imperio británico. El Japón tiene en pie de guerra cuatro millones de soldados.



Un consejo, amigo español: Cuando te cuenten un "secreto" político, da fuerte en la cabeza de tu interlocutor. Los secretos no suelen andar por los cafés de la Gran Vía, ni por las "tasas" de la calle de Toledo.

Y más vale una bofetada a tiempo que un mal a destiempo.

LOS ESPAÑOLES EN EL PACIFICO

Marinos de España descubrieron la mayor parte de las Islas donde hoy se lucha, y el Continente australiano

La gesta universal española es considerada vulgarmente como la del descubrimiento de un Mundo. Error vulgar, porque dos Mundos fueron los descubiertos por marinos y naves de España: América, adonde llegó Colón en 1492, y Oceanía, cuyas primeras aguas cortaron buques españoles, mandados por Magallanes, el 24 de julio de 1521.

Pero si es bien conocida la historia toda del descubrimiento, conquista, colonización y pérdida de América, lo es mucho menos la gran gesta Oceánica española, que dura cerca de cuatrocientos años, porque concluye sólo con la pérdida de nuestros dominios ultramarinos en 1898. Desde 1521 hasta la fecha antes citada, España, con Portugal primero, con Holanda después—porque esta potencia marítima robó nuestras colonias—, fué dueña de islas de Oceanía. La historia de estas gestas yace sepulta en las colecciones de documentos de Pacheco, Cárdenas y Torres de Mendoza, esperando el día en que plumas españolas escriban la gran historia de nuestros hechos en las islas del mar Pacífico.

LOS PRIMEROS DESCUBRIMIENTOS

Las discordias de Europa y el formidable peso que para nosotros suponía la colonización de América, hicieron que las empresas de Oceanía no se desarrollasen suficientemente, y que aun no siendo desatendida la labor exploradora, no se prestase ni en Madrid ni en Cádiz toda la atención debida a las islas oceánicas. La primera expedición—la descubridora—fué la de Magallanes, que en su viaje desde el Estrecho de su nombre hacia el ONO, halló un atolón deshabitado a los 16° 15' de latitud Sur, y el 4 de febrero otro atolón en los 11° 45' de la misma latitud, a los que dió el nombre de San Pablo y los Tiburones, por el gran número de estos temibles peces que frecuentaban sus aguas. Eran éstos unos simples promontorios rocosos del grupo Tuamotu y del Sur de las islas Marquesas. Magallanes acababa de recorrer también, sin hallarlas, toda la zona inmensa en que se encuentran los archipiélagos Gilbert y Marshall. Hasta el 6 de marzo de 1521—casi un año de navegación en mares solitarios!—no descubrió Magallanes nuevas

Un Gobierno liberal vendió los últimos restos oceánicos de nuestro Imperio en cinco millones de duros

Por Pedro CARREÑO

tierras. Eran éstas las de las Marianas, arribando en la fecha dicha a la isla de Guam, la más antigua posesión española en aguas oceánicas. El descubrimiento posterior de las Filipinas ha de sustraerse a este estudio elemental. Las Filipinas no pertenecen a Oceanía, sino al continente asiático, del cual dependen geográficamente, igual que las Indias Holandesas, antes españolas y portuguesas.

continuada disputa entre España y Portugal, primero; entre España y Holanda después, con Portugal también más tarde—en 1640—, por la posesión de las llamadas Indias Orientales, adonde fueron los primeros en llegar con sus naves los descubridores portugueses, bien que esto no pertenezca al campo de los descubri-

navegación de la época. En esta ruta del norte, nunca la fortuna puso las islas Hawai ante las proas de las naves españolas. Las Palaos y Carolinas orientales fueron también descubiertas por los españoles entre 1529 y 1544.

EL DESCUBRIMIENTO DE AUSTRALIA

En los intentos sucesivos de llegar a las Filipinas desde el

to de las tierras de Oceanía. Pero este hecho importantísimo se mantuvo en secreto—las naciones no divulgaban entonces sus conocimientos marítimos y geográficos—hasta 1762, cuando los ingleses asaltaron Manila. Este descubrimiento fué aprovechado por Cook para sus viajes de exploración en 1770.

Con el viaje de Torres concluyen los descubrimientos españoles en el Pacífico. En las rutas de este mar nos sustituyen los holandeses, que lentamente habían ido anulando la influencia portuguesa, creciente hasta el gran desastre de Ormuz.

TRES SIGLOS Y MEDIO DE DOMINIO EN OCEANIA

Ninguna nación descubridora tiene, pues, tan vieja y sólida historia en Oceanía. Desde 1521, en que Magallanes navegó entre las islas de los archipiélagos de las Palaos, Carolinas y Ladroneas, el dominio fué total, afianzado después por las sucesivas expediciones de Loaysa y Elcano. Alvaro de Saavedra, ya citado, fué quien tomó formalmente posesión de ellas en nombre del rey de España, en 1528. Todos estos grupos fueron sucesivamente visitados por Bernardo de Torre, Retes, Legazpi, Arellano, Mendaña, Quirós y hasta el corsario inglés Drake.

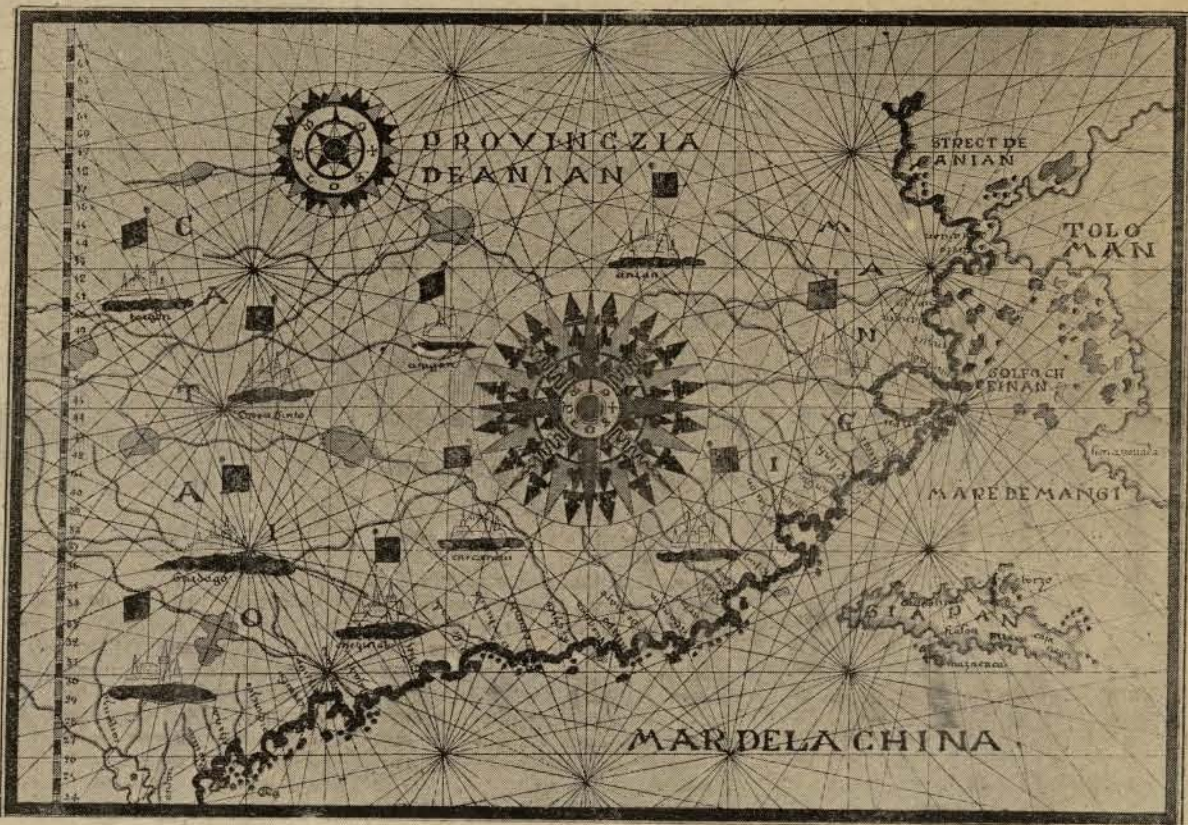
En estos desembarcos y descubrimientos recibieron estas islas el nombre de Jardines y de las Hermanas, pero casi se perdió nuevamente noticia de ellas hasta 1686, cuando Lezcano halló casualmente una de ellas y la llamó Carolina, nombre que por extensión se dió después a este archipiélago, y aun a los de Palaos, Marsall y Gilbert.

La colonización de las Carolinas fué una empresa totalmente debida a nuestros religiosos, a los cuales tanto debe la Historia de España. Los misioneros de las Marianas hicieron diversas expediciones a las Carolinas, y en 1697 el padre Clain. Algunos de los padres misioneros fueron asesinados y devorados por los habitantes de las islas. El manuscrito del padre Walter—al servicio de España—, titulado "Descubrimiento y descripción de las islas de los Garbanzos", ha sido publicado en 1881 en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid.

La ocupación militar efectiva de las Carolinas y de todas las islas de estos grupos se realizó en 1885, aunque ya en 1852 el coronel Coellon había indicado a nuestros Gobiernos la importancia de su posesión. Otras naciones—Alemania e Inglaterra—se habían adelantado, estableciéndose comercialmente en las islas, y un grave conflicto surgió con Alemania en 1885, resuelto por el arbitraje del Papa León XIII, que reconoció la prioridad de los derechos de España en todas las islas comprendidas hasta el grado 164 de latitud Este, y asignó a Alemania nuestras islas Marsall.

La gran vergüenza del abandono se consumó en 1899, al vender España, en la suma de veinticinco millones de pesetas—diez y siete millones de marcos!—todas las tierras de las Carolinas y Marianas. Cincuenta y seis islas de las más bellas del Mundo, que no alcanzaron ante los Gobiernos de entonces mayor valor que el de cien mil duros cada una. Menos de lo que hoy vale una casa en Madrid.

Por cinco millones de duros vendió el Gobierno de Silvela, en febrero de 1899, los últimos restos del Imperio colonial de España. Vergüenza eterna que pesará sobre aquel Gobierno y sobre todo el sistema liberal que pudo permitir la venta repugnante de todo un pasado y el sacrificio necio de un porible futuro.



Portolano del siglo XVI.

Cómo España perdió el dominio de estas Indias es demasiada larga historia para referirla en un artículo periodístico. Desde los comienzos del siglo—el XVI—hasta entrado el siglo XVII, la historia de estas zonas es la de una

mientos geográficos, porque las Indias Orientales fueron de siempre conocidas de los árabes, que comerciaron con ellas en toda la Edad Media. Oceanía es—y es esto un simple y elemental concepto geográfico—todo lo situado más allá de Filipinas y de las Molucas, con la exclusión de las tierras australianas. Miriada formidable de islas, como una cerana nebulosa, por cuya maraña inmensa cortaron las aguas por vez primera buques españoles y portugueses. Españoles todos, al fin.

LA EPOCA DE LOS DESCUBRIMIENTOS

García de Loaysa, en su viaje desde el Estrecho de Magallanes hasta Asia, descubrió, el 1526, la isla Bartolomé, en los 14° de latitud Norte. Hay que reconocer al portugués Diego de Rocha el gran mérito de haber descubierto en 1525 una isla del grupo de las Carolinas, la de Ngoli, redescubierta en 1543 por nuestro Villalobos. En 1526 los portugueses obtuvieron nuevos éxitos en las Molucas, al este de las cuales descubrieron algunos grupos de islas que forman parte del gran Continente oceánico, disperso en las aguas. Jorge de Meneses fué arrojado por las tempestades desde las Indias Orientales hasta la Nueva Guinea, donde permaneció el año 1527. Esta gran isla, la mayor de Oceanía, fué nuevamente explorada por Diego de Saavedra en 1528. El tráfico entre las islas Filipinas y México, en desarrollo continuo desde mediados del siglo XVI, fué fructífero para el conocimiento de los archipiélagos de las Marianas, Carolinas y Ladroneas. Pero la mayor parte de las islas oceánicas se hallaban más hacia el sur, en las zonas no frecuentadas por la

Perú, venciendo la fuerza contraria de los vientos, los españoles descubrieron nuevas tierras oceánicas. En 1567 zarpó de El Callao una expedición al mando de Mendaña de Neyra, que descubrió las islas Salomón, que ya nunca más fueron vistas por los navegantes hasta la época de los grandes viajes de Cook. El mismo Mendaña encontró las islas Marquesas en 1595, a las que dió el nombre español que hoy llevan en honor del marqués de Mendoza. Las mismas naves descubrieron el archipiélago de la Santa Cruz y las islas San Bernardo y Solitaria.

Pero un descubrimiento capital en la historia de las navegaciones españolas de principios del siglo XVII es el de Australia, realizada por nuestro piloto Luis Váez de Torres, que en 1605 y con Pedro Fernández de Quirós zarpó de El Callao siguiendo el círculo 26 de latitud. Mediada la navegación, Quirós tomó el rumbo norte, en contra del parecer de Torres, y durante largos meses las naves erraron entre grupos dispersos de minúsculas islas, llegando al grupo de Tuamotu y a Tahití. En abril de 1606 descubrieron las islas Torres y Espíritu Santo, una de las Nuevas Indias. Desde aquí, según el dragón Quirós y Torres por parte de un estado, el primero regresó a América, mientras que el segundo continuaba su viaje hacia Filipinas, en el cual halló las Luisiadas—hoy Salomón y Bismarck—y la costa suroeste de Nueva Guinea, llegando a través del estrecho que separa Australia de Nueva Guinea, y descubriendo las costas de aquel gran Continente, a las Molucas y Manila. La travesía por el Estrecho de Torres fué uno de los más decisivos hechos en el descubrimien-



Magallanes.

Vende a la policía de El Cairo cascos de acero inservibles

Pero se defiende asegurando que no son necesarios, porque en cuanto suena la alarma se meten en el refugio

Se ha visto recientemente en El Cairo un proceso promovido por el procurador real contra Ahmed Salem. Este había recibido el encargo de surtir a la Policía y a los miembros de la Defensa Pasiva de cascos de acero. Así lo hizo, pero los cascos eran de calidad muy inferior a lo que había sido solicitado, resultando prácticamente inservibles. Se le hizo comparecer ante el Tribunal de Justicia Criminal para que respondiera a la acusación de alta traición.

Ahmed Salem está casado con la reina de la belleza de Egipto, y causó muy buena impresión en la Sala la entrada de su esposa, sobriamente ataviada, que pidió humildemente al Tribunal que le consintiera abrazar a su marido, sentado en el banquillo. Los corazones sensibles se emocionaron ante la tierna escena familiar, y así dió comienzo el famoso proceso.

Respondiendo a la acusación, Ahmed Salem se defendió de una manera peregrina:

—¿Para qué iba yo a proporcionar cascos de acero legítimos?— comenzó—. La Policía y la Defensa Pasiva han demostrado que son inútiles, porque cuando suenan las sirenas todos ellos corren a los refugios. Allí les sirven de estorbo más que de otra cosa. Yo he querido simplemente economizar el acero para las verdaderas necesidades de guerra.

Después hizo presente que había regalado unos cascos de inmejorable calidad, damasquinados de plata, con las armas reales, al rey Faruk y la reina Farida.

—He querido con este obsequio a nuestros soberanos conseguir que fueran reconocidos por sus cascos, en el lamentable caso de que resultaran heridos.

El hombre nadaba en argumentos del más depurado sentido común, y así lo entendió la Sala. A esto se une el sentimental argumento del intenso amor que le ata a su buena esposa, que conociendo la afición de su marido por escuchar la radio, ha comprado un potentísimo aparato, que instaló en un restaurante cercano a la prisión, para que no se vea privado de tan inocente diversión.

En vista de todas estas cosas, el Tribunal se retiró a deliberar, y decidió condenar a Ahmed Salem a dos años de trabajos forzados, en lugar



La reina Farida.

de la pena de muerte que pedía el procurador.

Es preciso añadir que la belleza incontestable de la esposa del acusado influyó un mucho en el veredicto de tan sentimental Jurado. En el fondo, la defensa de Ahmed Salem era, por lo menos, sincera. Nadie es capaz de pedir heroísmo a la Policía ciudadana, ni a los miembros de la Defensa Antiaérea. La experiencia le había enseñado que a la primera señal de peligro no quedaba sobre la superficie de El Cairo un alma viviente. En consecuencia, pensó que era un desperdicio antipatriótico derrochar el acero en tan inútil finalidad.

Influyó también en el fallo el hecho enternecedor, y a la par de exaltado amor a la realeza, de que construyese dos legítimos cascos de acero para los soberanos. Y en eso fue también sincero. No se le ocultaba la inutilidad manifiesta del almacén de capital, y lo damasquinó sólo para que pudieran ser reconocidos en caso de indeseable siniestro.

A tan sincero ciudadano le deseamos que le sean leves los dos años de trabajos forzados.

UN POCO DE HISTORIA POLITICA TURCA

La Sublime Puerta en el trampolín de los acontecimientos

Cualquier ciudadano del Mundo es en la actualidad espectador pasional de la política internacional. Y su instinto le avisa de cuáles pueden ser los acontecimientos de mayor inminencia. Un halo de peligro parece envolver a las naciones que están en trance de verse envueltas en el "Gulf Stream" de la guerra. Pero no se pueden hacer pronósticos de ningún género. Todo lo más, aplicar aquella célebre contestación diplomática: "Es urgente esperar".

Ahora bien, los que hemos seguido un poco de cerca las incidencias de la guerra en el Mediterráneo empezamos a cansarnos de esperar lo que va a ser de Turquía. La Puerta Otomana, con su encañonamiento que agarrota la entrada al mar Interior, está en situación inmejorable para constituir una valiosa alianza o una peligrosa enemistad.

Es indudable la pericia con que Saradjoglu e Inonu manejan la nave del Estado turco, manteniendo una actitud circense de contemplaciones en la cuerda floja.

Parece ser que lo que más les importa a los turcos es Turquía misma. Ven con terror aproximarse y alejarse el fantasma de la guerra, que puede dar al traste con toda la obra emprendida por Kemal Ataturk. Por lo pronto, y en previsión de futuros males, trasladaron la capitalidad a Ankara. Se han curado siempre en salud. Apoyándose diplomáticamente en las grandes Potencias que estén más cercanas, garantizan una seguridad problemática, pero seguridad al fin. Después de la toma de Grecia por las fuerzas del Eje,

Turquía se vió aislada de su antigua amiga, la Gran Bretaña. La victoriosa campaña balcánica parece que aleja aún más las posibilidades de una aproximación. Von Papen, que ha demostrado tener unas dotes políticas envidiables, lleva unos cuantos meses intentando decidir de una vez cuál ha de ser la postura turca, ya que una clara definición sería muy deseable. Pero el Eje, en su afán, hasta ahora no desmentido, de no intentar forzar a ninguna nación a los horrores de una campaña indecible, refrena sus impulsos de exigir una postura bien delimitada.

TURQUIA Y LA U. R. S. S.

Una vieja amistad unió a Rusia con Ankara. Es preciso recordar que fué la U. R. S. S. la que primeramente reconoció el Gobierno de Mustafa Kemal, y que fué firmado entre los dos Potencias el Acuerdo de Moscú en 1921, mediante el cual Turquía reconoció a la República de la Unión Soviética, y las anexiones rusas, tal como quiere en la Georgia, mientras que toda esperanza por establecer un importante puerto en el mar Negro. Aunque, legalidad, los soviets indemnizaron fuertemente a la República.

También recordamos el viaje de Saradjoglu a Moscú en 1939, pero respondiendo a ese espíritu de convivencia con los vecinos fuertes; toda relación amistosa con los bolcheviques fué rota al deshacerse el Acuerdo germanorruso de no agresión.

Hasta que Italia invadió y ocupó

Albania, la tranquilidad turca se vió avallada por la lejanía.

LA PROTECCION INGLES

En su afán de proteger a toda costa a las naciones desvalidas, tuvo lugar entre Inglaterra y Turquía la firma del Pacto de Ankara, cuya sustancia íntima se oponía a las relaciones germanoturcas. Este Pacto se concluyó el mismo día de la firma del Acuerdo de no agresión entre la U. R. S. S. y Alemania.

Los turcos, como muchos otros pueblos, tenían un concepto quizá exagerado de la potencia británica. Pero comenzaron a dudar de tal poderío cuando contemplaron el desastre griego y la amenaza constante que se cernía sobre Egipto, tan cercano. Creta es un nombre muy poco a propósito para que los pueblos confíen plenamente en la eficiencia militar inglesa. El 18 de junio de 1941 se firmaba el Acuerdo de amistad con Berlín. Pocos días después sobreviene el conflicto germanorruso, que impresiona profundamente en Ankara por las consecuencias que ya hemos expuesto.

En resumen: nadie es capaz de predecir por qué lado se inclinará la balanza. Pero si tenemos en cuenta la Historia diplomática turca, parece todo indicar que sólo le queda una dirección conveniente.

Las mujeres norteamericanas tendrán que llevar el próximo año medias de algodón. Las medias de seda artificial se evaporaron un día sobre las propias piernas

Lo que había sido objeto de predicciones, ha venido a convertirse en triste realidad para las elegantes. Los Estados Unidos no tienen medias de seda. Toda la seda venía del Japón y de China por la ruta, antes tranquila, del Pacífico. Ahora los acorrasados ocupan el lugar de los viejos navíos de cabotaje, y las muchachas yanquis ven desaparecer de los escaparates los últimos restos del stock de medias.

Se intentó sustituir la importación de seda con productos nacionales; pero, puestos a la venta, dieron un pésimo resultado. Se fabricaron con una sustancia química llamada nylon, pero se ha suspendido su elaboración, debido a que la química toda se ha puesto al servicio de la guerra.

Para colmo de la desdicha, se ha declarado sobre Washington una tremenda e implacable epidemia, que aniquila las medias de seda. Últimamente las mujeres se veían sorprendidas al comprobar que las flamantes medias se convertían en calcetines sobre sus propias piernas. El caso era muy grave, y el Laboratorio Municipal lo tomó sobre sí, examinando minuciosamente la causa que provocaba tan espantoso efecto. Descubrieron los sabios que sobre la superficie de la media había trozos quemados por el ácido sulfúrico. Siendo extraño el suceso, comenzaron las indagaciones, que dieron por resultado lo siguiente: el desastre se produjo un día de gran viento, y el aire debió arrastrar hasta la calle el humo nocivo de alguna fábrica. Este humo, sin duda de ninguna especie, contendría ácido sulfúrico, que destruyó el tejido químico de que están hechas las medias. Precisamente por ser el causante el viento no ha sido posible localizar la fábrica que produjo tal desaguisado, porque a más de caer sobre ella el peso de la ley, tendría que soportar la furia desatada de unos cientos de mujeres presas de la más justa de las indignaciones.

Así, que los americanos corren el peligro de que las pocas medias de seda que les quedan desaparezcan como y por el humo.

Cuando la guerra estalló en Europa, pareció que el centro de la cultura y de la elegancia se iban a trasladar a los Estados Unidos; pero habiendo entrado en guerra ellos también, no sabemos aún dónde irá a parar el ombligo cultural y elegante. Los franceses se reían donosamente de las extravagancias de la moda yanqui, y ahora van a tener ocasión de demostrar si son verdaderamente chics, al tener que vestir con lo que sobró del año pasado, o lo que es peor, con lo que den en las tiendas el año que viene.

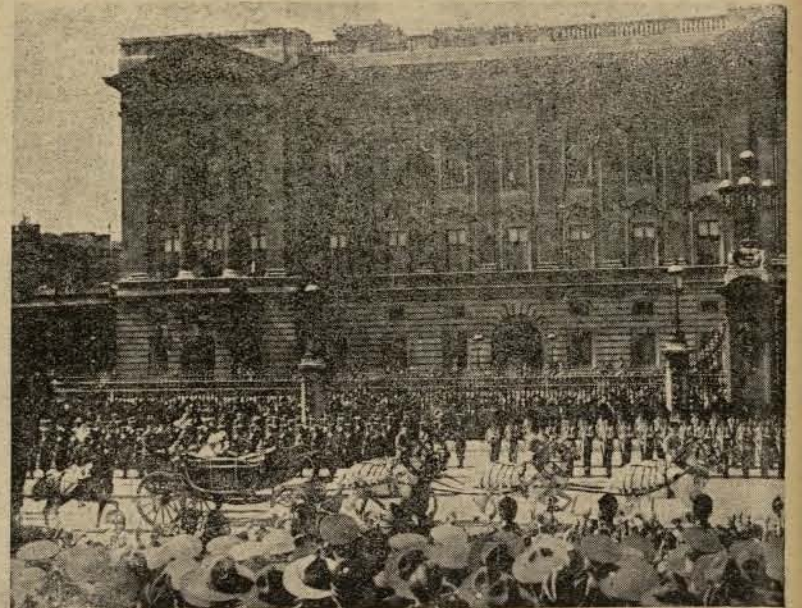
EN LONDRES

Los reyes bajan a los refugios en pijama. El toque de sirena en los hoteles donde residen los Gobiernos fantasmas

Antes de que la guerra revolucionara todas las existencias, las mujeres y los hombres importantes tenían verdaderos altercados con los conserjes de los grandes hoteles, a causa de pretender todas las habitaciones más suntuosas. Hoy existe la misma lucha, pero el fin es otro totalmente distinto. Hoy, en Londres, los más encopetados personajes ofrecen el aliciente de una gran propina por conseguir un cuarto inmediato al refugio. No importa que sea interior,

sar cuál sería el procedimiento más diplomático para aislar a los molestos durmientes. Y tanto en el Savoy como en el Claridge es preciso llenar una hoja de filiación personal, en la que se hace constar bajo palabra de honor que no se emiten ruidos durante el sueño. En caso contrario, irán destinados los huéspedes a otra habitación, y nos imaginamos que aquello debe ser algo así como el "crescendo" de las "Walkyrias".

Cuando ha sonado la señal de cese



El palacio de Buckingham, ayer. Hoy conoce el dolor de la metralla.

ni que haya que atravesar un pasillo para ir al cuarto de baño. Aún hay un privilegio que los humildes mortales han decidido dejar a reyes y primeros ministros: se trata de poseer sillas en los propios refugios.

La reina Geraldina de Albania tiene su rincón en los sótanos del Ritz londinense, y allí duerme, las noches de bombardeo, con el pequeño heredero. En cuanto suena la alarma comienza el desfile de personajes, que se disponen a pasar la noche de la forma menos molesta posible. Bajan en pijama los caballeros, y las señoras con deslumbrantes saltos de cama y batas guarnecidas de pieles.

EN EL HOTEL CLARIDGE NO PERMITEN QUE RONQUE NADIE EN EL REFUGIO

En el suntuoso Claridge habita la reina Guillermina de Holanda. Tiene un puesto de honor en los sótanos, y es tan afortunada que ha conseguido que le instalen un sofá color crema, donde pasa las agitadas noches de bombardeo. En la misma pieza que ella duermen otras diez personas.

Este hecho curioso que significa el que las reinas duerman bajo el mismo techo que los súbditos tiene un grave inconveniente, aparte del que supone la desaparición completa del protocolo. Y es el de aquellas personas que tienen la desgracia de roncar. Este problema se planteó desde el momento en que tuvieron que dormir varias personas en la misma habitación, y la Empresa del Hotel Savoy fué la primera en ponerse a pen-

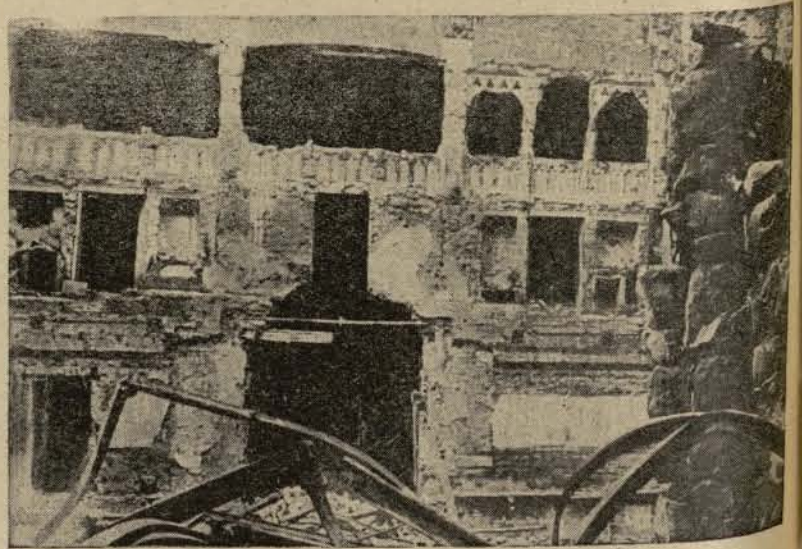
de la alarma, señoras y caballeros recogen las almohadas, colchonetas y mantas, e inician un majestuoso desfile hacia las habitaciones superiores.

EL REFUGIO MAS SEGURO ES EL DEL HOTEL DORCHESTER. ALLI VIVEN LOS POLITICOS INGLES

El hotel Dorchester es para Londres lo que el Palace es a Madrid, el Adlon a Berlín, el Excelsior a Roma, el Pira Palace a Estambul: es el más lujoso y más importante. Y es el que ofrece mayor seguridad. Por eso ha sido elegido por los primates de la política británica, que allí guardan sus preciosas vidas.

En este hotel han vivido los Halifax, antes de marcharse a los Estados Unidos. Ocupaban ocho piezas, una de las cuales había sido transformada por lady Halifax en capilla. El ministro de Información, Duff Cooper, se contenta con cuatro modestas habitaciones, pero su esposa, lady Diana Cooper, ha elegido por dormitorio la sala de gimnasia. El ministro de Abastecimientos, sir Andrew Duncan, vive allí también. De las personalidades ajenas al Gobierno, quien lleva el puesto más importante es la señorita Eva Curie, hija de los descubridores y anglofíla ferrocarrilera.

Entre el entresuelo y los pisos restantes hay una capa de cemento armado de un metro veinte centímetros de espesor, que garantiza el sueño de los huéspedes. Los expertos aseguran que una bomba de 500 kilos no perforaría más que cuatro pisos de los nueve que tiene.



Unos kilos más de trilita y los importantes huéspedes del hotel habrían sido sepultados en vida.

Hace meses que los británicos pensaron en sustituir Hong-Kong por Singapur

La guerra del Pacífico no ha podido ser una sorpresa para nadie, y, aun negligentemente, los ingleses conocían el peligro en que el Japón podía colocarles. Hong-Kong estaba considerado como el almacén de la Flota inglesa, pero a nadie se podía ocultar que corría gran peligro de ser ocupado por el enemigo, como así ha pasado. El Alto Mando, previsor, ordenó que se habilitase el puerto de Singapur para que, en un momento, que ya ha llegado, se pudiera cambiar el centro de aprovisionamiento de la Escuadra. Hasta hace muy poco, todo cuanto se refería a este particular se llevaba dentro del mayor secreto, pero las autoridades británicas han levantado el velo misterioso que habían tendido sobre Singapur.

Los muelles han sido alargados y dispuestos de forma que sea posible abastecer desde ellos a varios barcos a la vez. Dado el clima tremendo de

ciudad, que de hacer explosión cualquiera de los almacenes de guerra, explotarían al tiempo todos los demás, teniendo el hecho consecuencias de cataclismo.

Los técnicos aseguran que los edificios están a prueba de los mayores proyectiles conocidos y a cubierto, por tanto, del riesgo del bombardeo. Pero si el siniestro se produjera en el interior, las naves restantes peligrarían, pues tendría lugar la explosión de toda la pólvora por simpatía.

De todas formas, parece que tantas precauciones van a ser inútiles, dado el ritmo guerrero de los japoneses.

Los técnicos militares ingleses dan por descontada la resistencia de Singapur, porque pensar en otra cosa, desde el punto de vista británico, equivale a reconocer prematuramente una derrota en toda línea. Si cae

La esposa del rey Jorge V, o quien manda, manda

Una anécdota del príncipe de Gales en una trinchera yanqui

Es sabido que el padre del actual rey de Inglaterra, el beatífico Jorge V, estaba unido a una mujer de



La enérgica esposa del rey de Inglaterra.

las que, como vulgarmente se dice, "son de las que llevan en casa los pantalones".

Y es que parece ser que el buen soberano era una bellísima persona, que prefería, sin duda, muchas veces la paz doméstica a la satisfacción de imponer su real voluntad, dejando a su belicosa mitad el cuidado de pensar por los dos.

No en balde los ingleses tienen el prurito de que es en su país donde más se respeta al sexo contrario, y si no, basta con que recordemos el lema que adorna el escudo de la "pérfida Albión".

Según relatan las crónicas—que, como todos sabemos, no siempre son expresión exacta de la verdad histórica—, en épocas ya remotas para nuestro apresurado vivir actual, en 1344 para ser más exactos, reinaba en Inglaterra el enamorado rey Eduardo III, y sucedió que en cierta ocasión en que el monarca había sido invitado a un gran baile de gala y se entregaba devoto al culto de Terpsícore, reparó en algo que brillaba sobre el reluciente suelo del salón. El monarca, sorprendido, hizo una profunda reverencia a su pareja, a la que suponemos—puesto que la historia no nos lo aclara—bella y gentil; se separó de ella y, ni corto ni perezoso, inclinó su real cerviz para recoger aquel objeto que le había llamado la atención y que, para colmo de su asombro, era... una liga femenina.

Sí, señores. El objeto no era otra cosa que una cinta de fino borde, adornada con una rica hebilla, que atestiguaba el gusto exquisito del artífice de aquella joya y el de la dama que oprimía con ella su rodilla, que suponemos también que era armoniosa y bien torneada.

Al observar la acción del rey, una dama de las presentes, y que, sin duda, era la desdichada poseedora del rico objeto perdido, sintió que "el arrebol tenía sus mejillas", y al ver fijas en ella las burlonas miradas de

los restantes invitados, al principio no supo qué hacer para disimular su sonrojo, y al fin, sin poder dominar sus frágiles nervios, prorrumpió en una risita ahogada, que aún hizo más apurada su precaria situación.

En este momento histórico, y entre los murmullos de los cortesanos, fué cuando Eduardo III, siempre caballeroso, y en tono de reprobación, dijo las famosas palabras: "Honni soit qui mal y pense".

Esta frase fué dicha en el francés de aquel tiempo, pues como nadie ignora, los monarcas ingleses han sido siempre reyes nominales del país vecino, y además Eduardo III aspiraba a la conquista efectiva de Francia y tuvo la virtud de trocar en seriedad las risas de los circunstantes.

Acto seguido el soberano, aprovechando el general silencio, se inclinó de nuevo, siempre solemne; adornó su propia pierna con la traviesa cinta causante del incidente y dió orden de que la fiesta continuase.

Naturalmente, la cosa no quedó así, sino que al día siguiente al del baile el monarca, para mejor hacer comprender la lección a sus frívolos cortesanos, envió a la infeliz condesa de Salisbury—que así dice la historia que se llamaba la gentil dama que perdió la prenda íntima en cuestión—lo que desde aquel día pasaba a ser

esta afirmación no quede duda a nadie, vamos a dar otro salto atrás (desde luego, de menos consideración que el



El entonces príncipe de Gales, joven eterno, cuando visitó las trincheras yanquis.

anterior) y vamos a situarnos en 1918, fecha de la mal llamada Gran Guerra.

El lugar de la acción de este nuevo episodio no es ya un baile, sino otro lugar bastante menos divertido: una enlodada trinchera norteamericana en los yermos campos de batalla de Francia.

Visitaba aquel día todo el sector de combate el que era entonces Príncipe de Gales, y a quien más tarde hemos conocido primero como Eduardo VIII y actualmente como duque de Windsor.

El príncipe, que por aquel entonces era auténticamente joven, conversó largamente con oficiales y soldados, y después de repartir sonrisas y cigarrillos a cuantos le rodeaban, expresó su deseo de que se le mostraran los alojamientos o "chabolas" de la tropa.

La visita comenzó, como es lógico, por los albergues mejor acondicionados, que eran los de los oficiales, y al entrar en uno de ellos el egregio visitante, se vio sorprendido al comprobar que el oficial yanqui ocupante de la chabola se dirigía veloz hacia la pared de tierra de su rústica morada con el evidente propósito de arrancar algo que en ella había clavado.

Llegó tarde, sin embargo, y el visitante pudo ver perfectamente de lo que se trataba: clavados en el terrero muro había dos grandes retratos de los soberanos ingleses, sacados sin duda de alguna revista ilustrada. Pero lo que el oficial no quería que el príncipe viera de ninguna manera eran los rótulos que figuraban al pie de las efigies.

Porque en letras de a palmo, y debajo del retrato de su augusto padre, el visitante pudo leer: "Jorge V"; y debajo del de su buena madre, con letras no menores: "Los otros cuatro quintos".

La carcajada del heredero dicen que fué tal, que puso en serio peligro la estabilidad de la chabola, que ni con los obuses germanos había retemblando tanto como en aquella ocasión.

FRANCISCO R. VADILLO



La reina Guillermina de Holanda, admiradora de la esposa del rey.



El puerto de Singapur, clave del Pacífico.

aquellas latitudes, se han construido inmensos frigoríficos capaces para conservar víveres para dos años. El combustible para los navíos de guerra tiene calculada una duración de seis meses. Cuenta también con enormes cisternas de agua potable, que aseguran la provisión del preciado líquido.

SE HA TRABAJADO BAJO UN SOL INFERNAL

No se ha regateado el mayor esfuerzo para conseguir que los barcos de guerra encuentren en Singapur una base nutricia que pueda reemplazar a cualquier otra. Han levantado el colosal muelle de Jorge VI, que mide 380 metros de largo y que puede recibir los más grandes buques del Mundo. Una grúa gigante puede elevar de una vez las piezas de artillería más pesadas y varios tanques.

Todos estos trabajos han sido realizados bajo un sol abrasador, en un clima tórrido y malsano, soportando un calor húmedo y pegajoso.

SINGAPUR CONVERTIDO EN UN VOLCAN

Han reunido los ingleses tal cantidad de pólvora y explosivos en la

Singapur en manos niponas puede darse por liquidada la guerra en el Pacífico, ya que es la única base importante que les queda.

El abastecimiento tendría que hacerse, entonces, a través del Pacífico, o utilizando buques cisterna, a todas luces insuficientes para la Escuadra norteamericana y la inglesa.

La "Home Fleet" no tiene suerte fuera de casa, y el escenario de la guerra ha sido llevado demasiado lejos esta vez.

LA POLÍTICA SAJONA DE LOS DESASTRES

Es un hecho significativo el curso que ha tomado la propaganda en el Pacífico. Antiguamente, los beligerantes procuraban ocultar las pérdidas propias para evitar un decaimiento de la moral del pueblo. Ahora se sigue un procedimiento contrario. Existe un verdadero pugilato por dar a conocer cuanto antes las desgracias, y ello parece motivado—sugiere un periódico neoyorkino—por la desconfianza que reina en los Estados Unidos respecto al calor guerrero de los ciudadanos. Intentan de esta forma poner las cosas mucho peor de lo que están para echar mano del clarín infalible de la Patria en peligro.

Por doce dólares y medio puede usted ser encantadora

Para conseguirlo, las americanas siguen un curso, por correspondencia, ante el espejo

Estas son cosas de Yanquilandia. Medio millón de jóvenes, y aun de señoras que deberían comportarse seriamente ante la vida, se pasan las horas muertas delante del espejo. En lugar de lavar la vajilla, arreglar las camas o dedicarse a otra clase de esparcimientos, las mujeres estadounidenses ensayan ante la luna de un espejo las instrucciones que reciben por correspondencia, mediante el módico precio de 12 dólares y medio, del Instituto Margery Wilson, escuela de gracias femeninas.

Al cabo de diez semanas que dura el curso, la mujer menos atractiva, la más fea, áspera y desagradable de las damas, puede convertirse en ese adorable ser que lleva tras sí una

cohorta de admiradores dispuestos a casarse inmediatamente. Si creemos los prospectos del Instituto de Margery Wilson, se convertirán en criaturas amables y fascinantes.

Este Instituto reside en Nueva York, en un lujoso edificio del East, 34. Los ingresos que recibe Mrs. Margery cada año se calculan en unos seis millones de dólares, cifra que, además de levantarnos dolor de cabeza, nos hace considerar en la supina cándidez de las yanquis.

El Instituto recibe unas 10.000 cartas diarias, manteniéndose el interés mediante una costosa y bien dirigida propaganda.

Mrs. Wilson asegura que el en-

canto femenino debe estar compuesto de los siguientes elementos: un 50 por 100 de apariencia física; un 40 por 100 de personalidad, y un 10 por 100 de manera de comportarse socialmente.

Las primeras lecciones del singular método consisten en recomendar a las alumnas que se sitúen con paciencia delante de un espejo y se contemplen detenidamente, con objeto de ver cómo cada una aparece ante los ojos de los demás.

Esto en el fondo no es sino lo que viene haciendo la mujer desde que, para desgracia de los maridos, se inventó, en la edad de los metales, la primera superficie plana y brillante, que ahora se llama espejo.

EL PROBLEMA DEL PETRÓLEO

La investigación de los yacimientos petrolíferos

Declaraciones del vicepresidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

En estos momentos en que el Mundo se desliza vertiginosamente hacia el abismo de la guerra, y las naciones, una tras otra, van entrando en la vorágine fatal, y se rompen fronteras naturales, y se borran de la historia de los mapas viejas nacionalidades, la Humanidad—actora y espectadora—se siente confusa ante el conflicto y despistada por la propaganda de los países beligerantes. ¿Por qué la guerra? ¿Para qué el sacrificio de millones de seres? ¿Hacia dónde vamos, por la destrucción y la ruina? La Humanidad, candorosa siempre, se deja convencer y arrullar por los ditirambos de la propaganda, hábilmente manejados. Y en determinados momentos, esta misma Humanidad, opinando por reflejo, da su parecer y saca su consecuencia. La guerra se hace por la libertad de los pueblos, dicen unos, y un sector importante de la Humanidad se enrola alegremente en la aventura. La guerra se hace para abordar un mundo nuevo, construido sobre bases más justas, con un reparto más equitativo de las riquezas, y, naturalmente, la Humanidad lanza tras esta idea, totalmente cristiana, millones de seres, que van convencidos y alegres a la lucha.

Las guerras románticas no existen. Ya no se descubren Mundos, ni se hienden mares procelosos en busca del infinito. Ahora las guerras, sin espíritu, tienen fines materiales, giran alrededor de lo económico, y la divisa que ondean sus aires marciales tiene un nombre vulgar: materias primas.

Con materias primas se construyen cañones, tanques, aviones. Se domina el viento, el agua y la tierra. El que más tiene se hace más fuerte, y quien carece de ellas se lanza a la lucha de su conquistista, para dejar de ser débil.

MATERIAS PRIMAS

En la guerra, como en la paz, la vida de los pueblos gira alrededor de este problema profundo y complejo. No falta quien se pregunta si la Naturaleza es pobre en materias primas, ya que los pueblos se enzarzan en conflictos como el presente para llegar a su obtención. Y la respuesta es simple y rotunda. No escasean. La Naturaleza posee cantidades ingentes de materias primas, y guardan sus entrañas grandes reservas vírgenes. Lo que es-

casea es la justicia de su distribución. Hay naciones superdotadas de materias primas, en tanto otras carecen de las más elementales.

Y en la paz, como en la guerra, los pueblos cultos, pero pobres, necesitan materias primas para su industria, para su mecanización. De aquí que, en los últimos tiempos, todos los conflictos bélicos entre pueblos o continentes han tenido una denominación específica. Y se llamaron guerra del caucho, o del algodón, o de la seda. Y actualmente, sin englobar el conflicto en una sola denominación—entra el algodón, el estaño, el cobre, el caucho, etc.—, podíamos denominarle "guerra del petróleo".

El lector ya sabe cuánto hay alrededor de este precioso líquido, de color turbio y olor desagradable. Sabe igualmente que ciertos países son riquísimos en yacimientos petrolíferos, en tanto otros carecemos de la cantidad más elemental. Y, naturalmente, el comercio con esos países se impone, y siempre vivimos presos de sus condiciones.

Y dejando a un lado el conflicto presente y a las naciones en guerra, vamos a hablar de las necesidades petrolíferas de nuestro país y de las posibilidades que hasta el presente tenemos de obtenerlo en cantidades importantes en nuestro subsuelo. ¿Hay petróleo en España?, nos decimos todos. ¿Dónde?

AL HABLA CON D. JOSE GARCIA SENERIZ

La personalidad científica del señor García Seneriz es una de las más destacadas, no sólo en España, sino en el extranjero. Ocupa la vicepresidencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, es ingeniero jefe del Instituto Geológico y director del Instituto Nacional de Geofísica. Otros cargos científicos pesan sobre él, que no es menester detallar, pero que sienten en su seno la inteligencia y capacidad laboral del señor García Seneriz.

Le visito en su despacho del Instituto Geológico. Es hombre fuerte, expresivo. Sus miradas aceras despiden energía y plenitud. Su expresión es fluida, y huye, ante mis preguntas, de los tecnicismos cerrados, pensando en hacer más comprensibles sus contestaciones.

—Vengo—le digo—a conocer por usted mismo parte de sus trabajos realizados en la búsqueda de petróleo. Más concretamente, a que me diga las posibilidades petrolíferas de España.

Me mira con amplia sonrisa, y tarda unos instantes en responder. No piensa la respuesta. El mismo me lo dice:

—Quiero, antes de contestarle, seleccionar y ordenar mis respuestas. Darle la impresión exacta de nuestra verdad, en esta materia, tan importante en nuestra economía, como lo es en la de todos los pueblos del Mundo.

Me inquietud, respetuosamente, le interrumpe. Mis preguntas le golpean con fuerte curiosidad.

—¿Hay petróleo en España?

—Para calmar su inquietud—me disculpa cariñosamente—, voy a contestarle con tres tiempos de un verbo: "le hubo, le hay, le habrá".

—Verdaderamente, don José—le digo—, su respuesta en tres tiempos de un verbo tienen la principal virtud de frenar el ímpetu de mi curiosidad. Sabré atemperar mis nervios y disciplinar mis preguntas. Sin método no llegaríamos a ninguna parte.

—Exacto. En la ciencia, la disciplina y el método conducen al fin más rápidamente, y con la ventaja de no dejar nada suspendido en el olvido. Y ahora, decididamente, y tomando como programa de partida el primero de los tiempos del verbo: "le hubo", hablemos del ayer petrolífero en España.

FORMACION DE LOS YACIMIENTOS PETROLIFEROS EN ESPAÑA

—No podríamos hablar autorizadamente del petróleo sin antes explicar someramente, aunque científicamente, de la formación de nuestros yacimientos en el ayer. Así podremos llegar al hoy y al mañana.

—Partimos, pues, de su nacer geológico—le digo.

—Exacto. La formación nació al aumentar el grado de salinidad de las aguas en las lagunas marinas costeras a causa de la evaporación, imposibilitando en ellas la vida orgánica, y se depositaron en el fondo los restos de grandes masas de animales marinos, cubiertos, después, por los sedimentos que aquellas tenían en suspensión. Las materias albuminoides fueron destruidas por la putrefacción, que no pudo impedir el agua salada, y sólo quedaron las materias grasas, fácilmente transformables en hidrocarburos saturados bajo la influencia de las presiones ejercidas por los sedimentos que continuaban depositándose.

—Curioso proceso—le digo.

—Aún queda más. Este mismo fenómeno ha podido producirse en las zonas litorales, cuando las aguas concentradas de las lagunas costeras se han vertido en el mar a causa de los movimientos del suelo. Así se ha formado el "yacimiento primario" o roca madre petrolífera.

—¿Los actuales yacimientos petrolíferos, se formaron así?

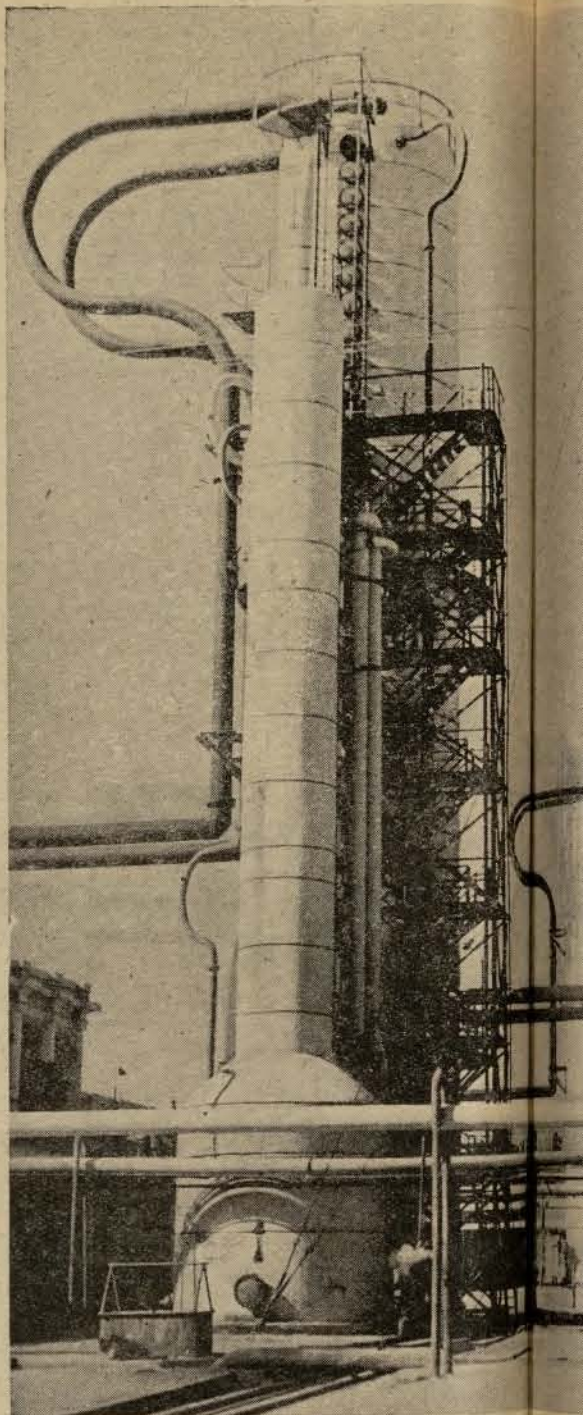
—No. Los movimientos orogénicos posteriores a la formación del yacimiento primario han exprimido éste, por decirlo así, y han producido la emigración de los hidrocarburos por los terrenos permeables o por las grietas de los terrenos impermeables. Así se han formado los "yacimientos secundarios", a cuya categoría pertenecen la casi totalidad de los que se explotan en el Mundo.

—¿Interviene el agua subterránea—pregunto—en la distribución del petróleo en el yacimiento secundario?

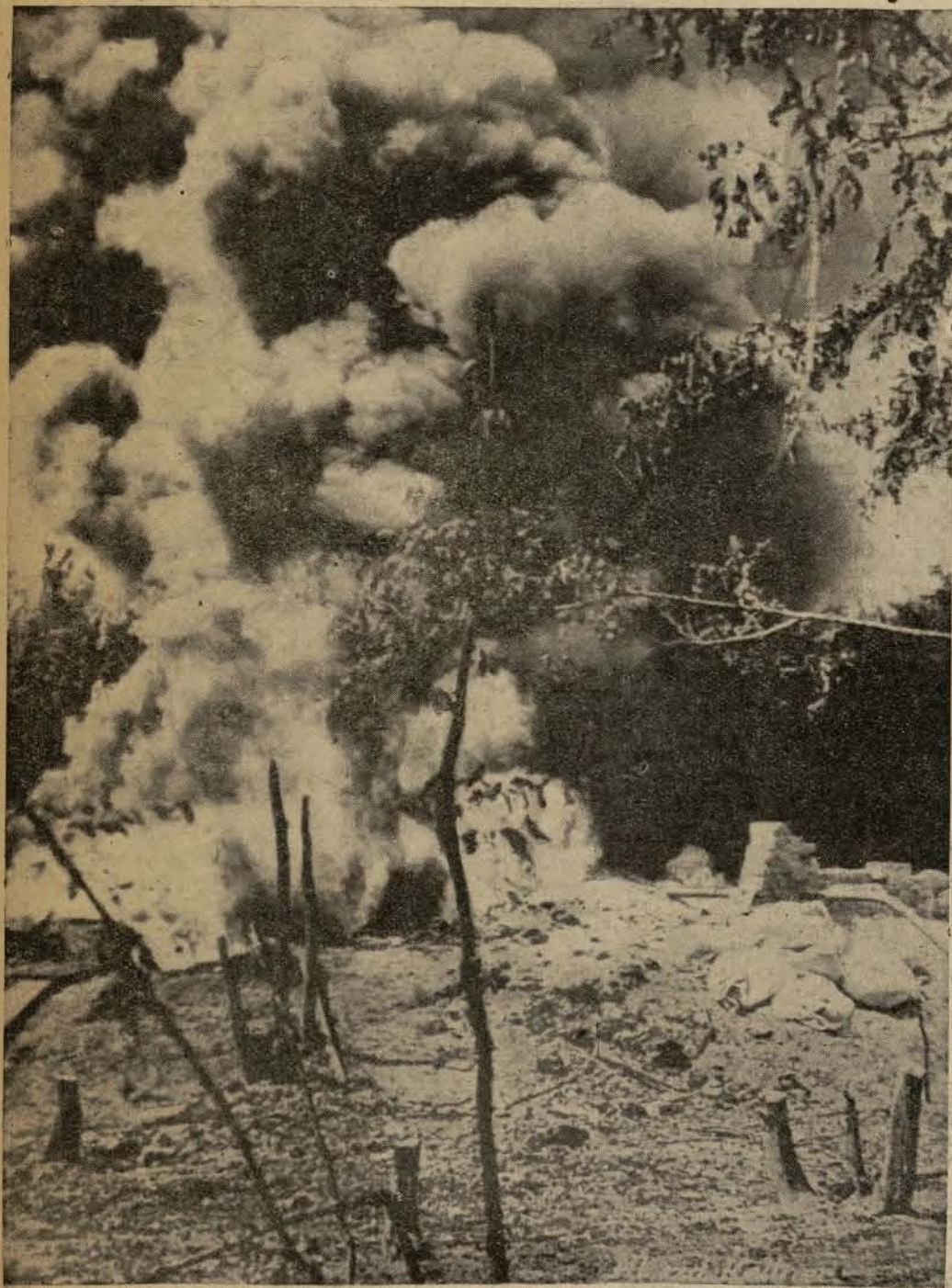
—Interviene—me responde—muy directamente. Como su densidad es superior a la del petróleo, le obliga a concentrarse en las partes más altas de las bóvedas y anticlinales, formando así, por todas las causas citadas, los yacimientos explotables.

—¿Hay otra manera de llegar a la formación de un yacimiento explotable?

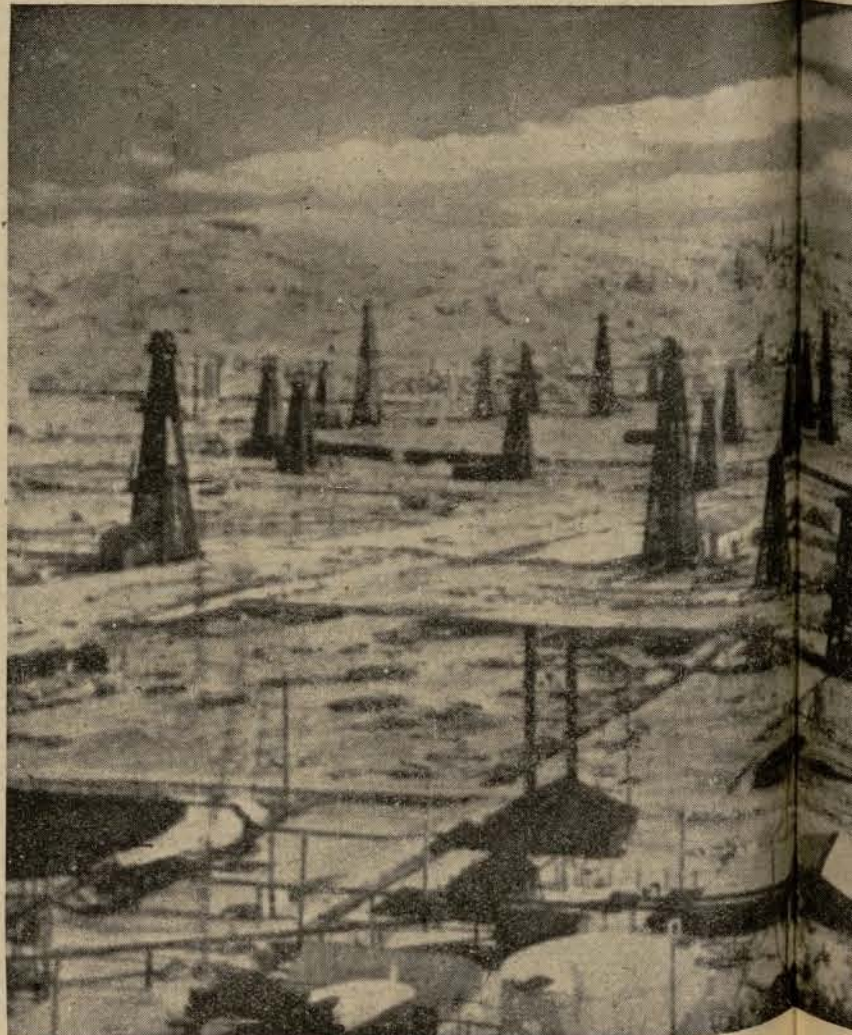
—Los depósitos salinos y yesosos del yacimiento primario influyen poderosamente en la formación del secundario. Bajo la acción de las presiones originadas por los bloques de la corteza terrestre, tanto los primeros como los segundos se comportan como verdaderos fluidos y ascienden en forma de



Instalaciones para la obtención de petróleo



Un pozo de petróleo en llamas en un campo petrolífero de Venezuela.

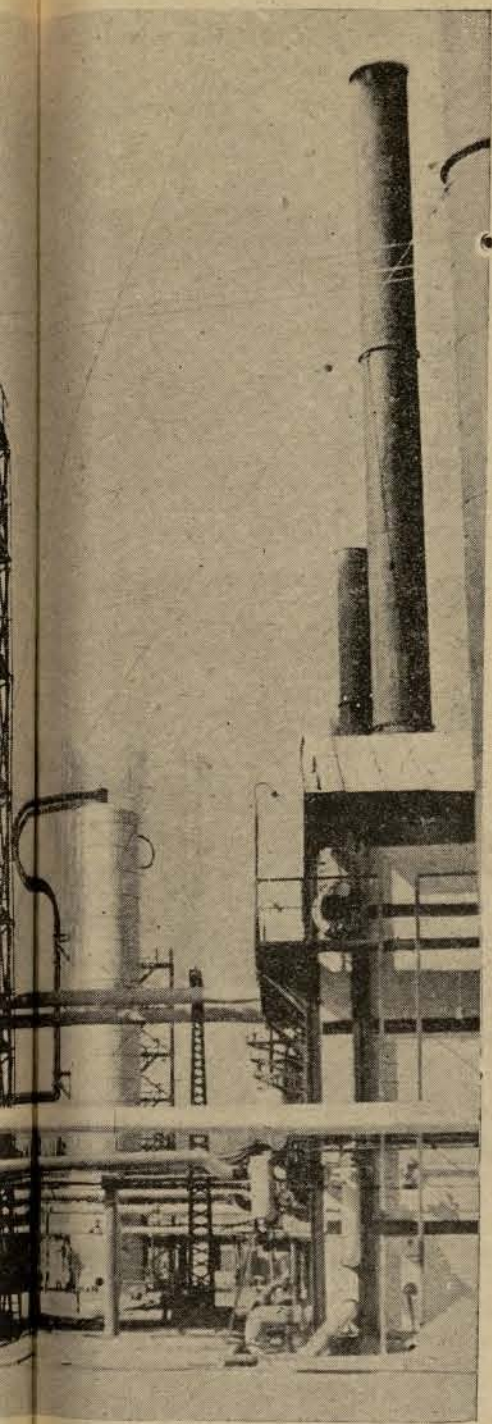


Un campo petrolífero en Rumania

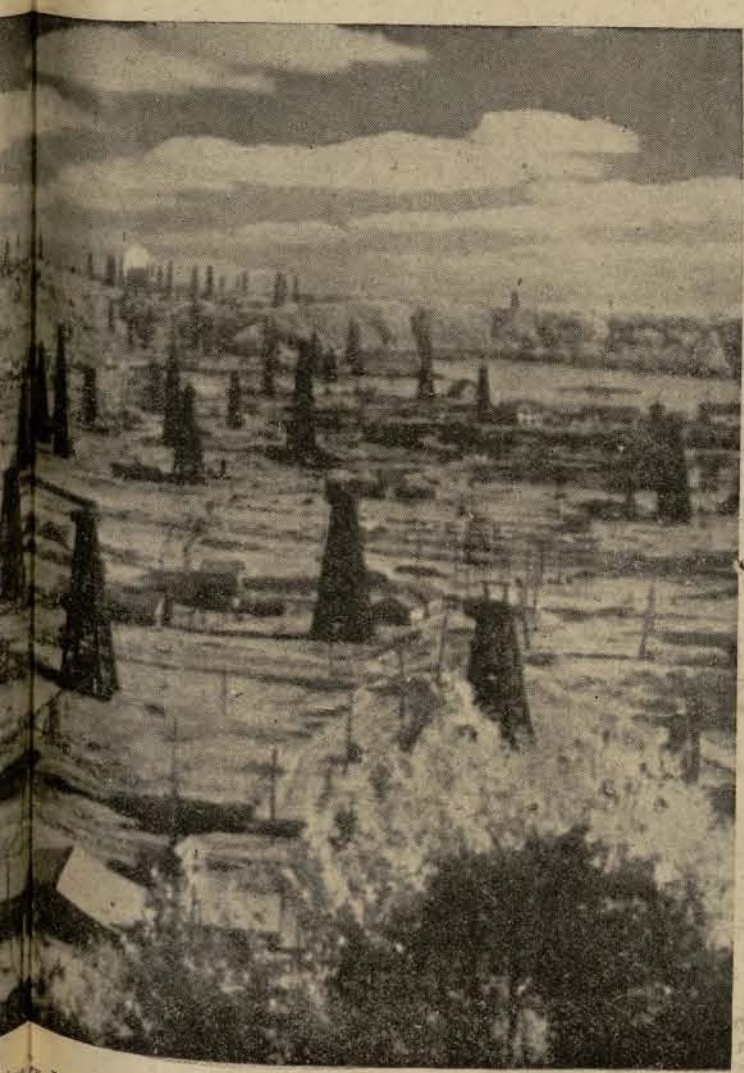
PETROLEO EN ESPAÑA

petrolíferos es hasta ahora negativa

de Investigaciones Científicas, don José García Siñériz



petróleo sintético.



Rumania.

eczema, llegando hasta romper las capas superiores. En este caso los hidrocarburos que contienen en su masa ascienden también y pueden impregnar las rocas permeables que encuentran en su recorrido o cobijarse bajo las estructuras favorables, determinando la formación de un yacimiento explotable.

CONDICIONES NECESARIAS PARA LA EXISTENCIA Y CONSERVACION DE LOS YACIMIENTOS PETROLIFEROS

—Para que sea posible una acumulación de hidrocarburos es necesario—me dice—que exista una estructura geológica favorable, en la cual haya capas porosas susceptibles de estar impregnadas de aquéllos, recubiertas por otras impermeables que impidan su salida. Como, igualmente, que en los movimientos orogénicos posteriores a su formación no se hayan producido fracturas por las que haya sido expelido el petróleo acumulado.

—¿España—pregunto—sufrió muchos trastornos orogénicos?

—Muchas veces, y tales movimientos contribuyeron a la desaparición de nuestros yacimientos de ayer. Por esta razón se desechan como probables terrenos petrolíferos los "paleozoicos", en los que la erosión y plegamientos destruyeron las estructuras que almacenaron los hidrocarburos. Y con prevención, los terrenos de cota elevada, sobre todo los próximos al mar, por la posibilidad de que los hidrocarburos se hayan fugado por debajo de la estructura que los contenía.

—¿En qué partes de nuestro subsuelo es susceptible de encontrar petróleo?

—Excluimos—me dice—las nueve décimas partes de nuestro subsuelo—no puede haberle en los "terminos neógenos" de las formaciones terciarias, ni son petrolíferas las "rocas hipogénicas y arcaicas"—y en la zona restante se aprecian manifestaciones petrolíferas—el tiempo, "hay" de que le hablé—en varios lugares que pueden también indicar los restos de la expulsión de los hidrocarburos por la compresión de las estructuras que los contenían.

INVESTIGACION DE LOS YACIMIENTOS PETROLIFEROS EN ESPAÑA

—¿Qué labor ha de preceder—pregunto a don José—para llegar a la investigación científica?

—A toda investigación petrolífera—me responde—debe preceder el estudio estratigráfico y tectónico de la comarca para fijar la situación de las capas petrolíferas y de sus cubiertas protectoras, así como las fallas, rocas eruptivas y otros accidentes que pueden presentarse. Este estudio no puede efectuarse en los casos en que la estructura tectónica de la zona queda oculta bajo mantos de terrenos más modernos. Aún en los anticlinales y cúpulas observables directamente, no puede

conocer el geólogo si tienen núcleo de sal y a qué profundidad se encuentra ésta, salvo casos muy especiales. Estas dificultades han dado origen a las investigaciones geofísicas que se emplean hoy en gran escala y de una manera sistemática en todos los campos petrolíferos.

—¿Cuál es el objeto de estas investigaciones?

—Determinar el emplazamiento de los sondeos mecánicos en los lugares más indicados para conseguir el éxito deseado mediante el empleo de los métodos de la Geofísica aplicada.

—¿Puede indicar me—pregunto—las zonas más favorables para la existencia de yacimientos petrolíferos en España?

—Las siguientes: 1.ª zona de Burgos-Santander; 2.ª, zona norte de Alava y Navarra; 3.ª zona pirenaica de Lérida, Barcelona y Girona; 4.ª, la provincia de Soria; y 5.ª, la zona española de Marruecos.

—¿Se han realizado trabajos en ellas?

—Se han hecho—me dice—algunos trabajos de reconocimiento por sondeos, aunque muy pocos para la importancia del problema a resolver, así como varias investigaciones geofísicas, cuyos resultados no

han aconsejado la ejecución de sondeos posteriores.

—Entre las operaciones de investigación y sondeo realizadas por usted, ¿cuál la más importante?

—La realizada en la zona de El Burgo de Osma y Berlanga de Duero, en la provincia de Soria. Los indicios son impregnaciones bituminosas de las areniscas urgoaptenses y desprendimiento de gases combustibles en algunas calizas, especialmente en las wealdenses.

—¿Qué otras investigaciones petrolíferas se han hecho?

—Hemos realizado investigaciones petrolíferas por los métodos geofísicos en Basconcillos del Tozo (Burgos), Leva (Burgos), Garrucha (Almería) y en otros lugares con resultados análogos al que acabamos de mencionar para El Burgo de Osma.

PETROLEO EN MARRUECOS

—La opinión pública—le digo—señala como lugar probable de obtención de petróleo nuestro protectorado de Marruecos. ¿Qué hay de verdad en esto?

—Hay algo, pero tampoco es muy optimista la impresión. Las investigaciones de petróleo en nuestra zona de Protectorado, en Marruecos, han ocupado una gran parte de las actividades de la Comisión de Estudios Geológicos de Marruecos.

—¿En qué lugares se realizaron las investigaciones?

—En dos zonas: la atlántica y la de Melilla. Se ha dado preferencia a la primera por ser la continuación de la investigada por Francia en la zona de su Protectorado con algunos éxitos y por reunir mejores condiciones de estructura geológica.

—¿Se ha llegado a un resultado positivo?

—Nosotros aún estamos en los albores de la investigación. Se han estudiado estas estructuras por medio de su fama microscópica, estudio que pensamos ampliar con algunos sondeos de 250 a 300 metros.

—¿Hay alguna esperanza?

—Positivamente sabemos que puede haber pe-

tróleo. Pero, ¿en qué cantidad? Nosotros aún no lo sabemos, pero a juzgar por lo obtenido por los franceses en su zona, continuación de la nuestra, se tiene la impresión de que no se puede considerar como el descubrimiento de una cuenca industrial.

—¿Sabe usted la cifra obtenida por los franceses?

—Los franceses, en el año 1940, han obtenido algún petróleo, aproximadamente unos 4.000 litros diarios, pero sin futuro halagüeño.

Y quedamos, frente a frente, con el amargor de estos resultados.

—¿Otras preguntas?—le digo.

—Cuántas guste—me responde.

ULTIMAS PREGUNTAS

—¿Su opinión es que no queda petróleo en España?

—Es posible que alguna estructura haya quedado intacta; pero, por desgracia, no es grande el número de probabilidades de que las estructuras conservadas tengan importancia industrial.

—¿Cree usted, pues, que debe abandonarse toda labor de investigación?

—Nunca. Por pequeña que sea la probabilidad de acierto, debe emprenderse el estudio sistemático de las zonas favorables para la existencia de los depósitos petrolíferos a causa de la trascendencia política, militar y económica del problema. Ahora bien, al mismo tiempo, ante la posibilidad de quedar defraudadas nuestras esperanzas, debe emprenderse la fabricación en gran escala de la gasolina sintética a partir de las pizarras bituminosas y de los carbones de baja calidad, de los que tantos y tan abundantes yacimientos poseemos en España.

—¿Quiere usted—le digo—que dejemos este interesante tema para un segundo artículo?

—Por mí, encantado—me responde—. Ya sabe dónde puede encontrarme.

—Lo sé, don José: en su lugar de combate por la Ciencia. ¡Arriba España!

EDUARDO ISAAC HERNANDEZ



Explosión de un barrenos para investigación de un terreno.

UN PERIODISTA DEL XIX

Fernando Martín Redondo trabajó cincuenta años en "La Correspondencia de España"

Por LOPE MATEO

La profesión periodística, cuando obedece a una vocación, reviste todo el rigor de un sacerdocio. Y ahora que la nueva España trata definitivamente de dar solidez al periodismo, creando la Escuela oficial correspondiente, no estará de más recordar algún caso de vocación abnegada en tiempos ya lejanos y muy distintos de los nuestros.

Entrado ya el siglo actual, "La Correspondencia de España", la famosa "Corres", publicaba un día una necrología extensa, a la que pertenecían los siguientes párrafos:

"Silenciosamente, sin aparato ostentación de su mucho valer y de sus múltiples talentos, realizó aquí una obra grande y asistió a los sucesos más salientes de la Historia contemporánea, contribuyendo a encauzar la opinión y a apartarla muchas veces de orientaciones peligrosas..."

La necrología, con su tufillo liberal inevitable, se refería a un redactor del propio diario, que se extinguía octogenario, después de haber servido ¡cincuenta años! en la Casa.

No, no busquéis su nombre en las antologías. Junto a los grandes periodistas del XIX—los Mañé y Flaquer, los Calvo Asensio, los Santa Ana, los Gasset—no ha figurado nunca el nombre de Fernando Martín Redondo. Sin embargo, Ossorio y Bernard le cita, y en su catálogo de "Periodistas españoles" decía que Martín Redondo, desde su mesa de "La Correspondencia de España", "ha visto hundirse Repúblicas y Monarquías, presenciando los sucesos todos que en dicho período registra la Historia de la Patria, y visto encumbrarse a los primeros puestos del Estado a muchos que sirvieron a su lado o a sus órdenes y que no valían seguramente lo que él."

El elogio sin reticencias de tan preeminentemente periodista como Ossorio bien merece por nuestra parte un recuerdo.

Fernando Martín Redondo había nacido (allá por el año 1828) en Valladolid, ciudad siempre tan fértil en hombres de pluma. Se sabe que iba para médico, puesto que en la Universidad pinciana cursó los primeros años. En 1848 se trasladó a Madrid y aprobó el cuarto. Después... olvidado de Hipócrates—caso no extraño en la historia literaria—empezó a soltar artículos a diestro y si-

niestro y se hizo para toda la vida periodista.

Consta que en el afamado "Semanaario Pintoresco Español" y en la primitiva "Ilustración" colaboró asiduamente. Cuando en 1850 Fernández de los Ríos fundó el periódico progresista "Las Novedades", le llamó a su redacción; esto no le impidió simultáneamente en el "Clamor Público", de Fernando Corradi, artículos políticos y literarios de fina intención. En 1853-54 fué redactor jefe de "El Mensajero". Poco después pasó a dirigir "El Correo Universal", que ostentaba este substituto: "Diario político, independiente de todos los partidos." (Bueno, eso de "independiente" era entonces cosa tan sencilla como fumar hoy con sólo la tarjeta del tabaco.) Pero Martín Redondo salió del paso con habilidad. "El Correo Universal" se refundió en "El Occidente", y nuestro mozo pasó a la nueva Redacción, en la que figuraban hombres como Albuérne, González Bravo y Cos-Gayón.

Por entonces publicaba don Manuel María Santa Ana "La Correspondencia Autógrafa Confidencial". Este periódico, que en un principio se llamó "Carta Autógrafa", y acabó por convertirse en "La Correspondencia de España", aparecía en hojas escritas y litografiadas por el propio Santa Ana. En 1858 empezó a salir impreso, y Martín Redondo embarcó en esta nave hasta dar en el puerto de la muerte. ¡Cincuenta años en la misma mesa de redacción!

Con el título de "Fábulas euasimorales escritas por animales" publicó en "La Correspondencia" y luego coleccionó en un tomito hasta treinta y tantas fabulillas, parodiadas de las de Samaniego y que suponen escritas por varios irracionales, ofendidos porque los hombres se apropiaran muchas cosas que a ellos pertenecían. He aquí la titulada "La alforja del poeta":

"En una alforja al hombre llevo los ríos; los ajenos delante, detrás los míos. Los vates todos ven así los ajenos, mas no los propios."

Su vena, como se ve, era humorística. Con el título de "Un

cazador predestinado" publicó otro libro, que se agotó muy pronto. Y en colaboración con el autor José Marco estrenó con buen éxito una comedia en el teatro de la Cruz. Lo más notable de su labor fueron los artículos. Como muestra citaremos los titulados "Hablemos de mi asunto" y "Literatura callejera". El primero está entreverado de una ristra de frases latinas, italianas y francesas. El segundo se refiere a los rótulos e inscripciones pintorescos que ostentan a veces algunas tiendas. Copiemos algunos párrafos, donde se podrá apreciar cierta candorosa ingenuidad de almanaque. Dice así el final:

"No son pocas las inscripciones públicas que, después de leídas una, dos y veinte veces, siguen resistiéndose a la comprensión con tanta tenacidad como resiste el embate de las olas la roca enclavada en medio del Océano. Para muestra basta un botón:

"A guisa tras la Dado la fila. D Orquesta va frente lata o navajada des a todo Mingo."

"¿Quién es el guapo que se atreve a desenredar esta madeja? Déjalo, lector, no te canses, como yo tuve que cansarme para adivinar, más bien que comprender, tan sibilístico reclamo. La intención de su autor debió ser ésta:

"Aquí se ha trasladado el afilador que estaba frente a la tahona, Bajada de Santo Domingo."

"Voy a terminar con una breve historia. Dos industriales se asociaron para crear un establecimiento de camas de hierro. La víspera del día en que debía inaugurarse presentó el pintor la muestra que se le había encargado, y que era de cortas dimensiones, porque no permitía otra cosa el hueco de fachada donde debía colocarse. El texto de la inscripción era el siguiente:

"Camas y catres de acero bruñidos, pintados y con cenefas por Bruno Quintana y Segundo Diez Ochoa."

"La muestra resultaba confusa y poco legible, como era natural, y se convino en la necesidad de reformarla; pero aquí empezaron las dificultades. El uno de los socios se oponía resueltamente a que se suprimiese ni una coma de la leyenda, y el otro quería a todo trance que las letras fuesen muy grandes para que llamasen la atención. No había medio de entenderse, y la discusión se iba agriando en términos de comprometer seriamente la existencia de la Sociedad, cuando un oficial de la casa, que estaba presente, cortó la disputa ofreciendo un procedimiento para modificar la muestra sin aumentar las dimensiones de la tabla, sin suprimir palabra alguna y dando mayor desarrollo a las letras.

"El modelo del oficial fué aceptado con entusiasmo, los dos socios hicieron las paces, el pintor se llevó la muestra para reformarla, y al día siguiente pudo abrirse al público la tienda con esta ingeniosísima inscripción:

"K + y K3 de a0 bruñ2, pinta2 y clinefas por Br1 5.ªna y 2.º 10 8a."

"Y ahora, lector, si quieres ver el rótulo más "oscuro" de cuantos han salido a la pública expectación, yo te le enseñaré... Ahí lo tienes: Fernando Martín Redondo."

¡Fernando Martín Redondo! Esta confesión última te salva y

te honra por lo que tiene de limitación y de modestia. Demasiado tiempo predicaste para tan pocos imitadores. Pocas truhanerías aprovecharías cuando en tan alegre Régimen tan poco subsiste. Hoy, la profesión periodística es muy seria. Desde tu lejanía, más aún en el "tempo" que

en el tiempo, yo exhumo tu nombre como cifra de abnegación y de constancia. Pero cincuenta años, ¡caramba!, son muchos. Se me olvidaba que fuiste un humorista, jugando con tu nombre y tus inviernos. Y ahora... vuelve otra vez a descansar después de este relato.

Un sabio matemático, en España

La vida y la obra de Maurice Fréchet

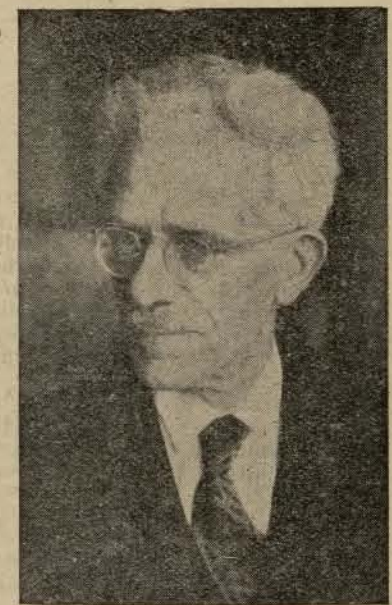
Maurice Fréchet nació en 1878. De extraordinarias aptitudes para la matemática, ya desde niño, a los trece años, llamó la atención de Hadamard. La aptitud es la principal determinante de la vocación, y Fréchet encauzó la suya por los senderos que conducen al profesorado por la Escuela Normal Superior, semillero de grandes maestros. Fué recibido en Politécnica y cursó en la Sorbona. Su tesis de doctorado es de 1906. Profesor de Instituto en Besançon y Nantes; de Universidad en Rennes y Poitiers, donde es titular de Mecánica Racional al estallar la guerra de 1914. Cuando la guerra termina, enseña en la Universidad de Estrasburgo, adonde Francia enviara maestros de relevante prestigio. En Estrasburgo, la Cámara de Comercio le ofrece una cátedra de Cálculo de Probabilidades. Se distingue tanto en tales estudios, que pasa a París para cultivarlos en el cenáculo del Instituto H. Poincaré, recién instituido. Es más tarde profesor de Cálculo Infinitesimal en la Sorbona, y al jubilarse Borel es nombrado titular de Cálculo de Probabilidades. Da a conocer sus investigaciones en los principales periódicos profesionales en todos los países cultos; le solicitan en multitud de Universidades de Europa y de América, donde da cursos y conferencias. Las que diera en la Universidad Cantábrica dejaron entre nosotros imborrable recuerdo. Publica libros sobre espacios abstractos y Cálculo de Probabilidades, dirige la sección de Análisis general de las publicaciones editadas por "Hermann", ha presidido multitud de Comisiones internacionales para el estudio de problemas científicos, etc. De agradable prestancia y natural bondadoso, erizado el cabello cano, que le da aspecto de artista; ancha la frente y la cara enjuta, de mirada clara a través del cristal de sus lentes, se advierte en ella la vivacidad de su inteligencia. A pesar de su fama, es sencillo en el trato, y su llaneza nunca vulgar inclina a la simpatía. Su sencillez le conduce a excusarse por defectos imaginarios, que nadie, sino él, advierte; con frase seguida, sin énfasis, con oscilaciones suaves, como si desenvolviera su pensamiento sin esfuerzo, aun cuando desarrolla demostraciones difíciles.

Caracteriza su obra intensa facultad de abstracción, mediante la cual consigue destacar del examen de determinadas nociones elementos esenciales susceptibles de generalización, y que definen conceptos mucho más amplios que la noción particular que fuera su origen. Algunas de estas generalizaciones, que en sus comienzos pudieron parecer lucubraciones sutiles de intuición difícil y utilidad remota, se revelaron luego de asombrosa ventaja en la interpretación de fenómenos naturales que estudia la Física y en el desenvolvimiento de teorías matemáticas, hasta el punto de haberse convertido en conceptos fundamentales de los que no se puede prescindir y que no es permitido ignorar. Otra característica es la nitidez y perfección de sus demostraciones; pertenece al grupo de analistas que pueden alardear del rigor de sus razonamientos. Y para mencionar una tercera modalidad, puede añadirse que, iniciada la teoría, intuido el núcleo de la verdad sospechada, establecida luego lógicamente, el maestro discute su teoría, la perfecciona, la amplía y le señala aplicaciones a campos a veces muy alejados de la parcela donde brotara la idea generatriz.

Las investigaciones de Fréchet abarcan la Geometría diferencial, el Análisis Matemático clásico y el funcional, los fundamentos de la Matemática, el Cálculo de Probabilidades en su técnica y en sus principios, y se extienden de una parte a la Estadística y de otra a la Filosofía de la Matemática. Es imposible aclarar siquiera el significado de los títulos que encabezan la exposición de sus investigaciones profundas, que han mode-

lado en nuevo molde la Matemática moderna. Por tal motivo se insistirá tan sólo en algunas nociones entre las más conocidas de los profesionales.

Acaso la más divulgada es la noción de "distancia" introducida por Fréchet y referida a un espacio compuesto de elementos de naturaleza cualquiera como generalización y abstracción de la noción intuitiva de distancia en el espacio ordinario, creando los espacios que otro matemático denominara métricos y cuyo estudio topológico, llevado a cabo por el propio Fréchet, ha permitido reducir la misma noción de distancia a nociones



El sabio matemático Maurice Fréchet.

topológicas de naturaleza más general.

Asimismo, de la noción de límite en una serie convergente cuyo número de términos, aunque infinito, es numerable, dedujo Fréchet la noción de espacios dotados de "cercanías" y espacios topológicos, en que la idea de acumulación ignora toda numerabilidad.

En el Cálculo de Probabilidades, la labor de Fréchet, en pleno desarrollo, es de vastas proporciones. Ha examinado cómo puede llegarse a leyes distintas de la de Laplace sobre distribución de errores fortuitos; ha estudiado espacios de variables aleatorias y la convergencia de las mismas. Es el más profundo y completo analista de las probabilidades en cadena, y ha investigado la existencia de límites en tales procesos estocásticos. Precisamente el análisis del proceso le ha llevado a introducir y estudiar las funciones asintóticamente cuasiperiódicas y a valerse de las mismas en el análisis de la teoría ergódica de Maxwell y Boltzman que introdujeron estos físicos al idear una interpretación mecánica del equilibrio termodinámico, y que fuera objeto de meditación por parte de Poincaré a comienzos del siglo actual, y de inusitada polémica en el año 1932, a raíz de una demostración de Birkhoff.

Otros trabajos de Fréchet en el Análisis clásico y en la Geometría diferencial perfeccionan, generalizan, extienden y precisan trabajos clásicos o enuncian propiedades nuevas. En la Filosofía de la Matemática ha señalado la índole técnica o experimental del origen de la noción abstracta, así como el origen interno debido al propio desenvolvimiento del sistema de ideas.

Y no parece adecuado proseguir, dado el carácter de estas líneas; pero, para terminar, cabe aducir como cualidades relevantes del genio de Fréchet: originalidad, profundidad, inducción, dominio de la técnica del cálculo, intuición sagaz y vigorosa lógica deductiva.

M. B. M.

Acontecimiento literario!

SE HA PUESTO A LA VENTA LA GRAN BIOGRAFÍA, VERDADERA OBRA MAESTRA DEL GÉNERO.

JOSÉ ANTONIO

BIOGRAFÍA APASIONADA

por **FELIPE XIMENEZ de SANDOVAL**

prologo de **RAMON SERRANO SUÑER**

UN GRUESO VOLUMEN DE 650 PAGINAS, LUJOSAMENTE ENCUADERNADO EN TELA. 35 PESETAS.

INVESTIGACION BIBLIOGRAFICA

ESCUDOS Y MARCAS DE LOS IMPRESORES DE ESPAÑA (1)

Desde muy antiguo, el hombre ha sentido la necesidad de dejar en las obras producto de su imaginación y de su esfuerzo alguna



huella que pudiera servir para identificar su nombre. Merced a ello, las sucesivas generaciones han podido conocer los nombres de aquellos artifices que nos legaron lo mejor de su vida en sus obras. Si algunos grandes pintores no hubieran firmado sus maravillosos lienzos, es muy posible que aún desconociésemos sus nombres. En general, no sólo en la rama del Arte, sino en la labor artesana, aquellos que llegaron a distinguirse en la ejecución de algún oficio han procurado siempre grabar en sus obras su firma o alguna otra marca que diferenciara su trabajo y que sirviera, en lo sucesivo, para identificar el nombre de su autor.

Tal es el caso en lo relativo a los impresores y libreros. Desde la introducción de la imprenta, los impresores de todos los países establecieron la costumbre de grabar al final de los libros una marca especial que sirviera para identificar su nombre. En España—donde la Imprenta adquirió enorme auge debido, sin duda, a la enorme fecundidad literaria de los españoles—, los impresores, y también los libreros—por ser profesiones íntimamente ligadas—, marcaron sus obras con diversos escudos o marcas que



acreditaron en el Mundo a los talleres tipográficos de nuestra Patria entre los más perfectos.

Recientemente ha llegado a nuestras manos un grueso ejemplar en el que bajo el título de "Escudos y marcas de impresores y libreros en España", se recogen hasta 818 de éstas que pudiéramos llamar obras de arte de la Tipografía, con las que diferenciaron sus obras los impresores hispanos.

El autor del libro, don Francisco Vindel, ha logrado, merced a una laboriosa y cuidada investigación, reunir en este ejemplar la casi totalidad de las marcas empleadas en España desde el siglo XV hasta el siglo XIX (1850), aportando con su inteligente labor datos en extremo valiosos para todos aquellos que se interesen por la bibliografía.

Divide el autor su obra en cuatro grupos principales, en los que, según su configuración, clasifica

(1) Francisco Vindel: Escudos y marcas de impresores y libreros en España. Prólogo de Vicente Castañeda Alcover.

las marcas conocidas. El primer grupo corresponde a las llamadas marcas geométricas. Esta clase de escudos, usados principalmente durante el siglo XV, se distinguen por estar constituidos por uno o dos círculos—en este caso concéntricos—, sobre los que se encuentra una cruz. En el siglo XVI el uso de esta clase de marcas decae de una manera apreciable, dando paso a otros escudos de tipo alegórico u ornamental, en los que muchas veces aparecen las marcas geométricas englobadas.

Uno de los principales, y quizá el mayor entre los cuatro en que Vindel ha dividido su obra, lo constituyen las marcas llamadas alegóricas. La enorme variación de las mismas hace casi imposible encasillarlas. Figuran en estos escudos unas veces animales, que, como el pelícano y el halcón, quieren representar alegóricamente el Arte de la Imprenta; otras, una o varias manos, indicando el carácter de trabajo manual, y muchísimas son formas alegóricas del nombre o apellido del impresor que llevó a cabo el trabajo.

Posteriormente hacen su aparición, y son usadas durante los siglos XVI, XVII y principios del



XVIII, marcas de adornos tipográficos, y a mediados del XVIII comienzan a usarse las marcas caligráficas. El uso de estas últimas se generaliza, y puede decirse que durante todo el siglo XIX esta clase de marcas es la única empleada. Casi todas ellas consisten en las iniciales de los impresores o libreros unidas o entrelazadas en caprichosos dibujos.

Estos son los grupos en que el autor de la obra divide las marcas de los impresores de España. El magnífico trabajo llevado a cabo por don Francisco Vindel, uno de nuestros más documentados e inteligentes bibliófilos, abre nuevos cauces a la investigación y al estudio.

La obra de Vindel tiene un inmenso valor, ya que es el primer libro publicado en España sobre esta clase de temas que recoge con gran amplitud las marcas usadas por nuestros impresores durante cuatro siglos.

España, que ha demostrado ser uno de los países en los que el genio halló mayor arraigo, puede demostrar con este nuevo libro la enorme difusión y la gran importancia que alcanzó la Imprenta como instrumento divulgador de la cultura hispana.

Víctor COBIAN



MOZART

La "Editorial Juventud" ha editado recientemente un libro de biografías breves, original de Mariano Tomás, titulado "Tristes destinos". Se trata de una serie de fragmentos biográficos de amenísimo estilo. Nos complacemos en publicar algunos fragmentos, en los que Mariano Tomás pinta con magistral pluma la triste vida de Wolfgang Mozart.

Esta es la historia triste de un niño que jugaba con las estrellas. Se llamaba Mozart. Cogía las estrellas, en sueños, como tantas veces las hemos alcanzado todos en nuestros años infantiles, y en su cerebro tierno formaba hermosas combinaciones calidoscópicas: flores de variados matices, castillos iluminados, dulces constelaciones...

Todos hemos forjado, en nuestros sueños, la flor espléndida, el castillo donde habitan las hadas, la vía luminosa que corta el cielo; pero luego se nos esfumaba al volver a la vigilia, y si intentábamos describirla, si queríamos proyectar sobre otra frente aquellas claras visiones que habían desfilado bajo nuestra frente, sólo acertábamos a expresarnos con ininteligibles balbuceos...

Este niño, no. Este niño tomaba los luceros, los estrechaba un momento sobre su corazón y luego los vertía a manos llenas, más claros, más encendidos, sobre los corazones ajenos...

Empezó este juego de dioses cuando apenas acababa de llegar al Mundo. Tal vez traía aún en su retina y en su corazón el recuerdo de los campos de estrellas, y tal vez al volver los ojos hacia atrás, sus ojos veían aún, al través de la espesa niebla que nos separa, el más allá desde donde llegamos. Nadie le enseñó en este Mundo a ser ángel o dios; traía aprendida la lección que le habían enseñado los ángeles o los dioses. Llegó al Mundo una mañana de enero, fría y nebulosa, de 1756, en la ciudad de Salzburgo.

Le pusieron por nombres de pila los de Wolfgang, Juan, Crisóstomo, Amadeo. Su padre era maestro de capilla del príncipe arzobispo; nació entre pentagramas, violines y pianos, y sus únicos amigos fueron el clave, la nota y el violín.

"Mozart es el más grande genio que el arte de la música haya jamás hecho nacer", afirma Henri de Curzon, al empezar su libro.

Y Wyzewa nos dice: "No ha producido una sola composición que no tenga ese encanto flúido, aéreo, alado, esa gracia tan sensual, pero al mismo tiempo tan natural y simple, que sólo se podría comparar al perfume de una flor o al canto de un pájaro..."

Pues la primera de esta inagotable serie de cantos de pájaros, de perfumes de rosas, de lluvia de luceros, surge de su pensamiento en enero de 1762; Mozart tenía justamente seis años. El antes citado Curzon dice de esta obra: "El estilo es un poco infantil, pero no es seco; canta y ya parece en él lo que fué sello personal, lo que no ha encontrado nunca en nadie de los que le rodean: la unidad de pensamiento..."

¿Adónde fué a buscar esa composición a los seis años?

La traía, sin duda, desde el cielo, robada al arcángel que dirige el coro de querubines...

A esa edad, a los seis años, se presenta ante el elector de Baviera, recorre luego Passau, Linz, Yps y, al fin, es recibido por la Corte imperial de Viena, en su palacio de Schoembrun. Se le ignora como compositor milagroso y se le aplaude como precoz violinista. Por unos días es el bibelot de moda, recoge una lluvia de besos, aplausos, florines y bombones... Dicen que el niño—precoz en sentimientos como en ideas—se enamora entonces de una princesita, hija de la emperatriz, de una pequeña archiduquesa cuyo destino había de ser aún más triste y miserable que el del músico.

Tal vez sólo ha sido una leyenda este primer amor de Mozart por María Antonieta, pero bien pudo suceder que el corazón milagroso del niño prodigio se sintiera atraído por las pupilas claras de la princesa, donde podría leer esa lejana tristeza intimizada que empuja, con nieblas de melancolía, los ojos destinados a cerrarse entre el espanto de lo que en ellos se refleja, o con desconuelo de no ver llegar lo que toda la vida esperaron.

Después es su marcha triunfal a través de la Europa. En Heidelberg, todavía de seis años, asombra a las autoridades con un concierto de órgano, en cuyo manejo tuvo que improvisarse, porque no lo conocía hasta entonces; pocos meses después, el 14 de octubre de 1763, compone su primera sonata.

Desde el 18 de noviembre es huésped de París, y la Corte de Francia, como la de Austria, lo admira, lo aplaude y lo colma de dádivas. Viaja por Italia; conoce al bueno de Cristino Bach, hijo de Sebastián; sobre las rodillas del maestro improvisa en el clave, alternando con él, cogiendo al vuelo su pensamiento, modificándolo según su deseo y su gusto.

El frío naturalista inglés Daines Barrington lo conoce por aquel tiempo. "Este extraordinario Wolfgang—dice en sus transacciones filosófi-

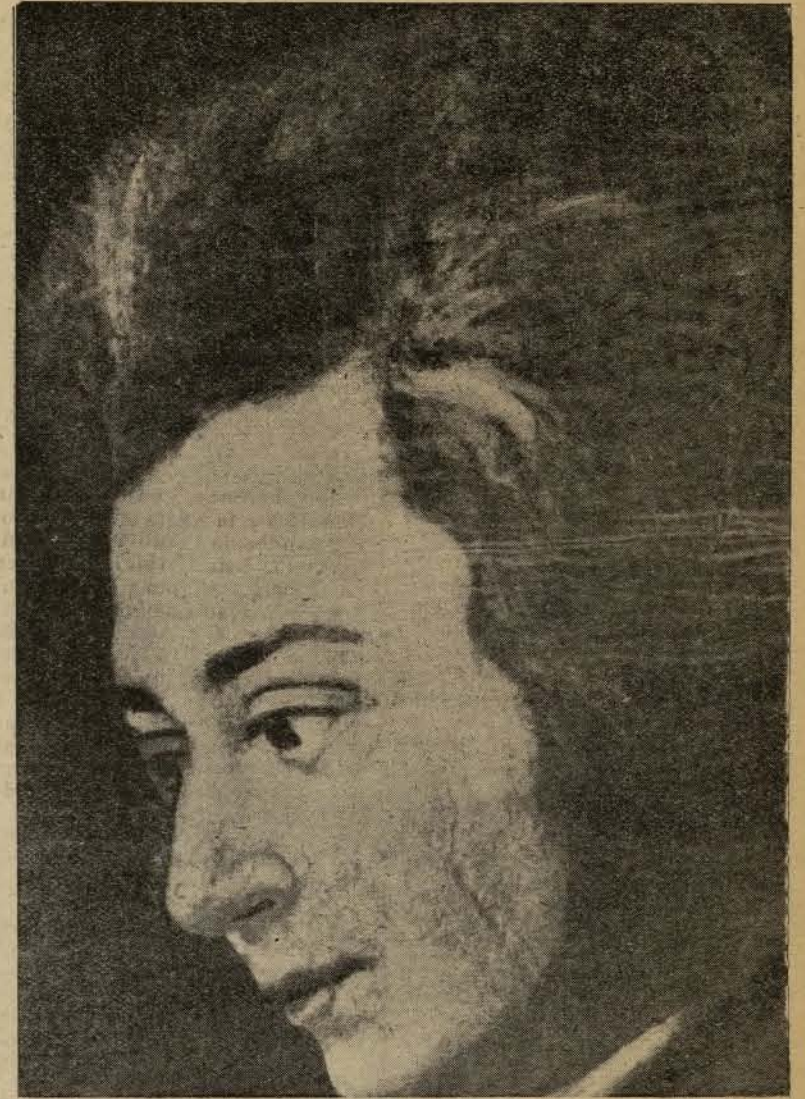
había proporcionado más laureles que florines...

Ya la tisis, que había encontrado fácil brecha en aquel cuerpo debilitado por los trabajos, las amarguras y las privaciones, le desgarraba el pecho...

El éxito sin precedentes de La flauta encantada llevó su nombre por todos los caminos del Mundo; llegaban encargos y honores de todas las cortes de Europa. Hungría le ofrecía una pensión; Holanda quiso que fuera su huésped... ¡Qué fácil le era la vida, ahora que la vida se le acababa!

Entre todos estos encargos, uno nos ha sido contado mayor número de veces, envuelto en una niebla de misterios...

Una mañana de julio llegó a su casa un mensajero enlutado; quería que el músico enfermo le compusie-



Mozart.

cas—, con sus ocho años, sabe todo lo que no se le podría exigir ni a un hombre de cuarenta." Hesse, después de escucharle un concierto, exclama, transportado de entusiasmo: "Este niño nos hará olvidar a todos..."

De su estancia en Mannheim conserva un gran amor. Allí había conocido a la cantante Aloysia Weber, y al encontrarla de nuevo en Viena sintió más viva aún la llama no extinguida, pero Aloysia estaba ya casada. Atráido por el recuerdo de las dulces horas de Mannheim, frecuenta esta familia. Aloysia tenía tres hermanas; la mayor se llamaba Constanza, la menor Sofía. Constanza no era hermosa, pero era de carácter dulce y recogido; sus maneras le atraen, su actividad, en la humilde faena de todos los días, le era grata. Sofía era más linda, más revoltosa; acaso el corazón del músico se sintiera más preso de las gracias de la hermana menor...

De aquella suave intimidad con la familia Weber nacieron algunas deliciosas composiciones, como Toma mi pensamiento, que dedicó a Aloysia, y otros Lieder compuestos para que Constanza los cantara... Mozart se sentía solo, sabía que era amado por la dulce muchachita fea... Se casó con ella, sin un amor grande, sin una gran ilusión.

La vida se le mostró más dura entonces. Todo su propósito de hacer feliz a Constanza, por quien los mutuos cuidados y atenciones habían despertado una ternura ingenua, se estrellaban contra la escasez de sus medios. El emperador José, su nuevo señor, abría difícilmente la bolsa. El éxito de Un rapto en el Serrallo le

ra un Réquiem, y Mozart recibió por adelantado el precio de su trabajo.

—Han venido a encargarme el Réquiem que se cantará en mis funerales—le dijo, sonriendo tristemente, a su cuñada Sofía.

Desde aquel día su salud decayó. Pensaba a veces que sus enemigos, aquellos que durante tanto tiempo le habían envenenado el espíritu, le envenenaban ahora el cuerpo, y que su enfermedad era obra de manos traidoras...

Sin embargo, esta dulce serenidad de su alma que muestra constantemente no le abandona hasta el fin de su vida...

Su cuñada Sofía es la enfermera devota de sus últimas horas:

—No me dejes solo—le dice—; quiero verte aún, y que me veas morir...

Cuando Viena sabe que la llama del genio se ha extinguido, desfila tristemente ante el cadáver de Mozart... Al otro día es el entierro...

Cuando la carroza llega al "campo de paz", llega sola; nadie presencia el descenso a la tierra. En la fosa común han abierto un hoyo; caen las paletadas, sin una lágrima, sin una oración...

Hoy, en el cementerio central de Viena hay un rinconcito dedicado a los músicos; está rodeado de mirtos y castaños que florecen en primavera, y bajo los monumentos labrados en mármol y en jaspé descansan los restos de Beethoven, de Schubert, de los Strauss... En medio de estas tumbas hay un oscuro monumento en bronce que no guarda ningunas ternizas; sobre el monumento hay un nombre: Mozart...

Esta es la historia triste de un niño que jugaba con las estrellas.

UNA COMEDIA EN PARIS

CUENTO

por

PAUL BUSTON

Era un domingo de mañana. Las fábricas no exigían su presencia, y el señor Auchard, instalado en el gabinete de trabajo de su casa particular, se entretenía en abrir con negligencia la correspondencia del día. Amaba el hogar y, por ello, gustaba mucho de los domingos. Podía pasar la mañana en casa, sin salir; podía, también, dedicar largas horas a su mujer y a sus hijas...

Serían las diez y media. El señor Auchard dejó sobre la mesa la última carta y con desgana se dirigió a la ventana, entreteniéndose en observar los transeúntes y a los chicos que jugaban allí enfrente, en el Parque Monceau.

Sin que él lo notara, abrióse la puerta. Entró una mujer alta, joven aún y bella, de una belleza serena y majestuosa, con un tanto de coquetería, casi imperceptible, en sus maneras.

—¡Antonio!—la voz de la mujer le sacó de su ensimismamiento—. Las pequeñas quieren darte un beso antes de salir. Inmediatamente, dos lindas jovencitas, de diez a doce años, altas como la madre, irrumpieron en el gabinete.

El señor Auchard las estrechó en sus brazos.
—¡Bien! Ahora, guapinas, podéis salir de paseo—dijo el señor Auchard, y volviéndose hacia una joven mulata que había quedado en el umbral, le indicó:—no se olvide que deben estar de vuelta, para almorzar, a mediodía. Ya sabe que las dos han de ser buenas...

—Sí, mi señor.
—¿Va usted a llevarlas al bosque?—inquirió él.
—Sí, sí, papá—gritaron las pequeñas—. Iremos hasta la cascada.

Conducidas por la preceptora, salieron las niñas. La señora Auchard quedó sola con su marido.

—¿Nada nuevo, querido?—preguntó, indicando las cartas.
—Sí. Una carta de Argelia, de mi primo Fernando. Me anuncia la llegada de su hijo Juan. Tú le viste, hace ya seis años, cuando el padre le trajo a nuestra casa. ¿No te acuerdas ya?

—Sí, lo recuerdo perfectamente. Era un chico mal educado y grosero. Juan se llamaba, exactamente... ¿Qué edad tiene ahora?

—Acaba de cumplir el servicio militar. El padre quiere que complete aquí en París sus estudios de ingeniero... Confía en que yo le aconsejaré..., le guiaré...

—¡Pobre Antonio! Eres tan bueno, tan bueno, que tu familia piensa en ti como si fueras la propia Providencia.

—En este caso, nada más natural. Mi primo tiene cinco hijos. Es una carga demasiado pesada... Y, por eso, me pide que me ocupe de ese muchacho: para que no se sienta aquí muy solo. A él le gustaría que se hospedara en esta casa, mas no es posible. Buscaremos un hotel conveniente, y si tú no tienes nada que oponer, tendrá un puesto diariamente en nuestra mesa. ¿Te desagrada, Teresa?

—¡Oh! No, no... Mas, somos tan felices... Somos tan felices, que la presencia de cualquier extraño... Sí, bien sé, es pariente tuyo. Mas, la presencia diaria en nuestra casa de ese chico, de quien poco o casi nada sabemos..., que, posiblemente, nos resulte desagradable..., mal criado. Piensa que él quedó sin madre hace muchos años, que su padre nunca tuvo tiempo para ocuparse de él... y que tu primo, además de eso, no posee ninguna de tus cualidades de delicadeza, de amabilidad...

—Teresa, tú exageras...
—No, te veo tal como eres, tal como te amo, Antonio.
—¡Mi amor!

Con una ternura que, después de quince años, subsistía tan viva como el primer día, el señor Auchard besó a su mujer.

—Compréndeme, Teresa—prosiguió—. Justamente porque ese chico estuvo privado del afecto maternal, le sería aún mucho más agradable la vida a nuestro lado... Como yo tengo tan poco tiempo para ocuparme de él, espero que tú lo quieras hacer... Y lo pulirás un poco. Muéstrale París... Sé que tú harás una buena obra. ¿Quieres?

—Naturalmente.
—Gracias, querida. Voy a contestar a mi primo.

La llegada de Juan, diez días después, causó una agradable sorpresa a la señora Auchard. Aquel jovencito, un poco estúpido y mal educado, se había transformado en un joven elegante que se mostraba, al mismo tiempo, reservado y espontáneo en sus actos y palabras. Pareció confuso del interés que todos le mostraban, y no aceptó, sino después de gran porfía, comer en casa de su primo.

La señora Auchard sacó la impresión de que era más bien tímido. Después, cuando esa timidez se disipó, notó que poseía un espíritu encantador y un fondo de ingenuidad que la entusiasmaba. Complacida, le dedicó todos sus cuidados. Le llevó a dar largos paseos por París y le inició en asuntos artísticos y literarios. Pasaron los días. Teresa Auchard se dio cuenta de que la presencia de Juan no había perturbado en nada su existencia dichosa. Por el contrario, antes pasaba muchas horas en que se aburría, en que encontraba un gran vacío en su alrededor. Ahora, no...

Teresa Auchard ya había participado al principio a su marido su juicio favorable sobre el joven. Auchard quedó contento. Contrariar las esperanzas de su primo de que el hijo estudiara en París le habría sido muy penoso. Por otro lado, jamás impondría a Teresa una presencia desagradable. Todo, pues, se realizaba del mejor modo.

Llegó un momento en que ella ya no juzgó oportuno volver a elogiar a Juan delante de su marido; pero esta fue la causa de que Antonio Auchard se tornara un poco sombrío. No es que temiera que la buena opinión de su mujer sobre el joven cambiase. Era por otra cosa... Era porque él veía, poco a poco, desaparecer su propia simpatía por Juan. Antipatía ésta que, naturalmente, disimulaba con cuidado. Auchard había notado que su mujer se transformaba... Parecía rejuvenecer. Su belleza dejaba de ser majestuosa para tornarse más viva y hasta un poco provocadora. Aquella su coquetería ya no era discreta. Abusaba de cremas, perfumes y vestidos, propios para seducir... ¿Para seducir a quién? Lo sabía la propia Teresa.

Antonio Auchard, solo en su escritorio de dirección de las fábricas de Point du Jour, pensaba en esas cosas, en su terrible "problema", una tarde. Ahora, ya nunca tenía prisa en regresar a su casa. Encontraría allí al inevitable Juan, a quien en los últimos días consagraba un odio sordo. Descaba, con todas sus fuerzas, que este odio fuese justificado, mas, a pesar de todo, no llegaba a persuadirse de eso...

La puerta se abrió bruscamente. Sorprendido, Auchard volvió

la cabeza y quedó estupefacto. Frente a él se hallaba su propia esposa.

—¡Teresa!... ¿Qué ha sucedido?
—Sucede que voy a echar de nuestra casa a esa preceptora. ¿Es una deshonesta! ¿Quieres saber? ¡Es la amante de Juan!...
—¿Qué dices?

—¡Sí, es inaudito, mas así es! Esta tarde, hará hora y media, estaba yo en mi tocador, recostada... Me dolía un poco la cabeza... Dejé de ir a hacer unas visitas como proyectaba... La preceptora había regresado a casa sin saber nada de que yo estaba allí. Enseñó primero a nuestras hijas a preparar sus labores. Después llegó Juan... El también desconocía mi presencia en casa. Ella fue a su encuentro... En voz baja, le dijo él: "Chiquilla, no puedo estar tanto tiempo sin verte... ¿Dime cuándo ha de ser, dímelo?" Y ella respondió: "Mañana, en mi casa..." "Hasta mañana. Te quiero con todo mi ser...", dijo él entusiasmado, añadiendo aún: "Ojalá que mi prima no te entretenga y te deje salir pronto..." Se besaron. Yo lo oí perfectamente. El salió, mientras ella volvía para junto a las pequeñas. Salí de casa sin hacer ruido. Quería contarte todo inmediatamente. Quisiera despedirla en seguida. Mas... ¿bajo qué pretexto? ¿Sería preciso decirle toda la verdad? ¿Qué deshonesto! Y es en eso, ves tú, en lo que ella emplea sus días de salida... Y ahora caigo

en que por esto es también por lo que tu pariente me dijo que no podría acompañarme mañana a la exposición Martinet... Todo para estar a solas con esa desvergonzada... ¡Es increíble todo esto! Creo que es preciso tomar una medida ejemplar. ¿No eres de mi opinión?

Antonio Auchard contenía con dificultad la alegría que le iba invadiendo.

—¡Cálmate, Teresa!—dijo con tono paternal—. Todo eso no tiene importancia...

—¿Cómo?—gritó ella—. Te parece que no tiene importancia.

—En esta ciudad de costumbres tan ligeras... Ya sabes que la moral severa es un anacronismo... Hay que ver la vida como ella es... Ella es libre... El es libre también. Se gustarán, y, claro, como no hay ningún impedimento para que se quieran... Nada, pues, más natural. El chico no es un monje y ella...

—Ella podía, o mejor, debería elegir sus aventuras amorosas fuera de mi casa.

—Preferirías que se enamorase, entonces, de un individuo equivoco, peligroso...

—¡Admirable! ¿Pero, no te parece que ella podía prescindir en absoluto de las aventuras? Decididamente, es inútil ser virtuosa. Vosotros siempre encontraréis la absolución para el vicio. Entonces, ¿no debo despedirla?

—¡Claro que no! Ellos no están enterados de que tú sabes. Si quisieras proceder contra la chica, sería preciso cerrar nuestra casa también a Juan, y el chico no merece ese castigo... ¿Cuál es su crimen? ¿Que ama? Mi buena amiga, eso es bien natural. Sé indulgente, querida. Tu mejor obra sería conseguir unirlos para siempre...

La señora Auchard no respondió palabra. ¿Qué decir? Ella detestaba a la preceptora, "esa deshonesto". Detestaba a Juan... ¿Por qué? Detestaba a su marido... ¿Por qué? Ah! Sí, esto lo sabía ella. Detestaba a su marido a causa de aquella indulgencia, insultante para ella, en la cual Teresa creía ver para los culpables un sordo agradecimiento.



MODAS

El cuidado de las manos

Es muy posible para una mujer que tenga manos hermosas y bien cuidadas atraer la atención hacia ellas, y así quitarla de algún defecto. Pero si sus manos son ordinarias no haga nada para hacerlas notar. Los dedos gruesos y feos no deben tener uñas brillantes y barnizadas. En vez de esto deben ser tratadas con aceites y lociones para refinar la piel y después se les debe poner polvo líquido para quitar su enrojecimiento excesivo.

Las uñas en las manos feas deben ser perfectamente arregladas, pero sin barnizarlas, para no atraer la atención hacia ellas. Una persona puede dormir con guantes blancos de algodón llenos de un aceite para blanquear. Por supuesto, lucirá como un payaso de circo, pero sus manos se pondrán encantadoras.

Estas resoluciones que ponemos a continuación debiera usted hacerlas para tener manos y brazos jóvenes y encantadores:

1.—Protéjalas del tiempo, agua caliente y jabones fuertes.

2.—Séquelas bien y use siempre una loción para las manos después de lavarlas.

3.—A menudo póngase cremas y aceites por las noches, usando guantes anchos.

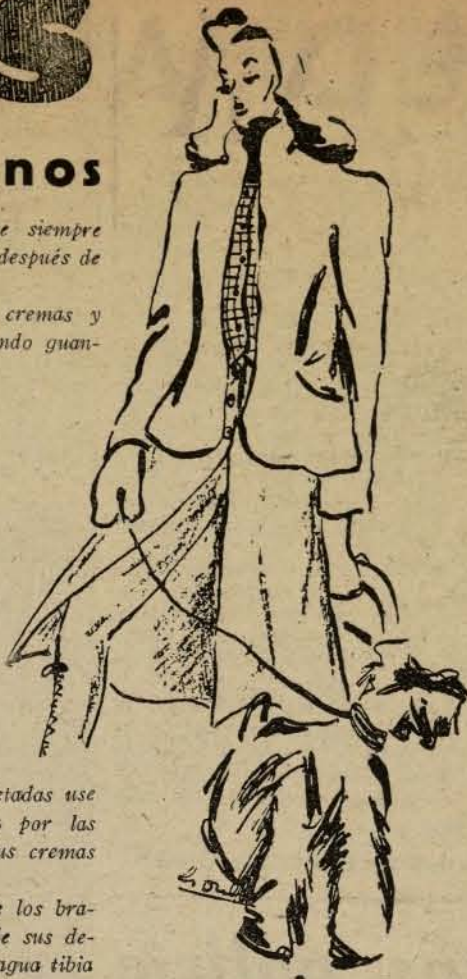
4.—Use guantes siempre que trabaje en el jardín, maneje su coche, barra o limpie.

5.—Frótese bien, con jabón o cremas, las manos y uñas después de hacer trabajos de limpieza, para que el polvo y la suciedad no penetren.

6.—Limpíese con crema antes de lavarse las manos muy sucias; después, lávelas con jabón.

7.—Para las manos agrietadas use Mentolatum o Ungüentina por las noches, o pruebe una de sus cremas faciales.

8.—Frecuentemente limpie los brazos, codos y los nudillos de sus dedos con un cepillito fino y agua tibia enjabonada, y después póngase "cold-



Crema CAFFARENA
Eficacísima contra pecas y manchas. Suaviza el cutis.

cream" o dese un masaje con crema hasta que ésta se desvanezca.

9.—Póngase aceite en la cutícula todas las noches.

10.—Use limón o tomate para quitar las manchas ordinarias y un removedor para el decoloramiento obstinado.

11.—Blanquee sus manos y quitele esas manchas carmelitas o las pecas con jugo de limón o agua oxigenada.

12.—Si sus manos sudan mucho frótese alcohol, agua de colonia o algún desodorante. Para casos extremos, un desodorante líquido.

13.—Suprime las cosas demasiado calientes y duerma con las manos hacia arriba para modificar las venas salientes.

14.—Use una crema final para sus manos y brazos, lo mismo que usa el polvo para su cara.

15.—Un poquito de piedra pómez para las protuberancias de las uñas.

Deporte, feminidad

Estamos en el instante preciso de practicar los sanos y exquisitos deportes de invierno. La muchacha moderna se ríe hoy de su hermana mayor, la señorita remilgada del noventa, cuya tez nacarina alteraba el "suave céfiro", y se lanza bien de mañana, pendiente abajo, sobre los esquís vertiginosos, provista de su práctico atavío casi masculino. Con las botas anchas y fuertes, los pantalones bien recogidos sobre ellas, la floja blusa o chaqueta de gamuza, la boina coronando los revueltos rizos, hay que preguntarse: ¿Es chica... o

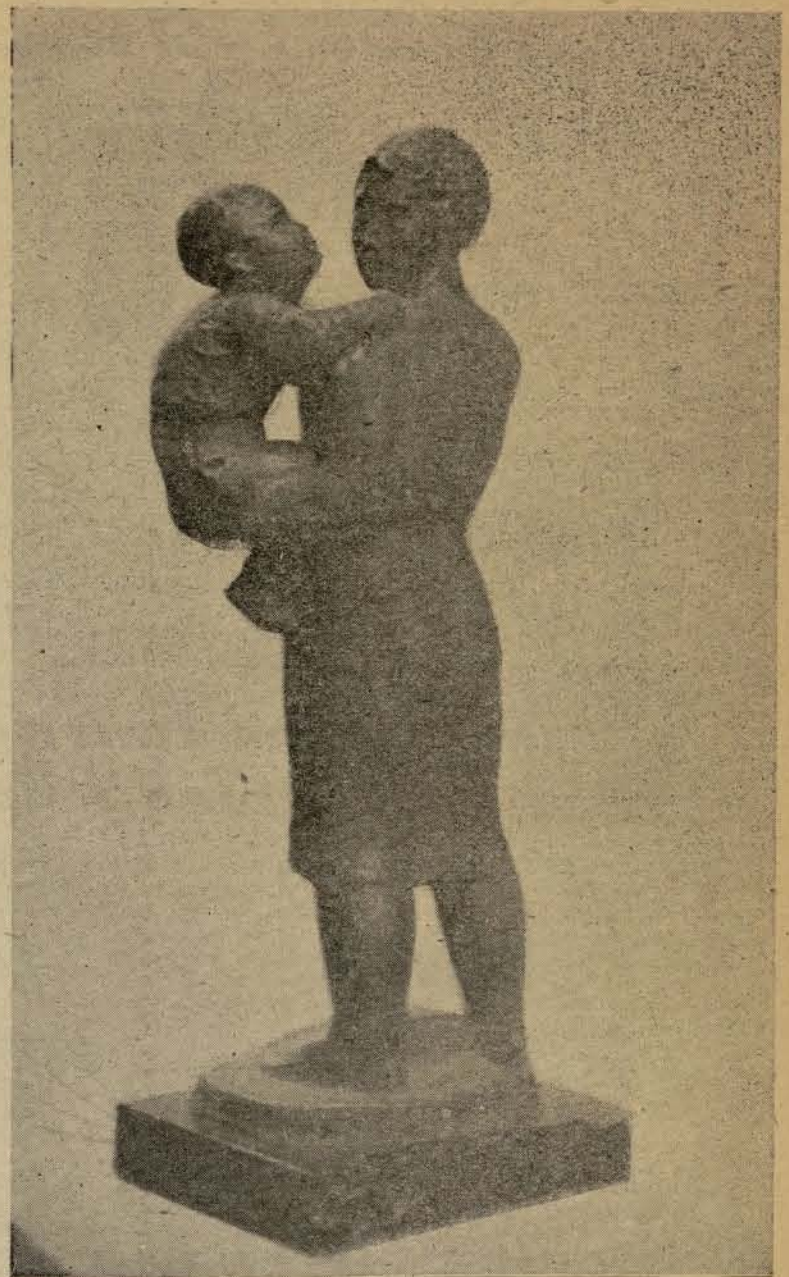
chico? ¿"Boy"? ¿"Girl"? Y en el ardor del deporte la confusión aún es mayor, que deportivamente tanto vale una "ella" como un "él"... Esto en la mañana clara y límpida, cuando el sol hace deslumbrante la blancura de la nieve en torno...

Luego, en la noche, ¡cuidadito, muchachas!, hay que poner cada cosa en su sitio, señalar prudentemente las distancias... La masculina "allure" tan "chic" en la mañana, es ingrata, y aun pudiera ser casi repugnante, si perdura hasta hacerse amaneramiento, imitación servil, marimachismo, si dura todo el día... Tras la deportiva jornada, a la hora del "party" en el refugio de montaña, cuando la danza sustituye al deporte, entonces toda feminidad debe venir a nosotras. Es la hora del peinado clásico, del "rimmel" y del "rouge" mandarina, de los largos escotes que descubren la femenina delicadeza que antes cubrió la ropa tosca, de estas faldas largas y envolventes que doña Moda acaba de discurrir y nosotras de aceptar con entusiasmo... precisamente porque constituyen uno de los elementos imprescindibles para hacer de la misma mujer una mujer distinta a cada hora. Glosando la italiana frase, bien podemos decir: "Por mucho variar, "mujer" es bella..."



Las esculturas de Manolo Hugué

Por Eugenio MEDIANO



"Maternidad", por Manolo Hugué.

Desde que don Eugenio D'Ors tuvo el acierto de escribir su frase, que dice así, o algo parecido: "No existe término medio para la estatua: o es un semidiós o es un "bibelot", hemos sido muchos los que la hemos repetido, anunciando con honradez su procedencia unos, y otros dándola como propia, pero todos aplicada en idéntico sentido, ante las Exposiciones de escultura que íbamos viendo.

Mas, frente a las figuras que expone Manolo Hugué en el Salón Biosca, he encontrado un nuevo matiz, si no a la frase—que me parece inamovible—, sí a la forma de hacer de los escultores. Las obras de Hugué son "bibelots" con pruritos de estatua, por cuanto parecen todos ellos estudios de movimiento y proyectos para gran estatuaría, apuntando tan sólo un sentido de la plasticidad escultural, donde importan más el aire y el movimiento que la forma. Y digo apuntando, porque las esculturas de Manolo Hugué se quedan en eso exclusivamente: en aire y movimiento, sin que nada determine la verdad de ellos en unas figuras donde solamente el artista ha abocetado la forma.

Yo también creo, como Hugué, que en la escultura el movimiento es una de las cualidades de mayor importancia, y es imprescindible el aire para que la piedra o el bronce, el mármol o la madera—sólo hay verdadera escultura cuando ésta se encuentra ya en materia definitiva—, no salgan del cincel del artista convertidas en una realidad muerta. Pero la escultura no es sólo esto, como no es la pintura sólo luz, como pretendían los impresionistas. En su sentido primitivo, la escultura ha de ser forma; forma terminada, acabada con toda la realidad que el artista—a través de su sentido estético—vea en ella. El aire y el movimiento se le darán, por añadidura, cuando el escultor es artista. Es decir, cuando además de esculpir tiene emoción y sensibilidad; siente, en una palabra.

Manolo Hugué parece que no lo ha comprendido así. Tal vez por quintaesenciado, por hipersensible, ha prescindido del meollo mismo de la escultura para realizar una escultura con excesivas preocupaciones literarias. El matiz, el atisbo agudo, la

posibilidad, son cosas que se observan profusamente en las obras presentadas por este escultor, en el cual no encontramos la verdad plástica dada. Sus toreros, sus majas, arrancan de esa facilidad que nos hará exclamar: "Es gracioso"; pero nunca cuajan en la rotundidad de un: "Es bueno".

De las cosas presentadas, el torero marcado con el número 1 tiene todas las cualidades que más arriba dejo anotadas; de buen movimiento, bien escorzado, apuntando con justeza la posibilidad de un ropaje terminado. Las figuras 2 y 3 bajan con respecto al anterior. El grupo del picador, exagerado y sin belleza. Sin ningún valor "Mujer peinándose" y "Muchacha con mantilla".

De lo restante, un "Torso", malo, y una "Cantadora" plena de gracia. Así he visto la Exposición del Salón Biosca, que pasa a la historia de las Exposiciones sin pena ni gloria.



"Muchacha", por Manolo Hugué.

CONSEJOS

BEBA usted un vaso de agua fresca, a pequeños sorbos, por la mañana, al despertarse, y otro por la noche, antes de dormirse. Tomada así, muy lentamente, el agua ejerce una acción favorable, no solamente sobre el intestino, sino también sobre nuestros nervios.

Si nota usted con alguna frecuencia pesadez en las piernas, dúcheselas con agua muy fría cada vez que tome un baño caliente.

CUANDO la fatiga dé un tono enfermizo a su semblante, empape usted una servilleta en agua muy caliente y, después de bien escurrida, aplíquela repetidas veces a su rostro. Nada tan eficaz como este sencillo tratamiento para que las facciones recobren su aspecto normal.

UNA compresa de agua fría aplicada sobre el hígado durante dos o tres minutos, por la mañana y por la tarde, despierta en seguida a este órgano perezoso.

MIENTRAS hace usted su toilette matutina, en esos momentos en que va y viene por su habitación, procure andar sobre la punta de los pies. Este ejercicio no le robará ni un minuto de sus habituales ocupaciones y es excelente para afinar la silueta.

Estampas históricas

La misantropía de Luis II de Baviera

Es raro encontrar entre los personajes históricos uno vulgar. Y es que toda persona colocada en un lugar preeminente muestra al Mundo, voluntaria o involuntariamente, las incidencias exteriores, y muchas veces interiores, del pequeño mundo de su ser, como diría Demócrito.

Naturalmente que unos personajes históricos se distinguen más que otros. Y esta distinción es, generalmente, hija de las circunstancias de su época y de sus cualidades y defectos.

Así, pues, lo mismo que Felipe II se immortalizó en la Historia Universal por su prudencia y su fe; Napoleón I en la Historia de las guerras por su genio militar, y Beethoven en la de la Música por su humanismo, Luis II de Baviera lo ha sido en la historia de la misantropía.

Caso único el de este rey, siempre aislado, siempre soñador, en pos de una poesía triste y oculta y de implaceable fantasía. Su empeño irreducible en aislarse, el convencimiento de su verdad, la fe en su ideal fantástico y, por último, su indiferencia a los prejuicios, le dan esa aureola, severa y romántica, de un idealista artístico en constantes transportes de su sensibilidad privilegiada.

Fué un artista frustrado. Como el Rafael de Lamartine. Sintió el Arte en toda su amplitud y las consecuencias de este sentimiento fueron las mismas que las que le ofreció el amor: siempre bajo un prisma de platonismo en el que se ocultaba la desilusión ante una imposible realidad. El sentimiento sin la manifestación. He aquí la tragedia ignorada de su vida: ante el amor, por la búsqueda de un ideal concebido pero sin esperanzas de encontrarlo; ante el Arte, por el ansia de una ilusión peligrosamente fantástica, así como por el sedoso grillete de los protocolos.

Como rey, tuvo en todo momento el respeto y el cariño de su pueblo. Como misántropo, obtuvo, sin proponérselo tan siquiera, la simpatía de su época.

Este rey nació insociable. De sus próximos antepasados, heredó un espíritu nada vulgar. Su abuelo, Luis I, asombró a su corte y a toda Europa con su aventura con Lola Montes, la célebre bailarina, abdicando poco después en su primogénito. Este, Maximiliano de Baviera, se distinguió por sus obras filosóficas y la rectitud de su proceder, la cual llevaba a tal extremo que, según sus historiadores, se decía que era "la conciencia sobre el trono".

Del primero heredó esa indiferencia—norma esencial durante toda su vida—ante todo prejuicio. Pruebas fehacientes fueron su discutible amistad con Ricardo Wagner y su fracasado matrimonio, días antes de su celebración, con la duquesa Sofía.

De su padre heredó, no su afán filosófico, sino un culto idealizado a la Monarquía. Gustaba de imitar a los grandes reyes como Felipe II de España y Luis XIV de Francia en detalles sin consecuencias—excepción hecha de la construcción del castillo

de Herrenchiemsee, copia del de Versailles—, tales como firmar "Yo, el rey" en todos los documentos oficiales, o sorprender a su madre—la que veía de muy tarde en tarde—en una víspera de su cumpleaños, de la misma manera que hiciera en una ocasión Luis XIV con su madre, Ana de Austria.

La misantropía de Luis II fué, no obstante, infantil al no basarse, aparte de su teoría, en empirismo alguno con respecto a su convencimiento filosófico. Sus cartas a Wagner, sus manifestaciones en diversas ocasiones de su vida, sus quejas ante la incompreensión constante de los que le rodeaban, nos demuestran un espíritu siempre joven, ardorosamente ingenuo y ansioso de soledad y belleza. Fué una misantropía intuitiva, hondamente arraigada a su corazón de niño grande. Una misantropía juvenil saturada de sinceridad y rectitud sentimental.

Los leucocitos, policía armada del organismo

No es mi intención, aunque otra cosa haya parecido a los que hayan leído el título que encabeza estas líneas, el escribir un artículo de divulgación científica. No, no incurriré en semejante pedantería. Los escritos de esa clase están bien en los sabios y en los profesores, pero nunca en los modestos aficionados como yo. Traté únicamente de exponer unas ideas sobre un tema que, siendo del dominio público, no forma parte, sin embargo, de lo que llamamos "Cultura general".

Muchas veces, hemos visto que algunas personas descuidadas, por no llamarlas algo peor, sufren alguna lesión en un brazo, en una mano, etc., y, a pesar de que no toman la más mínima precaución, no sufren la más pequeña infección ni molestia alguna derivada de su herida. La llaga se cierra, cicatriza y al poco tiempo ni aun señales se pueden encontrar del pasado desperfecto epidérmico. Otras veces, por el contrario, hemos visto en otras personas, que arañazos sin importancia se han convertido en grandes inflamaciones, llagas supurantes, etc. Todo esto, a pesar de haberse aplicado algún desinfectante de los usualmente empleados. ¿Cuál es la causa de esta, al parecer inexplicable, anomalía?

El vulgo, que no renuncia nunca a explicar las cosas por difícil que sea, nos dice refiriéndose a las personas incluídas en el primero de los casos presentados: "Es que tienen muy buena *encarnadura*". En el fondo, es una explicación tan profunda como gráfica, que nos da a entender que la resistencia de esos individuos hacia las infecciones, que tanto se merecen por su negligencia, se debe a una serie de condiciones orgánicas, las cuales les permiten luchar victoriosamente contra la acción de los agentes exteriores de la contaminación.

Tuvo la particularidad de la que hablaba Stendhal: el don de vivir y amar por la imaginación. Por ello, su corazón, plétórico de vehemencias, necesitaba la soledad para sus sueños y coloquios con los héroes legendarios de las óperas de Wagner.

Y esta misantropía única, tuvo su apoteosis cuando el rey se suicidó en el lago de su castillo de Starnberg, al querer escapar de sus médicos y enfermeros que le tenían recluido por motivos de su equilibrio mental.

Y al escoger por sepultura este lago azulado y silencioso, la aureola de Luis II se eleva hacia lo sublime, cual todo idealista que, en un supremo esfuerzo, ofrenda su vida en aras de su ideal. Pues parece como si este rey, extraordinariamente notorio, escogiera el lago de Starnberg como tumba apartada del bullicio silencioso y solemne de un camposanto.

Y hoy, en el lugar de su muerte trágica, se alza sobre el nivel de las azules aguas y al susurrante vaivén de hojas secas, una cruz simple y tosca, símbolo excelso de los mártires...

José M. DELGADO-ARNAU

pero los que sentimos un poco de eso que se llama *curiosidad científica*, impulsadora de tantos geniales descubrimientos, no podemos conformarnos con eso de las mejores o peores *encarnaduras*.

No puedo, por falta de espacio, citar todos esos elementos o condiciones de defensa de que antes hablaba; por tanto, me limitaré al más importante de los defensores de nuestro organismo: los *leucocitos* o *glóbulos blancos* de la sangre. Los *leucocitos* (del griego *leucos*, blanco; *citós*, célula) son unos animalículos que, en cantidades inferiores a los *hematíes* o *glóbulos rojos*, circulan por nuestra sangre. A diferencia de los *hematíes*, los *leucocitos* tienen vida, además de movimientos espontáneos y propios, por lo que pueden acudir con toda rapidez al lugar en que son necesarios. ¿Cómo actúan? Muy sencillo; vamos a suponerlos en un caso particular: una pequeña herida, de esas a las que no damos importancia. Al manejar un instrumento cortante, tal como unas tijeras o una navaja, nos hemos producido una pequeña lesión en la piel de la mano. Como la cortadura ha interesado algunos capilares sanguíneos, ha sobrevenido una pequeña hemorragia. Después de lavarnos la herida, la hemos desinfectado con un poco de tintura de yodo y nos hemos desprecupado por completo de ella. ¿Creéis que estas elementales medidas de precaución han descartado por completo el peligro de una infección? Si no fuera por los elementos de autodefensa que posee nuestra organización, al día siguiente, y a consecuencia de la gran cantidad de microbios que, pese a la limpieza y al yodo, han entrado en nuestros tejidos, notaríamos que la parte afectada nos dolía un poco, que se amorataba, que terminaba por hincharse, y no tendríamos más remedio que acudir al médico en busca de remedio.

¿Cómo, pues, se defiende el organismo de la invasión de elementos perturbadores? Principalmente, gracias a los leucocitos que, como antes decía, acuden rápidamente y entablan una lucha sin cuartel contra los invasores y desagradables huéspedes. ¿Cómo los figuráis que los eliminan? Muy sencillo: comiéndoselos. Por eso, constituyen una verdadera policía del organismo, una policía sanitaria, o, si se quiere, un verdadero ejército defensor.

Por la descrita forma de eliminar

¿Quiere usted

tener una letra bonita, elegante y atractiva? ¿Quiere usted escribir sin faltas de ortografía, aprender taquigrafía, contabilidad, mecanografía, etcétera? Hoy puede hacerlo desde su propio domicilio por medio de los cursos por correspondencia del LICEO POLIGLOTO MERCANTIL. Pida en seguida el prospecto gratis. Liceo Poligloto Mercantil, Paseo de Gracia, 80, tel. 78356, BARCELONA.

invita a los noveles a colaborar en sus columnas.

Nuestro semanario, con el fin de estimular la afición y el culto a las letras, admitirá la colaboración enviada por sus lectores, y publicará todos aquellos artículos de valor literario, histórico, político o científico que lleguen a su Redacción, previa una rigurosa selección.

La correspondencia deberá ser remitida a nuestra Redacción, Alcalá, 128, principal, Madrid, indicando en el sobre "colaboración de noveles".

No se devolverán originales ni se sostendrá correspondencia sobre los mismos.

Los artículos publicados serán abonados por nuestra Administración, al tipo habitual de pago a nuestros demás colaboradores.

nuestra organización—boca, final del tubo digestivo—habitan colonias de toda clase de gérmenes, algunos de ellos productores de terribles enfermedades, en estado de parásitos de nuestras excreciones. Gracias a nuestra "Policia Armada", esos habitantes, de lo que podíamos llamar nuestros *bajos fondos*, son completamente inofensivos, pues nuestro cuerpo de defensa los mantiene a raya, aparte de la acción de las sustancias segregadas por ciertas glándulas. A veces, estos poco simpáticos inquilinos nos son hasta beneficiosos, pues intervienen en la fermentación de los residuos de la digestión.

SEBASTIÁN RODRIGUEZ V.

El "aturuxo" y la gaita en los frentes de combate de ayer y de hoy

Entre lo heredado por Galicia de sus primitivos moradores y conservado religiosamente como algo consustancial de su alma, figura, a pesar del largo correr de los siglos, el tan popular *aturuxo* y la no menos popular *gaita*. Estos típicos elementos fónicos puede decirse, sin abuso de la hipérbole, que constituyen la pila electrificante de su sensibilidad anímica. No hay gallego que en oyendo ambas sonoridades no vibre en todo su ser y más, principalmente, cuando se encuentra en tierras exóticas y lejanas de su terruño, pues entonces el varonil *aturuxo* y las melódicas notas de la *gaita* le impregnan de salvable morriña que inflaman su ánimo de nostalgia por su tierra *meiga* y, cual tónico inyección, tienen la virtud de esforzarle a la superación de sus más nobles ansias y de sus más elevados afanes.

Por ello, porque son como un complemento de su existencia espiritual, no podían faltar allí en donde la vida es más ardua, desfalleciente y difícil; allí en donde el corazón necesita más calor y temple: los frentes de combate.

He aquí lo que decían unas anónimas cuartillas escritas por un valeroso soldado de un batallón de Galicia que dió su vida por la Patria en nuestra Guerra de Liberación del rojo ayer: "Todos los gallegos, cuando estamos de centinela en la alambra en estas noches primaverales del frente de Teruel, al contemplar su límpido cielo ornado de brillantes estrellas que con su refulgente parpadear parecen asemejar enormes diamantes, callados y muy despiertos, como el puesto lo requiere, soñamos. Y es un sueño fantástico que nos hace envidiar a la plateada luna, por que ella y no nosotros puede ver desde su celestial altitud nuestros verdes campos, nuestros añorados hogares, y nos fuerza a imaginar que quizá, tal vez, en este mismo instante está admirando también a esta envidiada luna cualquier persona amada de nuestra querida e inolvidable tierra, y este pensamiento se ahonda tanto en nuestro ser que nos hace temblar de emoción nostálgica, de morriña galiciana... De pronto, unas dulces e inconfundibles notas musicales rompen el tenebroso silencio de la noche volviéndonos a la realidad: es nuestra *gaita* que canta, que llora y

que ríe, tocada sentimentalmente por cualquier camarada... Y al observar en la tenebrosidad que arriba tenemos unos luceros que parece que nos están llamando con sus guiños de vivos y variados colores, que abajo tenemos la fosa de la trinchera cual una tumba abierta en espera de un cuerpo a quien guardar, que delante y a pocos metros se halla la muerte oculta con el enemigo en acecho y que detrás está la tierra que hemos reconquistado palmo a palmo para España a fuerza de sacrificios y chorros de sangre, un frío sudor invade y paraliza todo nuestro ser. Hasta que un grito procedente de la confusa lejanía, al principio débil por su distancia pero cada vez más fuerte y sonoro cuanto más se aproxima, nos hace reaccionar. Es un grito lanzado por la voluntad de un centinela desde Dios sabe dónde, que, como un alerta, se viene reproduciendo de boca en boca gallega atravesando valles, subiendo y bajando alturas; grito que al llegar a nosotros nos estremece de tal modo que nuestra alma lo recoge como eco sagrado, y después de exclamar "¡Terra a nosa!", lo emite con el mayor ímpetu pulmonar y laringeo por el afán de que otros pechos y corazones hermanos lo vayan repitiendo más y más allá hasta desaparecer a lo largo de la interminable línea de fuego, y que como voz del alma vaya recordando a todos los gallegos de que al estar aquí defendiendo a la Madre España defendemos también a Galicia, la madre patria. Este grito que no indica miedo ni dolor, sino, por el contrario, gloria, desafío y triunfo, es el *aturuxo*. Y con él vamos al combate, con él luchamos y con él vencemos..."

Hoy en los frentes de Rusia, como ayer en los de España, los soldados gallegos de la gloriosa División Azul, ante la imponente uniformidad de la helada estepa rusa, añorarán como nunca la visión de las rías de líquida plata, de los verdes valles, de las húmedas praderas, y de sus gargantas saldrán, entre armoniosas notas de *gaita* que toca un "alalá", emocionados *aturuxos* que con fuerza de trueno ansiarán elevarse por la inmensidad del espacio y como ondas de magia llegar a Galicia para confundirse, cual hálito sonoro, con el rumor de sus costas y de sus pinos en un salido espiritual y perenne...

BERNARDINO DE SIGRAS

BUZON DE NOVELES

José Antonio de Alceda.—Su excelente artículo "La lección de las piedras y de las lanzas" se nos había traspapelado, y por ello le rogamos disculpe nuestra tardanza en publicarlo. Puede usted enviarnos más cosas; si son de la misma clase que el artículo recibido, las publicaremos en sitio destacado.

Jesús Paz.—Muy bueno. Lo publicaremos.

Ramón Manzanao.—Aunque muy bien escrito, su artículo no puede publicarse por exceso de original. No os gustaría leer alguna otra cosa de usted.

Francisco Vega, Madrid; Ignacio Berini, Ángel Masferrer, José Medina, Guadalajara; Jesús Gutiérrez, Toledo.—A todos ustedes, lo mismo que al anterior: exceso de original.

Mary.—Ya habrá visto usted que su "Rosario de

la Aurora" mereció publicarse. La felicitamos y le rogamos nos envíe algún otro original. Pero cuide usted de darnos su dirección, pues su carta anterior nos llegó sin las señas y no sabemos dónde enviarla el importe de su colaboración.

Vicente Balart.—Su "Boda en la aldea" tiene color y mucho detalle, pero el exceso de original ya seleccionado nos impide publicarla.

Zetta.—Se nos había traspapelado su artículo "Imperio de soles". Lo publicaremos, pues es muy bueno.

Doncel, Valencia.—Su artículo sobre Navidad no pudo leerse a tiempo, y aunque es muy bueno, publicarlo ahora no sería muy oportuno.

Marcial González, Coruña.—Su apasionado artículo sobre San Juan de Teixido revela el profun-

do amor que siente usted por su patria chica. No lo publicamos, pese a estar muy bien escrito y a que el asunto nos gusta, porque estimamos necesario amputarle ese prólogo tan poco elegante que le ha puesto usted, y quedaría demasiado corta. Es lástima, porque presumimos que el paraje es digno de los elogios que le dedica.

Ángel Gafe, Madrid.—Su "Nuevo buque de Colón" es, aunque luminoso, algo cortito. Vea usted de aplicar sus muchos conocimientos de economía a algún otro tema que pueda usted desarrollar con más amplitud, y si es posible con menos carácter didáctico.

José S. Tejada.—Aunque su composición poética es muy buena, sentimos no poder publicarla. Nos gustaría leer algo más de usted, pero en prosa.

CINE *el* DIA

"Un marido a precio fijo"

Un amable humorismo campea en la interesantísima trama de esta película, basada en la obra de la notable novelista Luisa María Linares.

terna, ¿Quiere usted decirme para qué tiene esa linterna?

—Para buscar pasadores de camisa. Debajo de la cama siempre se encuentra alguno. Nada más. Yo seré un ladrón, como usted dice, pero un ladrón honrado, incapaz de quitar nada a nadie.

eso decidió suicidarse. Pero bastó el anuncio de esta decisión para que la vida, que antes se le mostraba difícil y sombría, se le ofreciera fácil y alegre. Y el hombre que se quiso matar no llegó a matarse.

Fernández Flórez escribió con esta idea una de sus más deliciosas narraciones breves, y el director Rafael Gil ha llevado la narración no-

de sus escenas y las pruebas del positivo ya montado hacen grandes elogios de la cinta, en la que han intervenido auténticos valores técnicos y artísticos.

Mercurio Films, entidad productora y distribuidora, la ofrecerá al público en fecha próxima.

Música: P. Godes.

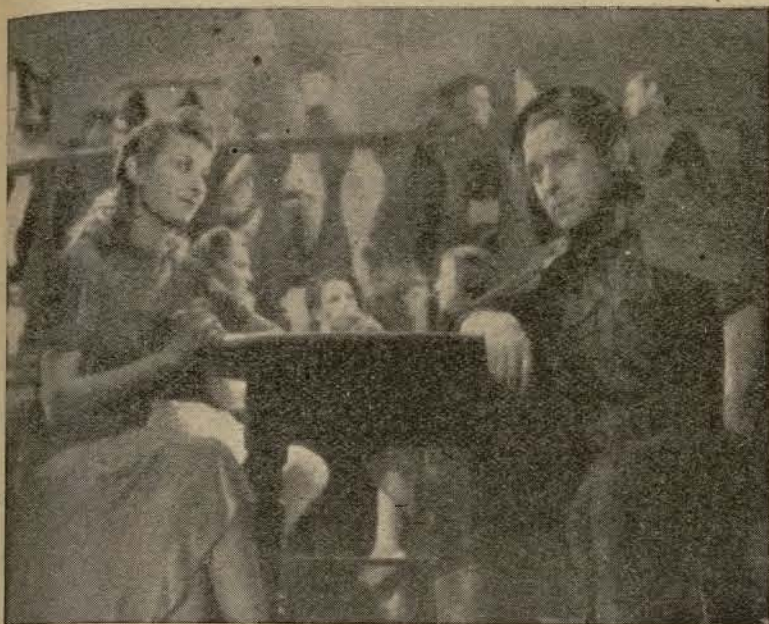
Ayudante de dirección: Julio Salvador.

Jefe de producción: José Vives Giner.

Operador: Isidoro Goldberger.

Decorador: Emilio Ferrer.

Constructor decorados: Gosch.



Lina Yegros y Fernando Fernández de Córdoba encabezan el reparto de "Unos pasos de mujer", del director Fernández Ardavín.

La bellísima artista de nuestra pantalla Lina Yegros y el excelente galán Rafael Durán son los principales intérpretes de esta cinta, editada por Cifesa Producción. El interés no decae ni por un instante, y una gracia ligera y fina inspira las variadas y bellas escenas.

Margarita Robles ha hecho la adaptación y los diálogos con verdadero acierto, y Gonzalo Delgrás ha llevado a cabo la dirección de este film, que atraerá irresistiblemente al público fe-

—Entonces, ¿qué hace usted ahí, escondido?

—Hablar con usted.

—¿Y a?

—Y decirle que si desea pasar unas horas felices debe ver la gran película Campa para Juca Films, que pre-

velesca a la pantalla en una animada y perfecta sucesión de imágenes, llenas de un fino humorismo.

El hombre que se quiso matar será en la película el joven actor Antonio

BILBAO

Desde el lunes, 19

SARASATE

por Alfredo Mayo

y Margarita Carosio

(Apta menores)

Distribución Cifesa

EL HOMBRE QUE SE QUISO MATAR

Casal, y la mujer que evitará que se mate, la gentil "estrella" Rosita Yarza.

El nuevo film ha sido editado por Cifesa Producción y Upce.



Maroto dirige actualmente en los Estudios Ballesteros "¿Por qué vivir tristes?", cinta en la que actúa como protagonista Mary Santamaría.

sentará Cifesa, "Los ladrones somos gente honrada", adaptación de la comedia del mismo título original de Enrique Jardiel Poncela.

Un suicida que no llega a serlo

El hombre que se quiso matar era un pesimista y un desgraciado. Por

Mary López en "La bestia negra"

Mary López, la artista de nueve años que tantos aplausos ha cosechado en los principales teatros de casi todos los países de habla española, fué escogida entre multitud de niñas para desempeñar un importante papel en la grandiosa película "La bestia negra", dirigida por Gabriel Soria, el director de los éxitos.

Aunque al lado de Mary López figuran Fernando Soler, Arturo de Córdoba, Blanca Vischer, Carlos López Motezuma, Barreiro y Tames, la niña logra destacarse en la interpretación del personaje a ella encomendado.

"La bestia negra" batirá todos los "records" y será la película del año.

MAS ALLA DEL AMOR

"Eramos siete a la mesa"

Actualmente se dan las últimas vueltas de manivela en el rodaje de esta nueva realización de Florian Rey. Cuantos han presenciado la impresión



Los protagonistas de "Sarasate", la diva Margarita Carosio y el galán Alfredo Mayo, en una escena de este film, cuyo reestreno anuncia el cine Bilbao.

COLON

El cine Colón ha inaugurado sus sesiones de programas dobles con dos títulos de extraordinario interés: "La rosa de los Tudor" y "Nanette", este último creación de la encantadora "estrella" germana Jenny Jugo.

La nueva modalidad ha sido acogida por el público con verdadero agrado.

Ficha de "La madre guapa"

Título directo: "La madre guapa". Producción: Producciones Cinematográficas Rosa.

Director: Félix de Pomés.

Asunto: Comedia.

Argumento: Adolfo Torrado.

Guión y diálogos adicionales: A. Guzmán Merino.

Guión técnico: Félix de Pomés.

Fotógrafo: S. Torres.

Maquillador: Joaquín Carrasco.

Regidor: Manolo Miralles.

Ayudante producción: Manuel Ramos.

Sonido: R. C. A.

Laboratorios: Cine-Foto.

Estudios: Kinefón, de Barcelona.

UN MARIDO A PRECIO FIJO

Intérpretes principales: Mercedes Vecino, Luis García Ortega, Luis Prendes, Ana María Campoy, Luis Porredón, Isabel de Pomés, Carmen Sebastián, José Portes, Francisco Villagómez, Alberto López, "Alady".

LOS LADRONES SOMOS GENTE HONRADA

menino y que constituirá un nuevo éxito para Cifesa y para Hispania Artis Films.

Caballero, usted me confunde

—¿Qué hace usted debajo de mi cama?

—Tomo el fresco.

—¿Que toma el fresco?

—Sí, señor. Yo soy un caballero que no miente y que toma el fresco donde le place.

—¿No; usted es un ladrón!

—Un... Bueno. ¿Y en qué lo ha conocido?

—En la cara. Además, esa gorra a cuadros y esa bufanda... Y esa lin-

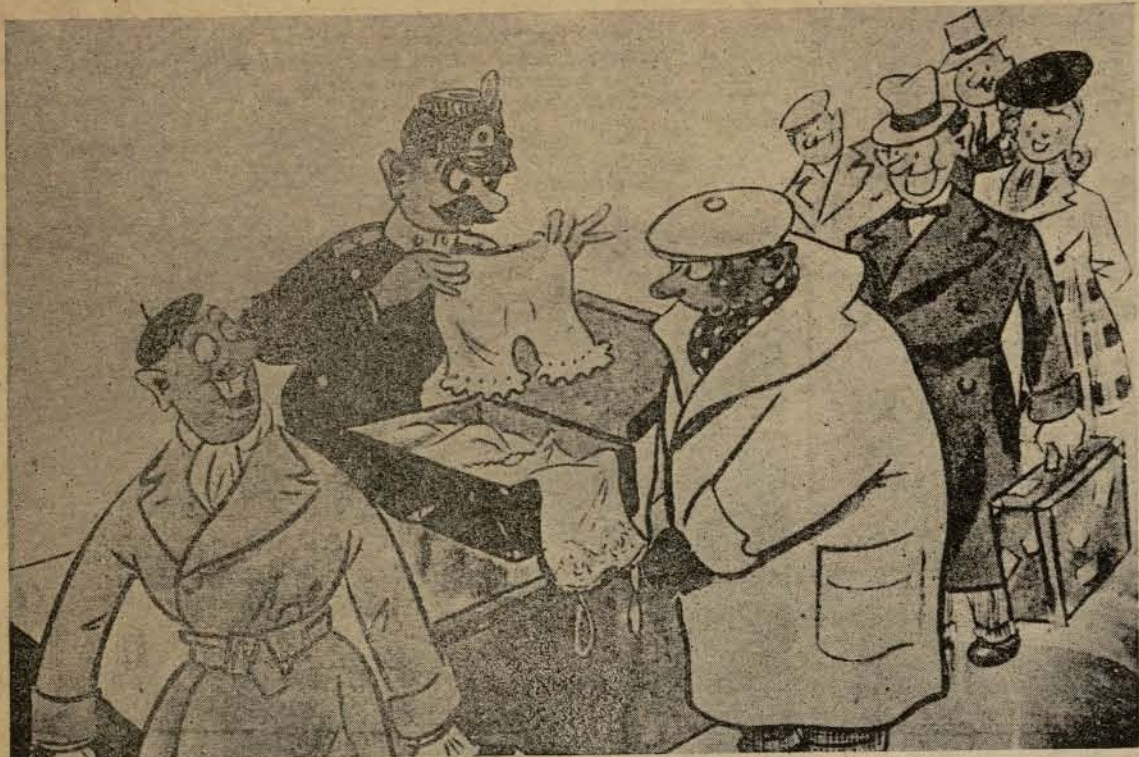


El actor de carácter Arturo Marín y el notable galán Alfredo Mayo en una escena de la nueva realización de Orduña "¡A mí la legión!".

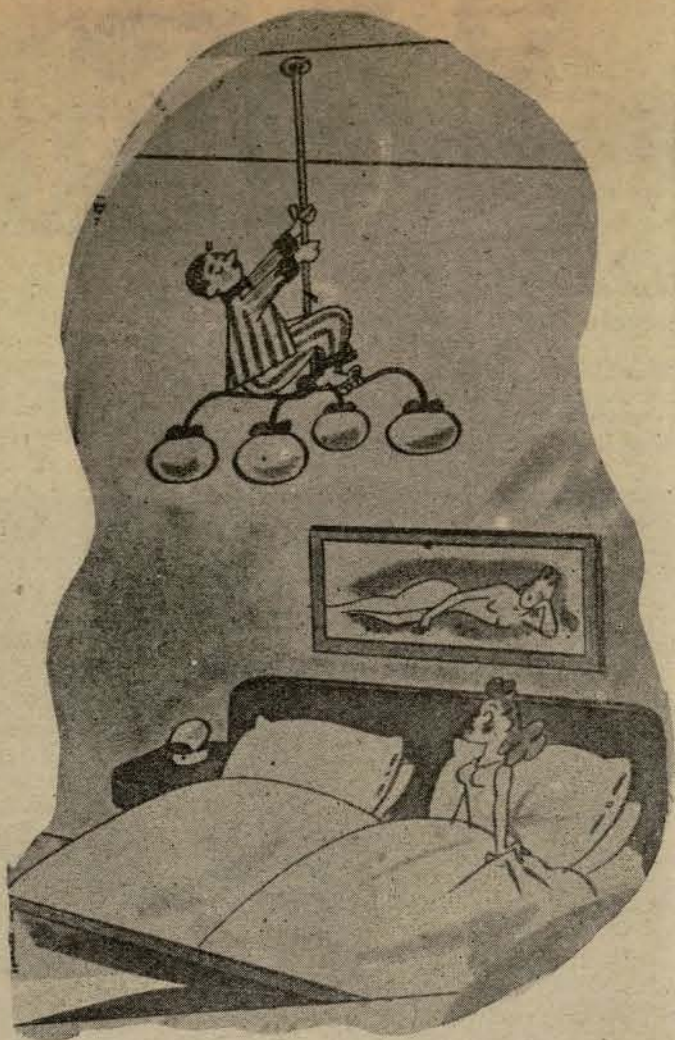


Antonio Casal y Manuel Arbó en "El hombre que se quiso matar", film humorístico, realizado por Rafael Gil, que Cifesa dará a conocer próximamente.

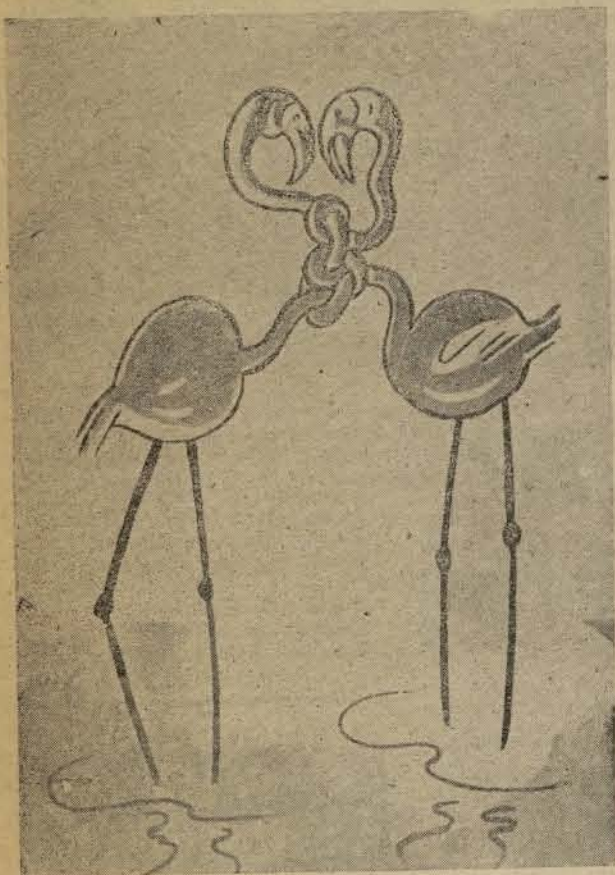
H U M O R



EL ADUANERO.—¿Y sigue usted diciendo que esto es de su uso personal?



—¿Que hoy no me meto en la cama; estoy enfadado contigo!



—Hemos hecho tantos nudos que no me acuerdo de algo muy importante que tenía que decirte.



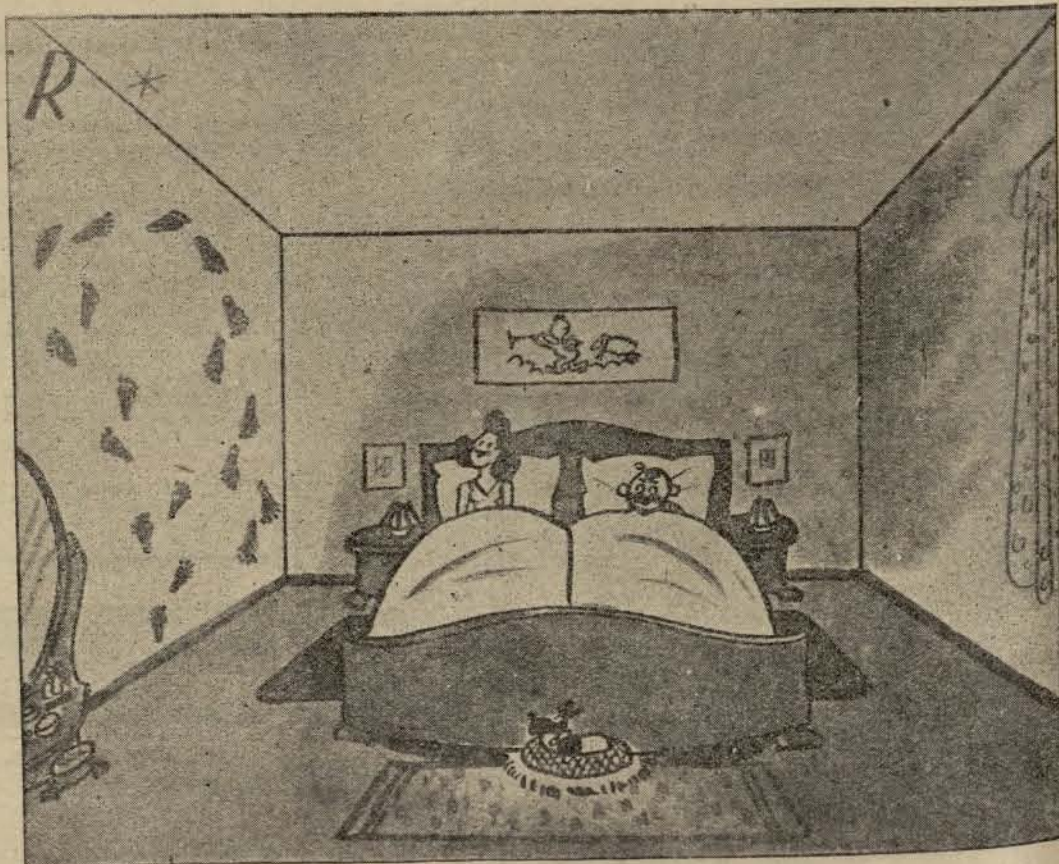
—En cuanto veas la ballena, dispara.



—¿Cuántas veces te habré dicho que no se habla con el pescado en la boca?



—¡Bueno, ahora estoy segura de que no te desabrigarás!



—¡Vaya una nochecita intranquila que has pasado, hijo!